

DAD AU
CIÓN GE

NUEVO

VOCABULARIO

F1232

.N84

c.1

ÓNOMA
RAL DE



1080046279



E#66#146

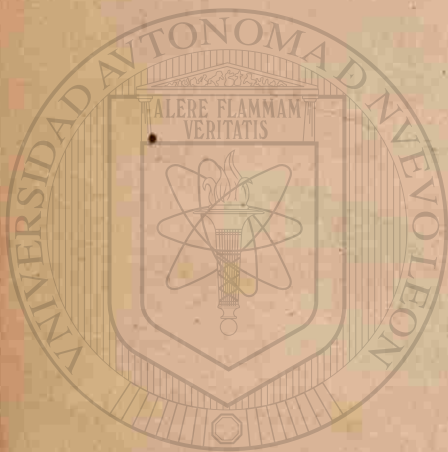
32



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MEXICO.

302

NUEVO VOCABULARIO

FILOSOFICO-DEMOCRATICO.

INDISPENSABLE

PARA TODOS LOS QUE DESEEN ENTENDER

LA NUEVA LENGUA

REVOLUCIONARIA.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant.

Tacito.

TOMO PRIMERO.

110408

20540

REIMPRESO POR MIGUEL GONZALEZ,
Esquina de D. Juan Manuel y bajos de S. Agustín.

1834.

F1232

N 84
C 1



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

PREFACIO DE LOS EDITORES.

Al publicar esta obrilla protestamos, que no es otro nuestro intento, sino evitar el descarrío á que pueden conducir el desarrollo imprudente de los principios y la exageracion de las máximas modernas. Víctima de ellas sin duda el autor, ha dibujado con los coloridos y espresiones mas fuertes las voces y las cosas que aquellas significaban cuando el vértigo revolucionario aquejaba á la Francia, y cuando los abusos sustituyeron á la verdadera esencia del sistema democrático. Nosotros de ninguna manera estamos reñidos con él, porque conocemos sus ventajas; y nuestros vecinos los del Norte nos están patentizando, que á beneficio de su gobierno disfrutan de paz y de moralidad, de cultura, opulencia y nombradía.

Pero como nada hay perfecto en las manos del hombre; como todo se resiente de las pasiones que le combaten, y como cuanto mayor es el bien, tanto mas pernicioso es su abuso; de ahí resulta la necesidad de la censura, aunque sea en efecto muy amarga. Mas para ejercerla con provecho, debe emplearse preci-

samente en aquel tiempo que se pueda escuchar sin repugnancia, á saber, en los dias aun no contaminados con el espíritu de demencia ó frenesí popular, porque siempre es intolerable la correccion, cuando ha prevalecido la costumbre, que se aparta de la justicia.

No nos ha detenido el estilo cáustico del escrito para omitir su publicacion, porque la misma generalidad con que se explica el autor excluye toda ofensa determinada: ¿de qué servirán sus violentas invectivas si no nos pertenecen? ¿Habrà quien crea mas á lo que se escriba que á lo que se sienta? Mas si desgraciadamente pudiéramos creernos próximos á merecer ese vilipendio, ¿no será bien presentar de autemano lo horroroso del precipicio para no incidir en él? Por lo demas, las inexactitudes ó falsedades, bien podrán ser castigadas por una de tantas bellas plumas que se han consagrado á la ilustracion de las materias que contiene, ofreciendo nosotros verificarlo, en el caso que todas ellas no lo consideren objeto digno de sus muy sublimes rasgos.

NUEVO VOCABULARIO

FILOSOFICO-DEMOCRATICO.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant.

TACITO.

Todos los hombres que en otro tiempo habitaban la tierra, vivian unidos en el campo de Sennar: todos tenian unas mismas ideas, un mismo lenguaje y unas mismas costumbres. Multiplicados de manera que les fué necesario separarse, por la falta de subsistencia, emprendieron, ántes de efectuarlo, fabricar aquella famosa ciudad y torre que debian servir de testimonio eterno, no ménos del comun origen, que de la sociabilidad, cultura y mutuo amor que desde el principio habia unido al linage humano, para confusion de algunos abortos de naturaleza, que con el discurso del tiempo habian de querer confundir el origen del

samente en aquel tiempo que se pueda escuchar sin repugnancia, á saber, en los dias aun no contaminados con el espíritu de demencia ó frenesí popular, porque siempre es intolerable la correccion, cuando ha prevalecido la costumbre, que se aparta de la justicia.

No nos ha detenido el estilo cáustico del escrito para omitir su publicacion, porque la misma generalidad con que se explica el autor excluye toda ofensa determinada: ¿de qué servirán sus violentas invectivas si no nos pertenecen? ¿Habrà quien crea mas á lo que se escriba que á lo que se sienta? Mas si desgraciadamente pudiéramos creernos próximos á merecer ese vilipendio, ¿no será bien presentar de autemano lo horroroso del precipicio para no incidir en él? Por lo demas, las inexactitudes ó falsedades, bien podrán ser castigadas por una de tantas bellas plumas que se han consagrado á la ilustracion de las materias que contiene, ofreciendo nosotros verificarlo, en el caso que todas ellas no lo consideren objeto digno de sus muy sublimes rasgos.

NUEVO VOCABULARIO

FILOSOFICO-DEMOCRATICO.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant.

TACITO.

Todos los hombres que en otro tiempo habitaban la tierra, vivian unidos en el campo de Sennar: todos tenian unas mismas ideas, un mismo lenguaje y unas mismas costumbres. Multiplicados de manera que les fué necesario separarse, por la falta de subsistencia, emprendieron, ántes de efectuarlo, fabricar aquella famosa ciudad y torre que debian servir de testimonio eterno, no ménos del comun origen, que de la sociabilidad, cultura y mutuo amor que desde el principio habia unido al linage humano, para confusion de algunos abortos de naturaleza, que con el discurso del tiempo habian de querer confundir el origen del

(2)

hombre con el de las bestias, y deducir de esta supuesta original bestialidad humana la libertad, la sociedad y los derechos de los hombres.

Mas no porque estos viesen que les era necesaria la separacion, les dejaba de ser amarga; y de propósito iban dilatando un negocio que les diferia un disgusto que al fin no podian evitar. Todo se les va en celebrar con demostraciones de alegría los últimos momentos de union, haciendo ver con esto que nunca nos hace el bien tan sensibles y dulces impresiones como en los últimos instantes en que vamos á perderlo.

Pero en el entretanto que los cuidados y el trabajo humano se prodigaban en un solo lugar, la tierra por todas partes desierta reclamaba habitantes é industria; y la Proveiducia supo obligar á los hombres á separarse sin lesion del bello deseo de vivir unidos. Llegó el dia destinado por ella al cumplimiento de un prodigio que ni aun podian imaginar. Despiertan del sueño y se disponen á sus acostumbrados oficios: hablan unos con otros, los padres y los hijos, el marido y la esposa, los vecinos y los parientes: se entienden muy bien: creen que hablan el mismo lenguaje que ántes, y hablan otro totalmente diverso. Llegan á la grande fábrica, se hablan: algunos particulares se entienden; pero lo que es el comun se confunde, y articula voces sin comunicar pensamientos. La inocente discordia no ofende á la

(3)

naturaleza; todos están conformes en máximas, en voluntad, en amor y en miras, y solamente discordan en las voces. La Providencia misma ha señalado ya los que deben unirse y los que deben separarse. Desúñense los hombres para multiplicar las uniones, y el último á Dios que pueden darse á la despedida son unos abrazos y tiernas lágrimas.

Tal fué el prodigio de la confusion en Babel. Grande á la verdad, pero inocente y útil. Mas ¡oh y cuán diverso que hubiera sido el resultado si en lugar de la mutacion de las voces correspondientes á las ideas, se hubiesen mudado las ideas correspondientes á las voces! A suceder así, se habria verificado que creyendo los hombres entenderse, pues no usaban sino de palabras bien conocidas, ni se entendian, ni hacian otra cosa que engañarse. Y entonces ¿qué confusion, qué discordia, qué fatales disturbios no se habrian ocasionado!

Pues esta perniciosa confusion de lenguas es la que de algun tiempo á esta parte se ha descubierto con sorpresa universal en todos los idiomas de Europa. Es verdad que las voces son las mismas, pero tambien lo es que muchas de ellas, y de las de mas importancia, no significan ya lo que ántes significaban. Es verdad, repito, que son las mismas voces, pero tambien es cierto que un sinnúmero de ellas, léjos de explicar lo que hasta aquí han explicado, no tienen otro uso que significar lo contrario de lo que sueñan. Pues de esta fatal con-

fusion de ideas y de voces es justamente de la que ha provenido el universal trastorno social que tan á costa nuestra palpamos. Ella es la que ha hecho que muchos pueblos engañados por falsos y mal entendidos vocablos, hayan corrido derechos á lo mismo que en realidad detestaban, y se hayan hallado la esclavitud, la angustia y la miseria en donde pensaban hallar el puerto de la libertad, de la felicidad y el mando.

Es demasiado interesante este acontecimiento para que se olvide su historia. Con razon puede ser considerado como una especie de prodigio. El es una nueva confusion de lenguas; y si no se ha obrado instantánea y milagrosamente, como el de Babel, es sin embargo mucho mas importante, funesto y doloroso para todo el género humano, que lo fué aquel.

Su origen remoto puede acaso repetirse desde los tiempos de Cromwel, ó de Hobbesio y Espinosa; pero el inmediato se debe fijar con seguridad en los de Rousseau y su contradictoria pluma.

Ya bien habia mucho tiempo que ciertos entes ridiculos que se decian filósofos, maquinaban la ruina de la religion, del orden, de las costumbres y de las soberanías legítimas. Mas esta empresa era muy difícil, y no debia ponerse en práctica sin que el engaño mas delicado hubiese ántes preparado el camino. Así es que muchos tentaron la carrera, pero con infeliz suceso. Solo Rousseau tuvo la gloria de inven-

tar una senda capaz de confundir los celestiales, y de hacer que todos los hombres corriesen tras de aquello mismo que mas aborrecian.

Inventó un agradable absurdo, y le llamó *Pacto social*. Fundó este pacto social sobre la *Libertad humana*: la libertad humana sobre los *Derechos del hombre*: los derechos del hombre sobre la *Naturaleza*; y la naturaleza sobre lo que nadie le entiende, ni ninguno ha podido comprender sino él.

Pero como la religion, la razon y los deberes estaban en oposicion abierta con su Libertad y sus Derechos, dejando á un lado la definicion verdadera de aquella y de estos, armó tal algarabía y habló tan contradictoriamente de la religion, de la libertad, de los deberes y de los derechos, que jamas se llegará á entender qué fué lo que él entendió por semejantes nombres. Mas al mismo tiempo que con estos vocablos se confundia la razon, se fué introduciendo un lenguaje dulce, que mansamente iba lisonjeando las pasiones mas vivas, y despertando el orgullo y el deseo de independencia é insubordinacion. El método fué calificado de excelente por todos aquellos que agonizaban por precipitar al género humano en el ateísmo, desenfreno y libertinage. El charlatan filósofo tuvo infinitos secuaces, discípulos y defensores; y trastornadas las cabezas, comenzó todo el mundo á gritar: *Pacto social, Libertad, Igualdad, Derechos*, sin saber ni entender lo que significaban estos vocablos. Ultimamente, la gerigonza ha sido tal,

(6)

que no solamente se han trastornado los celebros de los ignorantes y casquilucios, sino los de muchos que se picaban de doctos y racionadores.

No se pretendia ménos que una tal confusion para ir pescando á los hombres. Se hablaba, se escribia y aun se promulgaba Libertad, Soberanía, Derechos, Gobierno, Leyes, Religion, Supersticion, Fanatismo y otros infinitos vocablos, y se hablaban y escribian de un modo que perdiendo insensiblemente su verdadero significado, y conservando de lo antiguo nada mas que el sonido, excitaron en los pueblos el disparatado entusiasmo y la estravagante manía de correr derechos á la irreligion, á la inmoralidad, esclavitud y pobreza, imaginando que iban á echarse en los brazos de la libertad y de la dicha.

Atónitos se quedaron los hombres, cuando instruidos finalmente por la experiencia, vieron que la libertad se oponia á la razon, los derechos del hombre á sus deberes, la naturaleza á sí misma, su soñada soberanía á su felicidad, y las grandiosas promesas á los hechos. Entónces fué cuando conocieron de algun modo la acaecida confusion de lenguas, sin descubrir no obstante el origen de un tal prodigio.

Ya en este tiempo estaban repartidos escuadrones de filósofos, que reunidos en determinados lugares, trabajaban con el santo fin de hacerse tiranos bajo el nombre de libertadores, y de fundar y afirmar al despotismo y la esclavi-

(7)

tud bajo el de democracia ó república. Mas como la religion era para esto un estorbo, comenzaron á extirparla bajo el nombre de supersticion, y á denigrarla y cubrirla de oprobios y dicterios. Así fueron siguiendo su infernal plan de robar los estados y los reinos bajo el nombre de hacerlos libres y felices, de destruir las propiedades con el pretesto de igualdad, y de inducir á los pueblos á que prefiriesen los abusos de la democracia á los defectos de la monarquía. Este condenado language ha llegado á propagarse de manera que no solamente es ya comun en todas las repúblicas democráticas, sino que á estas horas se halla ya estendido por casi todo el mundo. Se ha hecho, pues, necesario, formar y publicar un Vocabulario de la lengua antigua, y de la moderna democrática y republicana, no solo para entender á los republicanos, sino para impedir que los pueblos, engañados por la semejanza de las palabras, vivan eternamente deslumbrados.

La esperiencia que es la maestra mas segura en todo, lo es principalmente en esto, porque vamos claros: un perro que en seguida á la voz *palo* ha probado este repetidas veces, llegará perfectamente á entender lo que significa, y huye cuando la oye. Y si esto es así, ¿por qué la esperiencia no ha de haber enseñado á los hombres el verdadero significado de los vocablos republicanos, habiendo ellos palpado lo que constantemente se ha seguido á las pala-

bras de los republicanos *Libertad, Propiedad, Soberanía &c.?*

Algunas objeciones se pueden hacer á este Vocabulario, á que conviene responder. Se dirá por ejemplo: la lengua republicana se irá enriqueciendo cada dia mas; luego el presente vocabulario será imperfecto. No tenemos la menor duda de ello; pero eso quiere decir que habrá materia para nuevos tomos; y por esta causa ponemos en el frontispicio de este, *Tomo primero.*

Un agudo jacobino sostuvo en un café que un Vocabulario republicano era inútil; pues que de aquí á doscientos años, y acaso ántes, habrían vuelto los vocablos á su significado antiguo; y si bien ahora p. e. *felicidad de los pueblos* significa *estrema ruina y miseria*, de aquí á dos siglos significará aun republicanamente lo que ántes significaba.

Pero ante todas cosas, nos sobran fundamentos para creer que los sucesores de los autores ilustres del lenguaje republicano, si existieren (lo que Dios no permita) por todo ese tiempo, tendrán sumo cuidado de conservar la lengua en su primitiva pureza. Además de que como la presente generacion no ha de tener el honor de hablar con los republicanos que han de vivir de aquí á dos siglos, y desea vivamente entender á los que viven ahora, por esta causa el presente Vocabulario no puede dejar de ser de mucha utilidad.

ADVERTENCIAS NECESARIAS.

Aunque en la nueva confusion de lenguas se ha conservado por lo general el material idioma antiguo, se han introducido no obstante, algunas voces nuevas, que exigen una esplicacion particular, y por ellas se dará principio á este Vocabulario.

Aun hay otra advertencia que hacer, y es, que la lengua republicana democrática está dividida en diferentes dialectos, á saber: el democrático moderado, el terrorístico, el jacobinico, el semidemocrático, el libertinístico puro, el gonzístico, y acaso muchos otros. Así un solo vocablo tiene muchas veces diversas significaciones, aun en el mismo lenguaje republicano. Por tanto, procuraremos dar todas las esplicaciones posibles, confesando sin embargo, de buena fe, que despues de todo siempre quedarán muchas voces (y acaso por toda la eternidad) de un significado confuso é incierto, y esto por la poca cuenta que tiene á los democráticos darles su genuina y clara esplicacion. A pesar de todo, nosotros les daremos la mas probable, segun que la ha acreditado la esperiencia, sobre la cual de todos modos fundamos este Vocabulario. Si no entendiésemos perfectamente algunos vocablos, será una falta tanto mas perdonable, cuanto que es una verdad que ni los mismos republicanos se entienden muchas veces unos á otros.

VOCABLOS NUEVOS.

PACTO SOCIAL. Término jamas oido ántes de Rousseau, al ménos en sentido antonomástico. El es el cimiento principal del edificio y de la lengua republicana; por lo cual merece una esplicacion bien difusa.

Segun los principios filosóficos de Rousseau y sus ilustrados sectarios, todos los hombres nacieron salvages y sin vislumbre de razon, y por lo tanto iguales á los brutos en el modo de obrar. Es verdad que todas las historias desmienten un tal estado de bestialidad; pero por mas que lo desmientan, no tiene duda que los hombres debieron nacer salvages, (para llegar á la cumbre filosófica, que sin un tal hecho se vendria á plomo) ó si nacieron de otro modo, fué un dislate de la naturaleza que la misma filosofia tiene pleno derecho de corregir. Pues como digo de mi cuento, allá cuando los hombres eran salvages, naturalmente eran independientes; y la filosofia perdona á la naturaleza (por motivo que ella se sabe) la notoria injusticia de haber puesto á los hijos en la absoluta necesidad de tener que depender de los padres hasta la edad, al ménos, de ocho ó diez años: cosa que ella hubiera hecho muy bien en evitar, haciéndolos nacer del estiércol, como á los hongos. Pero volviendo á nuestra historia, no solamente eran independientes los hombres, sino iguales, y todos tenian unos mismos dere-

chos, que es como si dijéramos que *todos* tenían derecho á *todo*. Libres, pues, iguales é independientes todos los hombres, y teniendo cada uno en sí todos los derechos, no les era natural el estado social, ni tenian obligacion de formarlo, como no la tienen ni los tigres ni las panteras. Conocieron no obstante las ventajas que les traeria vivir en sociedad, y trataron, convinieron y resolvieron, abandonar la *salvagina*, con todos los derechos á ella anexos de independencia y libertad, renunciando cada uno por sí y á nombre de sus sucesores, á ciertas particias de los susodichos derechos de salvage, para unirse todos bajo ciertas condiciones y pactos; y esto es lo que se llama, ni mas ni ménos, *Pacto social*.

A analizar todo este embrollo, segun el modo antiguo de raciocinar, es menester esponerlo así:

Los hombres nacieron, ó debieron nacer, en un estado contrario á su naturaleza, á la razon y á la Providencia. Todos nacieron, ó debieron nacer, con derechos contradictorios y destructivos entre sí. Ninguno tuvo la obligacion mas leve de guiarse por la razon. Pues en este estado, cuando *los hombres eran bestias*, ó debian serlo, conocieron las ventajas de un otro, de que no tenian la menor idea, y renunciaron á alguna porcion de los derechos de bestia, á persuacion de aquella razon misma, que no usaban y ántes de estar en sociedad entraron en ella, para deliberar y convenir sobre la formacion de la so-

iedad. ¡Ola! y con la gracia de que ya tenían palabras para explicar ideas que jamás habían conocido. Lo mas bello es, que si los hombres entraron en sociedad, fué porque renunciaron á unos derechos que se llaman *inalienables*, y porque se contentaron con conservar las raíces de los derechos de bestias, no obstante que estos fuesen contrarios á su razon, sus deberes y su sociedad. Y ved aquí el Pacto social en sus verdaderos términos.

Este es un caos de confusion (dirá cualquiera hombre á quien no se le haya ido el juicio) del que nada se puede entender. Pero si no fuera así, ¿cómo había él de ir bien filosóficamente? De un absurdo no se puede entender sino una sola cosa, á saber, que es un absurdo. Pongamos la cosa en alguna mas claridad.

Segun los filósofos, el hombre nace *libre*. Ninguno puede privarlo de esta *libertad*. El solo puede ceder alguna porcion de ella. Si es libre, puede hacer ó no hacer sociedad con los otros hombres, y renunciar en beneficio de ella alguna parte de su libertad y sus derechos. Si así lo hace, lo hace sin obligacion, y viene á formar un pacto libre y espontáneo con los otros hombres, que es lo que cabalmente se llama Pacto social. Por tanto, todo hombre que se halla en sociedad, se halla en ella por un pacto que hizo porque le dió la gana.

Hagamos un argumento idéntico. El hombre nace libre. Ninguno puede privarlo de esta libertad. Si es libre, es dueño de conservar

su vida, ó de no conservarla: nadie puede obligarlo á ello. Por consiguiente, él es libre en matarse siempre y cuando le venga á cuento. Si conserva la vida, lo hace sin alguna obligacion, y viene á formar un pacto libre y espontáneo consigo mismo, en virtud del cual renuncia al natural derecho que tiene de matarse. Todo hombre, pues, que anda vivo sobre la tierra, no vive sino en virtud de un pacto social que ha hecho consigo mismo. Todos se rien de este pacto; ¡y por qué de este y no del otro, fundado sobre los mismos principios de independencia y libertad!

Mientras se cometa el error y se tenga la desvergüenza de hacer consistir la libertad humana en la *sola* potencia fisica de hacer mal, y esta por otro, sí dé al hombre derecho de hacerlo y de ir contra los dictámenes de la razon, del deber, de la justicia y de la conciencia; jamás hará el hombre ninguna accion justa y virtuosa, sino en fuerza de algun pacto, ó consigo ó con los demas hombres. Siempre tendrá derecho y libertad para matarse á sí mismo, y para matar á los otros. Siempre tendrá facultad para robar, engañar, calumniar y hacer cuantas iniquidades sean posibles; y nunca se abstendrá de ello sino en virtud de algun pacto contrario á su libertad y sus derechos. ¡Oh y cuantos *pactos sociales* restan que hacer á los democráticos, como lo demuestra por todas partes una funesta experiencia!

Pero si la libertad del hombre no consiste

en la sola potencia física de hacer mal, sino en una facultad dependiente en un todo de la razón, del deber y de la justicia; tan libre es el hombre en estar en la sociedad en que la naturaleza, la Providencia y el amor al orden le han puesto, como lo es en matarse á sí ó á todos los demas. Contra la razón no hay libertad que valga, y todos los pactos y derechos contra la justicia y los deberes son nulos. Por cuya razón, tan pacto es la sociedad, como el de conservarse la vida, ó el abstenerse de toda acción inicua. Es un absurdo ridículo forjar pactos libres de lo mismo que es una obligación impuesta por la razón, la justicia, la naturaleza y la necesidad, y forjarlos únicamente porque se tiene la potencia física de hacer lo contrario. Luego el pacto social de Rousseau y de sus impíos discípulos es una verdadera quimera injuriosa á la naturaleza, indigno de la razón, falso en su existencia, infame en sus consecuencias, y disparatadísimo en su invención.

SEPTEMBRIZAR. Este vocablo fué uno de los primeros diges y adornos de la lengua republicana. Es término de origen frances, y significa *matar inocentes, pero de un modo que horrorice hasta á los tigres.* En sentido estrecho no conviene del todo á la Italia; pero en el ménos estrecho, como es, *despojar, oprimir, tiranizar &c. &c.*, le conviene perfectamente; porque en un tal sentido, no solo ha sido *septembrizada*, sino *novembrizada* y *decembrizada*, y por cuantas horas, dias y meses tiene el año.

De aquí el que prácticamente se introdujese en la lengua democrática.

FLOREAL, FRUCTIDOR &c. La confusión de la lengua ha llegado á términos de no entenderse los mismos republicanos en el modo de contar los tiempos. Acaso la causa de esta obscuridad y confusión, fué el gustillo que le tomaron al septembrizar, y que los excitó á septembrizar todo el año, meses y semanas. Sus verdaderas miras, sin embargo, son las de septembrizar la religion y sus fiestas.

MUNICIPALITA. Segun el purísimo anagrama, dice: *Capi mal uniti*, cabezas mal unidas. Como quiera que sea, y ya el anagrama haya sido formado del vocablo, ó este del anagrama, lo cierto es que la Europa no ha visto mas municipalidades, que *capi mal uniti*, cabezas mal unidas, y para el mal unidas. Para que se vea que ni aun la etimología de los vocablos republicanos es despreciable.

ORGANIZAR. Significa robar por principios, y disponer una nación á que sea saqueada con método.

JACOBINO. Vocablo enérgico que significa lo mas esquisito de los términos ateo, ladrón, libertino, traidor, cruel, rebelde, regicida, opresor y revolucionario endiablado. Así que él solo sobrepaja á cuanto hasta ahora se ha visto de impio y de malvado. Las repúblicas filosófico-democráticas deben su existencia á estos ilustres fundadores, que pueden ser considerados como sus Platones, Solones y Licur-

gos. Los Rousseaus, D' Alembert y Raynal, no dieron sino los borradores de lo que los jacobinos han sabido poner perfectamente en limpio. Algo hicieron aquellos en la especulativa; pero el honor de la ejecucion se debe completamente á estos. Ahora se lamentan los jacobinos (y yo creo que con razon) de la ingratitud republicana, pues despues de haber ellos con tanto sudor propio y sangre ajena, fundado y establecido las repúblicas democráticas, no han recibido de sus ingratos hijos mas premio que persecuciones y odios, llegando hasta arrastrar á muchos á la guillotina, en recompensa de su exaltado celo patriótico. Pero ¿qué otro premio podian esperar? ¿Acaso no saben los jacobinos que las víboras no paren sino viboreznos, cuya inclinacion natural es despedazar las entrañas de sus madres? Con que tengan paciencia, porque los lamentos contra la naturaleza son inútiles.

FRATERNIZAR, AMOR FRATERNO, ABRAZOS FRATERNOS, BESOS FRATERNOS, &c. La verdadera, genuina y auténtica esplicacion de estos términos antonomásticos, fué dada el día 18 de marzo de 1794, en la Convencion nacional. El club de los cordeleros estaba en rotura con los jacobinos. Mandaron estos una diputacion para concertar el negocio. Conviniéron los cordeleros: se *fraternizó*, hubo la mar de Dios de besos y abrazos fraternos. El día siguiente fueron presos los gefes de los cordeleros, y guillotinaados sobre la marcha. Ma-

ravillado de esto uno que no entendia la lengua, preguntó: *¿Cómo! ¿ayer besos y abrazos, y hoy guillotina?* Mas se le respondió *concisalmente: Este es el verdadero fraternizar.* Hoy besos y abrazos, y mañana un rejonazo que te pase el corazon. ¡Oh cuán fraternalmente besada y abrazada ha sido la desventurada Italia!

SANSCULOTES. Es lo mismo que sin calzones. Nacieron con la revolucion, y de repente se vieron hechos y derechos los mas excelentes patriotas, los mas insignes asesinos y los mas famosos ladrones, incendiarios, espías y calumniadores. Es cosa decidida entre ellos que todos deben habitar magníficos palacios, andar en carrozas y mandar á la baqueta á todos los demas. Sin saber cómo, han desaparecido de la historia republicana. Acaso será por haberse hecho mas famosos bajo otro nombre: cosa no desusada en la historia y nomenclatura democrática. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que aun le tienen puesta la punteria al mando, á los palacios y á las carrozas. Para conseguir todo esto, no basta ser un sin calzones; es necesario tambien ser un sin religion, un sin conciencia, un sin pudor, y un completo y consumado tuno. ¡Qué lastima que esto último sea lo que falte á los sansculotes!

ALARMISTA. Así llaman los democráticos á los que descubren sus picardias ó cuentan sus derrotas. Todos los democráticos son hombres de benéfica y santa intencion, y to-

dos son mas invencibles en su fantasía, que lo fué Don Quijote en la suya. Así es que luego que piensen cualquiera desbarro ó impiedad, al instante se debe gritar: ¡santo! ¡saludable! Y aun cuando hayan recibido mas palos que los que recibió el héroe Manchego de los yangüeses, todos deben levantar la voz y decir: *victoria por los democráticos!* Si no, es declarado al punto alarmista, que vale lo mismo que ser condenado á prision, destierro ó fusilatura.

VOCABLOS

que han mudado de sentido, de significado é idea.

LIBERTAD. Es una verdad inconcusa que este vocablo ha mudado de significacion, y lo es tambien que no se puede atinar fijamente con lo que significa en el nuevo idioma republicano. Tanto como todo esto han sido sus variaciones: ya se ve, como que ha tenido que acomodarse á los tiempos, circunstancias y miras de los democráticos. De aquí el que en un mismo dialecto haya tenido significaciones diversas, y que ni aun en la misma Italia se haya podido fijar su significado. Sin embargo, como hemos tenido repetidas esperiencias, persuasivas hasta lo sumo, de lo que significa *Libertad* en sentido republicano, procuraremos esplicarlo como Dios nos diere á entender.

En el primitivo dialecto democrático, *Libertad*

ad no fué otra cosa que una *mercadería imaginaria*, que se condujo á países estrangeros, y que debian comprar las naciones, que quisiesen que no quisiesen. La tal mercadería, pues, se daba en cambio de cuanto habia de precioso en todos los países, y no habia libertad para rehusar la libertad democrática; de suerte que se perdía la libertad comprándola. Los vendedores de esta libertad *esclavizante* tomaban por ella cuanta plata y oro existia; mas como nada bastaba, era necesario echar mano de las joyas y mercaderías, naves, vituallas, vestuarios, pinturas, municiones y artillería. Aun no alcanzaba todo esto para completar su pago, y fué preciso entregar las campanas, las barandas y rejas, las cúpulas de plomo, las cajas de los muertos y hasta las futuras entradas de año. De modo que nunca se consignaba la mercadería á los compradores hasta que estaban en pelota. Entónces era cuando se les daba en una cajita muy liada y tapada, á cuya apertura *mirabilem isul* se hallaban con *Libertad de quedar esclavos de los que os han vendido la libertad.*

En seguida se han visto grandes variaciones parciales en dialectos diversos con respecto á lo interior de todos los países. En el dialecto *terrorístico* significa, *potestad absoluta* en los malvados, rabiosos y bribones de una nacion para robar y matar á los ciudadanos pacíficos, laboriosos y honrados, que poseen algunos bienes. En el dialecto democrático *eimple* significa, *mando puesto en manos de bris*

bones, y nada mas; porque hay esperiencia constante, que donde ellos mandan, la opresion, la tirania, el robo y las demas lindezas se definen con el nombre de Libertad, únicamente porque son ellos los que mandan; y en cuanto se les quita el mando, ponen los gritos en el cielo, diciendo que se perdió la libertad.

El dialecto *gonzístico* entiende por Libertad *hacer cada uno lo que quiera*; y siempre fué este el dialecto del pueblo bajo. El *semidemocrático*, que participa bastante del *gonzístico*, quiere que en punto de costumbres y de religion haya una libertad sin freno; pero que los que manden sean hombres honrados y de buenas costumbres, y que el pueblo tenga subordinacion en lo político. ¿Qué tal? El dialecto *libertinístico* no admite libertad mientras no están destruidas del todo la religion y las costumbres, y puestas las riendas del gobierno en manos de libertinos é intrigantes. En tanta variedad de dialectos parece que la única explicacion que tenga algun respeto con todos los dialectos republicanos, es la de definir la Libertad de este modo: *trampa de bellacos para coger tontos*.

IGUALDAD. Tanto es el ruido que ha hecho este vocablo, que con razon puede llamarse *el pandero republicano*. La práctica sin embargo ha hecho ver hasta la evidencia que el famoso *vox vox prætereaque nihil*, á nada se puede aplicar mejor que al vocablo *Igualdad*, porque nada hay en este mundo tan vacío de sentido y significacion. Y si no, vamos á cuentas.

¿Hay un hombre siquiera que teniendo sentido comun, se persuada á que porque un criado lleva librea es un ente despreciable y vil, y que basta quitársela para que de repente sea igual á su amo? ¿Que basta dar el nombre de ciudadano á un tahir, ó á un mendigo para hacerlos iguales al labrador honrado y al poderoso comerciante? ¿Que con quitarles á los nobles los titulos de condes, marqueses &c., y darles el de ciudadanos, al instante se establece la igualdad entre el rufian y el bien educado, el civil y el grosero, el brutal y el culto? Luego el vocablo *Igualdad* en sentido republicano no es mas que una consumada locura, y una voz sin significado.

DOCUMENTO AUTENTICO

relativo á la Igualdad republicana.

MEMORIAL DEL ASNO.

Al Consejo Republicano de los Animales.

„ Un hermano vuestro, tan animal como el mas pintado de VV. SS., y tan igual como vosotros, recurre á vuestra *notoria probidad* y acrisolada justificacion, contra la desgracia de su suerte.

Mis largas orejas, el vil nombre de Asno, y lo que es peor que todo esto, la albarda que estoy obligado á llevar, me esponen al escarnio, á las burlas y á las risadas de cuantos me ven.

Toca, pues, y atañe á vuestra profunda sabiduría poner reparo á una injusticia que ofende el *imprescriptible derecho de igualdad.*"

Decretado ser *caso urgente*, se resolvió:

„Que siendo contrario á la igualdad republicana todo signo exterior de envilecimiento, y no alcanzando el poder á dar orejas largas á los animales que las tienen cortas, debemos mandar, y efectivamente mandamos: que se les corten las orejas á todos los animales que las tienen largas, como son los burros, las liebres, los conejos, &c. &c. Prohibiendo por otrosí, bajo penas gravísimas, todo nombre de leon, elefante, &c. &c. Y ordenando que en adelante no se oiga mas nombre en la república animalisca, que el general y honroso de *animal*. Por lo que toca á la albarda, despues de una madura deliberacion decidimos: que léjos de ser cosa deshonrosa, es el mas apreciable distintivo con que debe honrarse todo verdadero democrático *que no tiene empuñado el gobierno*. Y que siendo una verdad que por el tamaño de la albarda se sacan los grados de *patriotismo*, siendo el Asno tan excelente patriota, debia llevar desde aquel dia una albarda que valiese por tres; y con esto *salud y fraternidad.*"

Pasmado se quedó el pobre asno con el sumo honor patriótico de una tamaño albarda; pero orgulloso al fin con su nuevo é imaginario rango, no le quedó corrillo de animales en que no se presentase con el vistoso adorno de sus cortadas orejas y su título de animal, discuriendo

á la liberala de gobierno con los leones, de política con las zorras, de destreza con los tigres, de melodía y trinados con los ruiseñores, y de ideas pintorescas con Guido Reni. Su sonora y triunfante voz resonaba en todos los ángulos, y solo la moderaba algun tanto cuando empinaba las patas para tirar coces.

FELICIDAD. La mutacion de significado de este vocablo ha causado en el mundo mas males que la peste. Tomándolo muchísimos en el significado antiguo, han querido hallar la *felicidad* en medio del desórden, creyendo que este ente tan buscado y rebuscado de la incontentabilidad humana, estaria acaso escondido en la *Novedad*, y millares de ladrones y trapaceros los confirmaron en esta falsa idea. La experiencia, no obstante, ha hecho ver que lo que significa el vocablo *Felicidad* es *última ruina y miseria*. Cuando un pueblo ha sido despojado de todo; cuando los santuarios y establecimientos públicos han sufrido el mas completo saqueo; cuando las enormes y continuas contribuciones han puesto á parir al hacendado, y echado á pique al comerciante; cuando el labrador y el artista han sido compelidos á trocar el útil manejo de la azada y la lanzadera en el mortífero y homicida de la bayoneta y la espada; cuando la religion ha sido hollada, y sus ministros han sido robados, perseguidos, calumniados y puestos en el mayor desamparo y miseria; cuando, en fin, se han dado los mas horribolos escándolos, ha llegado á su colmo la

relajacion de costumbres, han sido oprimidos los buenos y honrados ciudadanos, y los tunantes y malsines se han apoderado del *palo*; entonces es cuando la *felicidad republicana* está en todo su lleno. La desgracia es que el horrendo engaño de este vocablo va haciendo que infinitos pueblos corran incautos á esta engañosa felicidad. Celosísimos son los republicanos de este vocablo; y el no querer llamar *felicidad* á la última ruina y miseria, ha costado á millares de hombres de bien destierros, prisiones, cárceles y fusiladura. ¡Levántese un pueblo siquiera, una sola ciudad, villa ó cabaña, y diga si ha probado otra *felicidad republicana* que la que estamos definiendo! ¡Desgraciados de aquellos si por una vez siquiera han sido republicanamente felices! Casi es este el único modo de ser completamente infeliz.

Sin embargo, con estos tres vocablos *Libertad*, *Igualdad* y *Felicidad*, se ha hecho y se va haciendo una prodigiosa cacería de pájaros. En la encantada selva de la *Libertad* está tendida la red de la *Igualdad*, y por cebo tiene puesta la *Felicidad*. Los patriotas son los pájaros de reclamo, y las *lechuzas* patriotas hacen tambien su papel. La caza ha sido y sigue siendo copiosa, sobre todo de *babarrones* y *tontazos*, y no pocas aves de rapiña han caído tambien en la red. Hasta ahora ninguno ha encontrado mas *Felicidad* que la de haber sido desplumado, andar á salto y habérsele apretado el pesnezo.

DEMOCRATIZAR. Largo tiempo se ha estado sin poder comprender qué cosa significase positivamente esta palabra republicana en el idioma nuevo. Se creyó en un principio que tendria alguna relacion con lo que antiguamente se llamaba *formar un gobierno popular*. Pero ¡qué tontura! La esperiencia mostró al instante cuán errada era esta idea; y el engaño nacia principalmente de la mutacion de significado en la palabra *Pueblo*. Cuando vimos democratizar á los estados mas democráticos de la Europa, comprendimos que democratizar un estado en el moderno idioma, no quiere decir otra cosa que denigrar y abatir el gobierno que habia, sea el que sea; quitar de en medio á los hombres de bien que mandaban; poner en su lugar ó tontos, ó impíos y bribones; formar de estos el *pueblo*, y al verdadero pueblo esclavizarlo, robar cuanto haya de precioso, y aniquilar la religion, especialmente la católica, sin olvidarse un solo instante de despojar y oprimir á sus ministros, &c. &c. De este modo es como han sido constante é invariablemente democratizadas la Flandes, la Olanda, Milan, Bolonia, Modena, Ferrara, &c. &c. De esta esplicacion se deduce naturalmente la inteligencia de muchos vocablos derivados, como

DEMOCRATICO. Que por activa significa ateo, ladron, asesino colocado en mando y gobierno; y por pasiva, la parte honrada y religiosa de una nacion ultrajada y oprimida, tira-

nizada y robada por bribones, ateos y asesinos.

DEMOCRACIA. Se ha tanteado el dar la vercion en idioma antiguo con el nombre etimológico de *briboocracia*; pero no la esplica perfectamente, porque tambien se puede decir *ateistocracia* y *ladroocracia*. Hechos uno estos tres términos, son el equivalente de la democracia moderna. Así que, en lugar de *democracia*, debería decirse *demonocracia*, ó ya sea *gobierno de demonios*.

SEMIDEMOCRATICO. Los hay de dos clases, unos que en parte están por la democracia moderna, pero unida á la religion y á la moral, y con gente honrada en el gobierno. Otros por el contrario, no quieren religion ni costumbres, pero que sean hombres de bien los que gobiernen. En el language antiguo no se puede dar á estos mas nombre que el de *oratos*; y á los segundos mucho mejor que á los primeros, pues suponen que hay ateos y libertinos hombres de bien.

ARISTOCRACIA. Hasta ahora se conocian cuatro clases de gobierno: monarquía, aristocracia, democracia y misto, y se distinguian real y verdaderamente. Mas en el language moderno no se conocen sino dos, democracia y aristocracia, y ninguna significa lo que ántes; porque por democracia se entiende la de *marras*, y por aristocracia, todo gobierno que no se conforma con la *democracia*. Mas claro, todo gobierno en que florece la religion, se respeta el orden, la justicia, la buena fe, el honor, los

bienes y la vida. De aquí se colige, que sea aristócrata todo aquel que tenga religion, que posea bienes, que sea arreglado, moderado, honesto y de buena fe. Que será aristócrata todo el que no sea un petulante que insulte al cielo y á la tierra, y todo el que no se asemeje á los diablos en la incredulidad, en el odio á la religion, al orden, á la humanidad y á las costumbres.

PUEBLO. En el language nuevo quiere decir *la hez y la zupia de una nacion*. Tiene Roma 1700 habitantes, 300 foragidos, impíos y malvados dignos todos de horca; y de galeras fueron republicanamente llamados *el pueblo*. Ciudad ha habido en donde diez ó doce malhechores sacados de las cárceles con algun jugador ó leguleyo al frente, han formado *el pueblo* de los republicanos.

PATRIA. En el language antiguo significó, y significa ahora, el pais donde uno nace. Nombre dulce y caro para todos, y que excita en los corazones deseos de hazañas nobles y virtuosas. Pero la *moderna Patria republicana* es de uncuño totalmente diverso. Un demonio salido del infierno no podría cometer mas iniquidades que las que la palabra *Patria* hace cometer á un *verdadero filósofo republicano*. Regicidios, fratricidios, parricidios, injusticias, crueldades, robos, heregias, blasfemias, esterminios, raptos, adulterios, liviandades y matanzas, y cuanto se puede imaginar de mas atroz é inicuo, otro tanto es lícito y manda esta furia infernal; y na-

¿Hay tan virtuoso, laudable y meritorio para un democrático *de última moda*, como todos estos horrores, cuando los consagra á la digna patria. Pocas patrias de este talante bastarian para acabar con todo y aniquilar el linage humano. En resumidas cuentas, la *patria republicana* es tal, que todo hombre de bien, honrado y virtuoso, debe en conciencia jurarle un odio eterno.

PATRIOTA. Significa persona á propósito para la patria republicana, que es decir, *esta cuña para este palo*. En este supuesto, aquel es mejor patriota, que ménos ascos hace á las iniquidades, perfidias y blasfemias, y que cuando la *patria* las manda, y aun sin mandarlas, se las dedica él con el semblante mas sereno y risueño. No se puede, pues, ser *buen patriota* sin ser un ateo, un traidor, un enemigo, no solo del legítimo soberano, sino de la patria verdadera, de Dios, de su propio padre, y aun de sus mas caros amigos y paisanos. Con estas pruebas de patriotismo, puede estar seguro cualquiera de obtener empleo en la patria republicana. Cuidado, que nada exagero en la esplicacion del vocablo *Patriota*. Basta tener ojos, y echar una mirada á la *moderna patria*. Seguro está que se vean en el gobierno sino *patriotas*, pero *patriotas* de esta calaña. En el antiguo idioma no hay una palabra siquiera que espique de lleno el nuevo término *Patriota*. El es la quinta esencia de la impiedad, de la ratería y la desvergüenza. ¡Oh y

cuántos patriotas hay para quienes deshecha, como la sal en el agua, la cucaña de una tal patria, lloran amargamente una pérdida tan preciosa! Y ¡oh cuántos hay en ciertos lugares, que suspiran por una *cara patria* que ponga en ejercicio sus *bellos y loables deseos!* Mas no hay cuidado, son tigres que muerden en vano su cadena.

El lance gracioso seria que, si fuese posible, se hiciesen todos *patriotas* en un pais. En el momento se les acabaria á todos el *patriotismo*; y vaya allá la prueba. Todo lo que él tiene de útil y de dulce, es poder tiranizar y robar. Con que mientras haya *no patriotas*, les ha de salir á aquellos la cuenta, y la tiranía y el robo ha de recaer por necesidad sobre estos miserables. Pero, amigo, hechos todos *patriotas*, ó se acabaria la tiranía y el robo, ó tendrían que robarse y tiranizarse unos á otros, y seria muy dudosa su suerte. Mas claro: mientras haya borregos, la república de lobos ha de tener sus ciertas conveniencias; pero reducida á solo lobos, no puede ménos que ser muy miserable.

Otra clase de *patriotas* hay, á quienes podemos llamar *solapados*. Declaman fuertemente contra las violencias, opresiones y tiranía, que ó sufren ó han sufrido por otros, su patria y sus conciudadanos. El que no ve por tela de cedazo los tendrá por hombres de bien; pero ¡cuidado! que estos son los mas fanáticos y peligrosos republicanos. ¡Pobres *patriotas!*

La suspirada tiranía y los apetecidos robos, los han hecho ó están haciendo otros, y no ellos, y son Tántalos atormentados de una sed rabiosa que no pueden probar el agua que se les escurre de los labios. ¡Qué palparles el corazón! Braman como toros al acordarse que otros les han usurpado su exclusivo derecho de robar; y ha habido hombre que hasta ha renegado de la democracia. Y con razón; porque ¿de qué diablos sirve una democracia en dónde no me llega la vez de robar? ¡Ojo alerta! pues no es cosa nueva que los ladrones no estén de acuerdo, y un tunante no es un hombre de bien solo por hablar mal de otro tunante.

REPUBLICA. (V. PATRIA.) Hay solo que advertir, que en la lengua republicana parece que está sancionado que no pueda ser patria verdadera sino la que es República democrática. Y en verdad que en cierto sentido la proposición es muy justa; porque para inspirar sentimientos que horroricen la naturaleza, no basta una patria cualquiera, sino que se requiere una patria republicana.

CIUDADANO. En el idioma antiguo, *habitante de ciudad*. En el moderno, todos (á excepción de los frailes) habitan en ciudad, aunque no la hayan visto en su alma. Para entender, pues, este vocablo con la debida precisión, es necesario distinguir y separar al ciudadano *ciudadano* del ciudadano *lugareño* y del *Ciudadano cortijero*, &c.

En las repúblicas modernas todos los ciudadanos son *iguales*, al ménos de palabra, porque todos son ciudadanos. Pero por lo que toca á la realidad, hay dos clases de ciudadanos, tan distinta la una de la otra, como el oriente del occidente, á saber: ciudadanos *opresores*, y ciudadanos *oprimidos*: ciudadanos *ladrones*, y ciudadanos *robados*: ciudadanos *verdugos*, y ciudadanos *asesinados*. Cuanto se complacen los primeros con un tal nombre y con los privilegios á él anexos, otro tanto se horrorizan los segundos de oírlo solamente. Todo hombre de bien, pacífico y religioso, especialmente si tiene dineros, tiembla de piés á cabeza al solo sonido del nombre *Ciudadano*.

Aun no hemos podido penetrar por qué la democracia moderna haya escogido este *igualativo* vocablo con preferencia á otros. Decimos esto, porque para igualar cualquiera palabra, debia ser indiferente; y tan honorífico seria llamar á los habitantes de un país con el nombre de *ciudadanos*, como con el de *picaconazos* ó *bribones*, con tal que fuese común á todos. Acaso habrá sido preferido aquel por ser mas *decentito*. Pero bien considerada la cosa, es preciso confesar que el nombre *Ciudadano* parece asaz vil para manifestar toda la dignidad y grandeza de un pueblo *esencialmente soberano*. Porque vamos claros: ¿no le sentaria mucho mejor el de *Magestad*? Al ménos así le era debilo en cualidad de *soberano* verdadero. Y entónces ¿qué entusiasmo tan exalta-

do no causaria en un malsin, un regaton ó un sansculote el que lo saludasen con la expresion de *sírvase vuestra Magestad?* Por lo ménos de este modo se unian en un saco el decoro y la igualdad.

ELECCIONES POPULARES. Término bufonesco. El pueblo tiene derecho de elegir sus representantes. *El pueblo no puede errar en esta eleccion &c.* Pues vea V. aquí que el pueblo de Bolonia, Modena y Ferrara eligió los suyos; pero no eligió ateos, malvados ni bribones. Hétele aquí súbitamente declarado incapaz de elegir. Anúlense las elecciones hechas; y por el bien del mismo pueblo, que no sabe lo que se hace, tiene la tiranía que tomarse el improbo trabajo de hacer unas nuevas y verdaderas elecciones á la democrática.—Pero ¿cómo es eso? *El pueblo es quien tiene derecho de elegir.*—Bueno; pero los tiranos tienen el de casar y anular las elecciones que el pueblo hace.—Señor, que no viene bien el Don con el Teruleque.—¡Valgate el Diabolo por *avenidor!* Si no viene, la filosofia democrática sabe el secreto de hacerle que venga.—Con que en resumidas cuentas, ¿la soberanía del pueblo consiste en elegir sus diputados, y en verlos á vueltas de esto anulados, desterrados y encarcelados? Pues voto á tal que la soberanía del pueblo democrático es una cosa bastante bufonesca.

CONSTITUCION. Siempre es la obra mas divina que han visto los humanos, y en cuya

formacion ha consumido su calor vital la moderna democracia. Sin embargo, á una constitucion democrática siempre la sigue la misma desventura que al puerco, que en un año nace, engorda y es llevado al matadero. Apenas es dada á luz una constitucion democrática, cuando desahilados los filósofos, corren arrojando las cejas y dando palmadas á levantarle el horóscopo. ¡Qué cosa tan divina! *Magüer* si no es ella la improsulta de la política, el *non plus ultra* de la sabiduría humana, y la fuente perenne de la felicidad de los pueblos, se acepta, se jura su observancia, se debe defender á costa de la vida y la sangre. Por fortuna todas estas protestas y juramentos democráticos significan ménos que nada, siempre que no se hagan de robar y de asesinar, que entónces conservan todo su vigor y entereza. Pero vuelva V. la hoja. ¡Pasó ya el año? Pues bien, ya el puerco está maduro: al rastro con él. ¡Qué desgracia! La cosa divina, el *gefe* de obra, el tarazon de bienaventuranza, de repente se ha convertido en una cosa miserable, y en el semillero de las desventuras del pueblo soberano. ¡A Dios juramentos! La obra original va á una y griega sin el menor peligro de la sangre democrática. Se concibe profundamente una otra constitucion, tan felicitante (se supone) y bajo los mismos horóscopos. Esto no obstante, toda constitucion democrática es y debe ser siempre inmutable, indivisible, eterna, &c. &c. De aquí colegi-

mos el significado de un otro vocablo democrático, que es

ETERNIDAD. Que quiere decir *cosa de un año ó dos*, cuando la *eternidad* es una *eternidad* desesperada. Por milagro se puede tener el que algun reglamento democrático llegue á esta *eternidad*.

INDIVISIBLE. Hasta ahora *lo que no se puede dividir*; pero en lengua moderna *lo que se puede y debe dividir*. Así, no hay que maravillarse de que las indivisibles Cispadana y Traspadana se dividiesen *in infinitum*, y dejasen su *indivisibilidad* en herencia á su hija Cisalpina.

FILOSOFIA. Esta antigua, grave y magestosa matrona ha sido despojada de su trono por ciertos vestiglos y follones, que quieren cubrirse con la capa de filósofos, y han puesto en su dosel un fantasma á quien no se puede dar otro nombre que el de *delectable delirio*. La moderna lógica está reducida á saber hilbanar vagos, aéreos y falsos racionios sobre absurdos y falsos fundamentos. De aqui han proveido una física *estrambótica* y delirante, y una metafísica ó matalísica que magistralmente conduce la razon al precipicio y derrumbadero. La filosofia moderna es respecto de la antigua ni mas ni ménos que lo que son los libros de caballerías respecto de la verdadera historia. Esta, fijando su pié sobre sucesos contestados por todos los siglos y naciones, procede con semblante varonil y magestuoso á instruir los entendimientos,

prescribiendo al deleite los limites estrechos de la naturaleza y la verdad. Por el contrario, los romances atestados de gigantes, paladines, encantadores y otros personajes absurdos, solamente pueden divertir y deleitar con sus estravagancias y locuras á mozalvetes casquivanos, que ni grano de sal tienen en la mollera. La filosofia moderna no ha querido sufrir los limites estrechos de la verdad, que le impedia deleitar con ingeniosas estravagancias, sino que *le semejanza de una desvanecida petimetra*, abandonó los principios sólidos, y fué á buscar en los supuestos falsos, absurdas hipótesis é invenciones gratuitas convertidas en axiomas y *eternos principios*, sus paladines, encantadores é imaginarios héroes, para solazarse á sus anchas en los campos espaciosos del sueño y del delirio. ¿Qué proposicion fundamental mas justa y racional, que la de que *quien formó el sol y el cometa, y dirigió su curso, formó tambien los planetas, y reguló su movimiento*? Si el señor Buffon hubiese admitido este principio indisputable, habria racionado como filósofo, aunque llano y sencillo, justo y coherente. Pero si lo hubiera hecho así, ¿cómo nos habian á estas horas de estar devanando los sesos tantos volúmenes de novelas atestadas de delirios maravillosos, de épocas, de catarrales y de cálculos agudisimos acerca de la lana de cabra? Para deleitar con tonterías ingeniosas, era necesario soñar un ridículo choque entre el sol y un cometa, y sustituirlo al evidente poder del Criador del sol y

del cometa (*). Otra cosa: el diluvio universal se funda sobre la historia, los monumentos y la tradicion. La razon demuestra sus efectos incalculables. Porque ¿quién es capaz de calcular lo que ha podido producir no solo la detension del agua sobre la tierra, sino los de un primer ímpetu, producido acaso en parte por un vuelco del mar? ¿Quién ajustar la subsiguiente quietud del agua, y por necesidad lo que debía apretarse la tierra? ¿Quién los nuevos trastornos al juntarse las aguas impedidas por los vientos, y las enormes masas y terribles ruinas al retirarse? ¿Quién, en fin, los desmoronamientos al unirse la tierra en su desecacion? La filosofia moderna sustituye á la historia y á la tradicion universal sus gratuitas invenciones, fundadas solamente en su bizarra y loca fantasia. Ella calcula los mas incalculables efectos; pone, quita, y hasta prescribe á las aguas diluviales, poner la tierra donde estaba el mar, y el mar en donde estaba la tierra. En lugar de argumentar de la naturaleza del diluvio por sus efectos y por los monumentos que han quedado de él, determina su naturale-

(*) *El amor á la verdad, y el honor de este hombre, que seguramente fué docto, nos obligan á advertir que ántes de morir se retractó de estas extravagancias. Su vuelta á la razon manchó su nombre á juicio de los filósofos, que nunca la reconocen, sino cuando se trata de abusar de ella.*

za aun ántes de ver estos; y si despues se halla con el gato á las barbas, de que los efectos no se ajustan con la naturaleza que ella soñado, rompe por medio, y ó niega á pié juntillas el diluvio, ó se echa por esos trigos de Dios á imaginar mil causas á cual mas disparatada, para embobarnos con cataclismos, volcanes, aluviones, terremotos imaginarios, y con cuanto puede soñar la fantasia mas dislocada sin atadero ni freno de razon. Pues ¿y si se aferra en un pequeníssimo y casual acontecimiento? Una sola isleta que despunte en el mar por causa de algun terremoto ó esplosion volcánica, basta para formar los mas amplios delirios atlánticos, y para hacer aparecer y desaparecer partes enteras del globo, y que no quede pais sobre la tierra que no haya sido por estos delirantes volcanizado, electrizado y puesto patas arriba con imaginarios terremotos, inundaciones, fuegos subterráneos y estremecimientos, hasta que les da la gana de ponerlo en quietud, y componerlo á su modo.

Mas delire la filosofia cuanto le agrade: esparza á toda su satisfaccion sus inepcias; diviértase y divierta á cuantos pueden divertirse con disparates. Un escritor de romances (si no es un loco) no pretende que el público le tenga por verdaderas sus novelas extravagantes y sus sucesos fabulosos, sino que se contenta con que admiren la fecundidad de su fantasia, la brillantez de su estilo, y el que haya podido fraguar en su cerebro tantas extravagancias.

Y por lo que á mi hace, á fe de hombre de bien que no tengo la menor dificultad en conceder otro tanto á la filosofia. Mas el negro daño está en que no haciendo ella otra cosa que delirar ó disparatar, y echando el resto de sus esfuerzos por hallar contradicciones y absurdos en las verdades mas incóncusas, quiere después de esto (con una altanería que solo es concedida á los locos) que en solos sus delirios y absurdos se encierre la verdad.

Si todos los animales perecieron en el diluvio, y sus cadáveres fluctuantes fueron trasportados por las aguas acá y acullá, ¿qué cosa mas natural y consiguiente que el que después del retiro de aquellas, se hallen sus huesos diseminados por el globo? Y según esto, ¿es algun milagro que se encuentren huesos de elefantes en la Siberia, y cabezas de cocodrilo en la Germania? Mas un fundamento tan sencillo y tan natural daba poco margen para forjar cuentos; y la filosofia ha querido mas bien (sin mas causa que su capricho) poner el primer asiento de los elefantes y cocodrilos en su entonces soñada cálida Siberia, é ir allegándola con el tiempo á la ántes inhabitable zona tórida, á fin de que diese lugar á los frios osos y lobos, que iban á sucederles en los helados polos. Y nada importa que en el entretanto estuviesen los pobres lobos colgados de las nubes en lugar de estar en la tierra; porque lo primero es llevar adelante la disparatada manía de colarnos la bola de que todos los animales

racionales ó irracionales (*) han nacido del estiércol, como los hongos. ¿Pero qué locura ó

(*) Nada cubre de tanto oprobio á la razon humana, como el estolidísimo y abominable materialismo. Acaso agradará mas palpar su necesidad ridícula en una

NOVELA.

Un navegante, después de haber sufrido naufragio, fué echado á tierra en una grande isla poblada de groseros y rudos habitantes, que ninguna comunicacion tenian con el resto del continente. Antes de acostarse el desgraciado para reponer con el sueño su desfallecimiento, sacó el reloj, dióle cuerda y lo puso junto á sí. Mas sorprendido por las fieras mientras dormía, fué por ellas muerto y conducido á sus cavernas. A la mañana los isleños se hallaron por casualidad el reloj, y picados de la curiosidad de ver qué era lo que se movía dentro, tanto estudiaron y trabajaron, que lograron atinar con el secreto de abrirlo. Pero ¿qué espectáculo tan maravilloso á sus ojos! De repente fué él el objeto de todos los discursos. Ninguno podía comprender cómo ó por donde hubiese allí venido, cuál fuese su uso, ni mucho ménos quién hubiese sido el artista de una máquina tan delicada y admirable. Todos admiraban la delicadeza y finura de su trabajo, la armoniosa disposicion de sus partes, la exacta y ajustada correspondencia de estas, la direccion universal encaminada á producir el movimiento, y la defensa exterior hecha

absurdo, por disparatado que sea, no abraza la filosofía, con tal de que pueda hacernos delirar?

con toda prevision para conservarla. Pero lo que superó sobre todo sus inteligencias, fué la primera fuerza motriz, miéntras el resorte estuvo oculto á sus ojos. Ninguno dudaba que quien tal máquina habia hecho, no fuese en sumo grado superior á ellos en conocimiento y maestría. A ninguno le pasó por la imaginacion ó que se hubiese ella producido á sí misma, ó que fuese un efecto del acaso; y ninguno se hartaba de admirar y de celebrar á su artífice. Sin embargo, algunos sabidillos que se tenian por de mas alcances que los demas isleños, comenzaron á contradecir la opinion general, diciendo: que no pudiéndose dar razon de cómo hubiese allí venido ia máquina, se podía afirmar muy bien que la tierra la habia producido. Lo mismo fué oír esto los otros, que rompieron en carcajadas, y con soflamería comenzaron á preguntarles: ¿cómo era que la tierra no producía casas, sombreros, vestidos ni utensilios? Mas esta réplica, capaz por sí sola de hacer entrar en juicio á cualquiera que ande en dos piés, fué justamente la que mas empeñó á nuestros *perinolas* en hallar el modo con que la tierra hubiese producido el reloj. He aquí cómo discurrían. „ Los metales se hallan en la tierra: un fuego eléctrico ó volcánico puede haberlos fundido: la fermentacion que *precisamente* se habrá ocasionado, puede haber hecho singulares combinaciones, y el acaso podrá haberle puesto el último perfil.”

Pero si la filosofía se ha hecho célebre en la física á fuerza de delirios y bagatelas, no es

Otros mas *eruditos* imaginaban que muchos y diversos metales se habian derretido y revuelto unos con otros, y que la simpatía y antipatía de ellos, juntamente con la atraccion, &c. &c., *boníticamente*, y como quien no hace nada, habian trazado que un metal con otro formasen diversas figuras de ruedas dentadas, péndulas, cadenas, &c. &c. Y por lo que tocaba á la igualdad perfectísima de los dientes, á la finísima proporcion de las partes, á las figuras hechas exactísimamente unas para otras, y á la evidente disposicion del todo á un fin maravilloso, lo atribuian á un *caos*, que aunque difícil, no tenia ninguna imposibilidad. Pero el pueblo, á quien es muy duro (si no imposible) hacerle perder los estribos de los primeros dictámenes de la razon, se reia igualmente de las esplicaciones de los unos, que de las de los otros,

¿Si las *dichosas* disertaciones sobre el reloj hubiesen caido en nuestras manos, ¿habrian escapado sus *avinagradillos* autores de una *patente* de locos privados de sentido comun? Pues, *Monsiures* materialistas, *mutato nomine, de te fabula narratur*. Por mas curiosamente que esté fabricado un reloj, no es compatible siquiera con el cuerpo de un animal. El reloj no es productivo, ni engendra otros relojes, como ni tampoco tiene alma, espíritu ó razon. Luego vosotros, señores botarates, haceis disertaciones mucho mas absurdas que las que hacian los insulanos. Luego si tenian estos mérito muy sobrado para ser tenidos

ménos delirante en la metafísica. Sus principios y axiomas principales corresponden á pedir de boca, á su predilecto prurito de deliberar en todo y por todo. Para hacer una matemática delirante, no se necesitaba de mas que poner por uno de sus principios fundamentales, *que un ángulo recto es ó puede ser menor que un ángulo agudo*; y cátrate trastornada toda la matemática, hecho el todo menor que su parte, y esta mayor que su todo, y falsificado cuanto hasta aquí era verdad evidente, y *vice versa*. En el tiempo de entónces, cuando la razon era el esencial constitutivo del hombre, sobre ella se fundaban y de ella fluían sus derechos y sus deberes. Mas la filosofía halló poco pasto en un principio tan sencillo y tan evidente, á su manía de deliberar sobre la libertad, la igualdad, la independendencia, la sociedad y los gobiernos, &c. &c. Así fué, que substituyendo á aquel principio la *potencia física de la naturaleza animalesca*, y formando de ella la base de los derechos del hombre, no conoció ya límites en forjar delirios que halagasen á las pasiones. La moderna metafísica, pues, ha venido á parar en ser un caos de derechos contradictorios, cuales son: *soberana esclavitud, independendencia dependiente, y ratiocinados*

por locos, lo tenéis vosotros sin duda infinitamente mayor. ¡Oh filosofía moderna! ¡Cuándo tendrás luz siquiera para saberte avergonzar de tí misma?

absurdos. En el entretanto se delira, y se delira deliciosamente. El que mas abusa de la razon es el mas calificado de racional; y la verdad austera y la filosofía son miradas y tratadas con ceño y con desden. Lo que mas hay aquí que admirar es, que este delectable delirio, no solo se ha apoderado de los celebros de las débiles damiselas, de los atortolados mozalvetes y de los ancianos desmemoriados, sino que por una especie de encantamento ha hecho en todas las cabezas el mismo trastorno que el que los libros de caballerías hicieron en la de D. Quijote. En medio de sus mas sólidos ratiocinios entraban como indubitables verdades sus vestiglos, sus encantadores y sus caballeros andantes. ¡Y cuál es ya el literato que no ha apisonado sus obras de cataclismos, épocas, peces petrificados, conchas, volcanes, aluviones y terremotos? ¡Cuál el que como verdolaga en huerta, no nos haya esplayado en ellas los derechos del hombre, la libertad, la igualdad, la soberanía, la ilustracion y toda la demás sarta de tonterías? ¡Quién habria de decirnos que habia de llegar el tiempo en que fuera bochornoso no delirar? Pues esto es lo que está puntualmente sucediendo. Desdichado del que marcha sobre los verdaderos principios de la razon, de la verdad, la historia y la experiencia; no es menester mas para que sea señalado con el dedo como un supersticioso, y burlado como ignoranton ó imbécil.

Pero ¡vágame Dios! ¡á qué fin tanto empe-

ño en disparatar? ¿Tanto deleite se halla en el delirio, que háyamos de enojarnos con la verdad y con la razon? Cuando á un sabidillo á la violeta se le llenan los cascos de ideas romancescas y estravagantes, y se le va el juicio, es tenido por todos por un loco *profeso*. ¿Y la sola filosofia ha de ser la que ha de *loquetar*, no solo sin mengua, sino con aplauso y honor? ¿Con que ella sola ha de hacer alarde del atondramiento y locura, y la verdad y la razon han de estar como esclavas atadas al carro de su triunfo? Apostemos á que hay aqui encerrado algun *gato* mucho mas agradable que el deleite de delirar.

Muchos, sí, muchos disparatan de buena fe por orgullo, por presuncion, por ligereza de cascos, y porque son locos ó tontos á *nativitate*. Pero en los principales, y el mayor número, el delirio es hijo de una refinada malicia y de un plan infernal de corromper con disparates el entendimiento del hombre, y disponerlo de este modo á que arroje de sí la moral y la religion. Estos pérfidos soñadores á *ojos abiertos* son los que se llaman

FILÓSOFOS, LIBERALES-MAZONES, ESPIRITUS FUERTES, DESPREOCUPADOS, ILUSTRADOS, &c. Todos son sinónimos. Fingieron los antiguos poetas que hubo unos gigantes que declararon la guerra á Júpiter, con intento de precipitarlo del trono. Hijos de la Tierra y de Titan, tanto confiaron en sus propias fuerzas, que no temieron declararse contra el supremo Númen,

y poniendo montes sobre montes, pensaron escalar el cielo, donde hechos los soberanos, gobernasen el mundo á su caletre. El rayo de Jove desenterró sus planes, y purgó la tierra de semejantes monstruos.

No es mi creer sino que esta fábula se hizo de propósito para pintar al vivo á los filósofos, gigantes verdaderos de nuestros dias. Hijos de la vanidad y el orgullo, no solo han intentado romper todos los troncos de los principes de la tierra, sino que tambien tienen la desvergonzada osadía de declarar la guerra al mismo Omnipotente, y hacinando unos sobre otros falsos y absurdos racionios, mas groseros aun que las montañas de los gigantes, forman de ellos la escala para asaltar al cielo, y proclamarse dioses, y dar la ley al mundo. Es ya visto cual sea el plan diabólico de estos malignos y abominables monstruos. Erigir el ateísmo sobre la consoladora creencia de un Dios; abatir en la tierra la autoridad de este; esterminar la religion; borrar de entre los hombres los consejos y preceptos de la moral cristiana; obscurecer aun las mismas inspiraciones de la naturaleza; quitar de en medio la subordinacion, el orden, la obediencia; alborotar y poner en combustion todas las sociedades, plantificar una pestilente cátedra en donde se enseñe la infame moral filosófica; hacer de la ruina y perdicion de otros su felicidad propia, y hacerse los dueños absolutos del mundo para manejarlo á su modo; he aquí el delicioso objeto de todos sus

audores y afanes. Segun ellos, una razon esclava de antemano de las pasiones mas vergonzosas, obcecada por el orgullo, y llena de presuncion é ignorancia, es la que debe gobernar la tierra con mucho mas acierto que ambas autoridades, divina y humana. Para humillar su presuntuosa soberbia, permitió la Eterna Sabiduria que sus infernales máximas triunfasen en algunos países. Pero su triunfo fué su mayor humillacion. Pudo muy bien el Omnipotente disparar un rayo esterminador contra estos hediondos y abominables monstruos, y precipitarlos en los abismos. Pero de este modo seria castigada su presuncion y temeridad, mas no confundida su soberbia. ¿Qué hizo, pues? Vibró el Eterno un rayo, que á un mismo tiempo hizo á los filósofos el escarnio y el ludibrio del mundo, y abrió á los hombres los ojos para que viesen la falsedad y abominacion de sus seductoras doctrinas. Apenas se pusieron en práctica las máximas que, segun los filósofos, debian preferirse á la religion, y que mucho mejor que esta habian de hacer feliz al linage humano, quando de todos los estados que las practicaron, desaparecieron de repente las costumbres, la seguridad, la libertad, el amor, la buena fe, la honradez, la justicia y la compasion. Desde el momento se cambiaron los hombres en verdaderas fieras, y se vieron triunfantes y reinantes los blasfemos, los ladrones, los traidores, los embusteros y cuanta perra canalla se abrigaba en la sociedad. Los vicios mas detesta-

bles fueron calificados de virtudes, y las mas acrisoladas virtudes pasaron á ser vicios. Desde aquel fatal instante ningun hombre de bien tuvo seguridad ni en su vida, ni en su honor, ni en sus bienes. La prometida *libertad* se convirtió en esclavitud. La *igualdad* decantada dejó caer el velo que le cubria el rostro, y apareció el orgullo mas insultante. La humanidad ó filantropia filosófica causó horror y espanto aun á los mismos tigres, y la hermandad y fraternidad universal se convirtió y declaró en universal guerra, en arrastrar de mullilla con todos los bienes eclesiásticos y profanos, y en no respetar ley alguna ni ningun derecho, ni de naturaleza ni de gentes, ni divino ni humano. De esta manera se han cubierto los filósofos á presencia de todo el mundo de la última confusion, y á vista tambien de la ley divina y de la cristiana moral. Si ellos tienen aun prosélitos, es porque nunca faltaron en el mundo hombres diabólicos y obstinadamente ímpios, que cifran sus delicias en tiranizar y robar, y á quienes las iniquidades y vicios siempre les son amables. La filosofia moderna es una ciencia digna de estos tunantes, y nadie disputará á la filosofia el honor de formar tales discipulos, allegados y defensores. El rayo desengañador no se ha hecho para estos energúmenos; pero les amenaza y espera el esterminador, que nunca falta quando se ha llenado la medida.

OPINION. En el idioma antiguo tenia este

vocablo una significacion general; pero en el lenguaje republicano ha sido reducido á un sentido bastantemente estrecho. Por ejemplo, *libertad de opinar*, que en la lengua antigua significaba *poder pensar cada uno como le agrada*, significa ahora en lengua republicana, *que sola y unicamente se puede y se debe pensar por ateismo, incredulidad y libertinage*. Opinar de otro modo no lo permiten los republicanos, sino á aquellos á quienes no alcanzan con el *palo* los despojos, las fusiladuras y los destierros.

RELIGION. En lengua democrática denota espresamente el ateismo. En tantas y tan infinitas proclamas, edictos y decretos como los republicanos han circulado por las ciudades y provincias, y en que sin cesar se repite que la religion será protegida, conservada y respetada; si por religion se entiende ateismo, no hay que pedir, la promesa se ha cumplido por ápices. Pero si se entiende otra cosa, ha sido un solemnísimo embuste é impostura. Segun esto, ya ninguno duda que *proteger la religion y destruir la supersticion*, no quiere decir otra cosa en lengua democrática, que *proteger el ateismo y destruir la religion*.

SUPERSTICION. Claramente significa en lenguaje republicano *todo culto religioso*, y por antonomasia *la religion católica apostólica romana*. Segun, pues, este significado, el vicio que mas detesta un republicano verdadero, es el de la *supersticion*, y no hay hombre mas religioso que un patriota democrático.

JURAMENTO. En lengua antigua significaba *poner á Dios por testigo de una cosa verdadera, justa, y en caso necesario*. Republicanamente tiene diversos significados y usos. El mas comun es el de *espía* para descubrir los hombres de bien, y perseguirlos. No faltan republicanos que por *juramento* entienden *condimento*, y por eso la azúcar y el café tuvieron á su paladar un sabor mucho mas agradable despues de haber jurado no gustarlos en toda su vida.

TOLERANCIA. Grandes afanes y fatigas ha costado á los republicanos la introduccion de este vocablo. La intolerancia religiosa fué acusada en millares de escritos y de libros como un monstruo que habia puesto en combustion la tierra, causando infinita efusion de sangre, y turban lo la quietud de los pueblos. La tolerancia filosofica debia pacificar todo el mundo, y remediar los daños que aquella habia causado. Sanciónese, pues, como ley *sacrosanta é inviolable*. ¿Y quién lo duda? Desde luego pacificó ella el primer estado tolerante con las horrosas matanzas en el Cármen y la Abadía, con el destierro y la muerte de los obispos y de los sacerdotes católicos, y con la efusion de la sangre de millares de paisanos, victimas todos de la conciencia y la religion. Donde quiera que llegó á poner el pié la pacificante tolerancia, hubo destierros *por barba*, matanzas y saqueos; y no solo no toleró á los obispos, frailes, monjas ó sacerdotes, pero ni templos, ni altares, ni culto, ni religion. La tole-

rancia ha sido de tal laya, que ha llegado á no tolerar ni aun al mismo Dios. Los que mas se han distinguido en esta tolerancia han sido los corrillos constitucionales, compuestos de los mas celosos y sobresalientes patriotas, enemigos jurados de la cruel intolerancia. No sabemos cómo dar en la lengua antigua una tolerancia que no tolere á Dios, que mate á los sacerdotes, que destierre á los obispos, y que robe y saquee los bienes de la Iglesia. No sabemos cómo componer una tolerancia que persiga de muerte á cuantos profesan la religion, que violente las conciencias á jurar contra lo justo, y que nada perdone para borrar de entre los hombres cuantas ideas puedan recordarles los deberes para con su Dios. ¡Señores ateos! ¡señores impios! ¡señores tolerantes! *¿cómo estamos de inquisicion?* La *inhumana* intolerancia antigua, por mas intolerante que VV. la pintasen, jamas atacó sino la seduccion y la apostasia; y nos deben conceder por lo ménos que el católico toleraba al católico, y el turco al musulman. ¡Pero me querrán VV. decir de su *humanísima* tolerancia? ¡Fuego en ella! ¡Tolerancia que no tolera sino en tanto que á lo zaino y á mansalva puede arruinar el trono y el altar. ¡Canario con ella!

Pero despues de todo, nadie podrá dudar que el método filosófico de poner en paz toda las religiones y cultos, es excelente y digno del agudo ingenio de los filósofos. *En destruyéndolos todos*, acabados son cuentos. Porque

¿cómo ha de haber camorras ni litigios sobre cultos, cuando no haya quedado uno para un remedio? Así, el específico es admirable. Lo que tiene, que para aplicarlo en toda su estension es necesario de toda necesidad no tolerar ni hombres, ni razon, ni conciencia, y cuidar de que no quede en el mundo ni vestigios siquiera de ninguna de aquellas estupendas obras divinas, que obligan al hombre á reconocer la existencia de un Dios, adorarlo y respetarlo. Pero ¡hay cosa tan fácil para un filósofo, como destruir el mundo entero, poner patas arriba los cielos y la tierra, y reducir á nada la naturaleza y la razon? ¡Oh! ¡oh! que esta empresa acobardaría y desalentaría á un *mamante* servil. ¡Pero á un filósofo, inflado como un sapo de orgullo y de soberbia, y cuya fibra ha tomado el tono conveniente en las logias! ¡Ay, ay! que para estos es la cosa tan fácil como sorberse una botella. ¡Mas miren qué majaderia! Entre la gente ramplona es un problema ¿de qué es mas digno un filósofo igualmente loco que impio, que vive persuadido á que basta solo *un vocablo* que nada significa, para destruir y trastornarlo todo, y aniquilar á Dios y sus obras? Unos dicen que de risa, otros que de desprecio, otros que de compasion, y algunos filosóficamente *tolerantes*, que de un palo desechado por gordo, que le haga astillas la cabeza. El vocablo de que se habla es NATURA. Esta es la principal divinidad de la filosofia moderna, y la que, segun los filóso-

fos, todo lo produce, todo lo dirige, y todo lo conserva. Este es uno de los vocablos que siempre quedará inexplicable en sentido filosófico moderno. Y si no, apostemos á que ningún filósofo se empeña jamas en explicarlo. Para él; *Natura* y *Nada* deben ser una misma cosa.

Segun la antigua inteligencia, *Natura* es una idea abstracta, es decir, que ni tiene ni puede tener substancia ni existencia, cuerpo ni espíritu. Se toma en dos sentidos. En uno para explicar la universalidad de los seres criados. En otro para denotar las cualidades y propiedades particulares de un ser, como cuando se dice del fuego que por naturaleza alumbra y calienta. En cualquiera de los dos sentidos es una idea abstracta que no tiene mas existencia que la de los entes en que está, los cuales existen como entes, y no como *natura*. Esto supuesto, ¿no es un clásico disparate personizar una cosa que ni aun tiene existencia propia, y atribuirle operaciones, acciones, y aun inteligencia, como lo hace la moderna filosofia? Y decir y publicar en letra de molde que la naturaleza ha formado todo, y todo lo conserva, ¿no es lo mismo que asegurar que el bosque es quien ha formado los árboles, y el que los sostiene y conserva? ¿Qué otra cosa es la arboleda ó bosque, sino una idea formada de la multitud de árboles unidos y existentes? ¿Y no es necesario ser loco de cadena, para sostener que la idea formada de la existencia de

los árboles, es la que los ha producido? ¿No son, por el contrario, los árboles los que dan la idea del bosque? ¿Cómo, pues, ha de ser ella la que haya producido los árboles? No envuelve menor absurdidad decir que la naturaleza es quien ha dado al fuego la propiedad y cualidad de calor y luz. Esto es lo mismo que si dijéramos: la cualidad y propiedad del fuego han dado al fuego su cualidad y propiedad. ¿Y no es este aun peor lenguaje que el de *la razon de la sinrazon*? Luego ó digannos abiertamente los filósofos, qué es lo que entienden por *Natura*, ó no lleven á mal que los declaremos por locos, cuando personizan una idea astraída, incapaz de existencia, y por impíos, cuando de esta quimera hacen una divinidad.

Mas si la impudencia filosófica es tal, que aunque la razon lo repugne, todavia insiste en divinizar y personizar un ente cuya existencia real implique, tome mi consejo, y divinice y personice la locura, que es lo que le asienta mejor. En punto de verdad, tan disparate es lo uno como lo otro; mas en suposición de no poder pasarse sin una divinidad absurda ante quien doblar sus durisimas rodillas filosóficas, es cosa convenientísima que las doblegue á la locura, por mil y una razones. Primera, porque la locura es el númen que le viene como de molde. Segunda, porque siendo todo su afan hacer prosélitos, cosa de juego es la avenida que se le entrará por las puertas, siendo

á estas horas la divinidad que mas adoradores tiene en público y en secreto.

DERECHOS. En los papeles son infinitos los del hombre, segun el language republicano. Los filósofos dicen (supongo lo tendrán bien estudiado) que el ente quimérico *natura* debe de haberdado infinitos *derechos* á cual mas reales al hombre. Verdad será, cuando tan plantadetes nos lo aseguran. Pero ¿qué adelantamos con unos *derechos* que se quedan solo en papeles? Digo esto, porque la majadera esperiencia constantemente nos está metiendo por los ojos, que todos los derechos del hombre en república democrática, se reducen no mas que á dos. El facineroso é impio tiene el *derecho* de mandar y de saquear. El virtuoso y honrado, el de ser robado y oprimido. A buen seguro que se empeñe ningun republicano en sacarme por embustero.

DEBERES DEL HOMBRE. Los filósofos mismos nos dan en sus *luminosos* escritos la esplicacion mas difusa de esta frase. Sin embargo, nos atrevemos á sostener que ó no supieron lo que dijeron, ó creyeron que los susodichos *deberes* no hablaban con ellos. Mas claro que la luz se pone esto reflexionando que, segun los filósofos, uno de los principales deberes del hombre es, *que no haga uno á otro lo que no quiere para sí.* ¡Eh! Pues concuérdeme V. esto con el endiablado prurito que tienen los republicanos de esclavizar todos los pueblos, de ponerles el gobierno que se les antoja, de que no pien-

sen sino como mandan y les da la gana á ellos, y despojarlos hasta del último cuatrin. ¡Por vida de los *deberes* de mis pecados! Puede ser que los filósofos, como lo saben todo, sepan tambien cómo se compone con aquellos el poner á los hombres bajo la opresion mas tiránica, y forzarlos al mismo tiempo á que digan que son libres, y que tienen la felicidad por arrobas. Nosotros ciertamente no sabemos adjetivar estos misterios, y lo único que hacemos (cuando oimos aullar á los democráticos, que *se ofenden los derechos del hombre*, solo porque algunos tentaron defenderse de ellos) es encogernos de hombros, y decir: *Mas sabe Dios que el hombre.* ¡Pero eso es otra cosa! Miéntas los republicanos no nos digan cómo concuerdan esto, no he de dejar de afirmar, que *ó el hacer á otro lo que no se quiere para sí* es uno de los principales deberes de los republicanos, ó estos no creen que los deberes del hombre hablen con ellos. Aunque tambien podrá suceder que los democráticos hayan dividido el género humano en democrático y no democrático, y á los primeros hayan repartido los *derechos*, y á los segundos los *deberes.* ¡Y quién sabe ahora si los democráticos han dado en la flor de no ser hombres, y que por lo tanto están para ellos de mas los deberes? Por lo que hace á la práctica, todo es verdad, pues si hemos de hablar en justicia, debemos decir que los democráticos todo lo reducen á un fraidor é infame juego de palabras, tanto por

lo que respecta á los *derechos*, como á los *deberes*.

MATRIMONIO. Tambien esta palabra ha perdido su antiguo significado, y el que tiene ahora entre los demócratas equivale á lo que se llamaba ántes un *concubinato metódico*, que es en realidad de verdad el único matrimonio de que son capaces los libertinos. Para los matrimonios de esta clase no se requiere un amor constante y racional que endulce mutuamente los infortunios de la vida. Tambien tiene la ventaja y comodidad de librar de la engorrosísima secatura de la educacion de los hijos.

Nace de aquí una seria dificultad en otro género, que ciertamente no es fácil de explicar, á saber: ¿qué cosa se debe entender por *buen patriota y buen republicano*, tan traído y llevado en la lengua republicana? En los escritos republicanos se sostiene con furor, que no se puede ser *buen patriota, republicano, &c. &c.*, sin ser *buen padre y buena madre*, y así de lo demás. Ahora, pues, en los matrimonios democráticos, legítimos, *legitimísimos*, la buena madre, despues de tres ó cuatro años de casada, abandona republicana y amorosamente sus hijos (que ni aun los mismos tigres lo hacen) y va á otra parte á procrear otros, para abandonarlos de la misma manera. Luego si esta es *buena madre* (y lo es constitucionalmente) ¿me querrán decir ¿qué buenas alhajas no serán el *buen patriota y el buen republicano*? Mas no hay mal que por bien no venga; pues de aquí

inferimos que el vocablo *Bueno* ha pasado márgicamente á la significacion contraria, en cuyo supuesto, no solamente entendemos ya qué cosa es en lengua antigua *buen patriota, &c.*, sino que sabemos tambien que pertenecen al conjuro todas las *bondades* habidas y por haber, siempre que sean democráticas.

LITERATO. En buena version corresponde á *impío*. La literatura democrática, que es la misma que la moderna filosofia, debe ser despreocupada; y no lo puede ser filosóficamente mientras no comience por contar entre las mas despreciables preocupaciones la religion, la moral y la existencia. . . . ¿Me esplico? En todas las universidades democráticas han sido destruidas las cátedras de religion, de teologia, de derecho divino, &c. Ya se ve, como que no son mas que chocherías y vejezes indignas de la literatura republicana y del acicalado ingenio democrático, que debe únicamente brillar en el campo del ateismo, del sofisma, de la imposura y de la contradiccion. ¿Fuera ranciedades! La sabiduria democrática debe reducirse, y está ya reducida, al *inocente* y sencillo método de embrollar todas las ideas de hacer lo negro blanco, y lo blanco negro, y de formar á fuerza de sofismas, sarcasmos, mentiras, sátiras, embustes, trápalas y declamaciones, una nueva lógica republicana que venga como de molde á los saltimbanquis y cascaruletas, da que hay tanta abundancia, y que son por otrosí incapaces del antiguo método y sistema de re-

flexiones serias y justas, y de sólidas deducciones. Cuando un literato democrático ha, á fuerza de parches, encajado en un libro una sátira contra los monarcas; un trozo de historia sacado de quicio de Moctezuma ó la Cruzada; un hecho, ó fingido ó trastornado, de algun pontífice; una diatriba contra la supersticion (en sentido republicano); una declamacion contra la tiranía; un pasage tierno en favor de los labradores; una disertacion poética sobre la naturaleza humana y sus imprescriptibles derechos; un apóstrofe enfático sobre la libertad [*in genere*] y sobre las bondades y excelencias de la *santa* democracia; de repente es tenido por un pozo de ciencia, y su obra calificada de una produccion original de literatura democrática, aunque estén en ella los periodos como las nueces en un costal, y aunque los raciocinios se estén dando de coces. Por desgracia hay infinitos, infinitissimos caprichudos que se ríen á carcajadas del método literario democrático; pero aunque no fuera sino por la facilidad con que en un abrir y cerrar de ojos hace del mas estúpido un sabio, habian de mirarlo con mas respeto. ¡Pobres mozalvetes y bailarines! ¡Desgraciados tunantes y rufianes! ¡Infelices currutacos, cagatintas y toa-
leteros! ¡Cómo si no fuera por un método tan esquisito, os habiais de estar á estas horas campañeando como pruchunelas sobre el maravilloso edificio de vuestra encantadora y locuacísima sabiduría? ¡Cómo habiais de estar pasan-

do por los hombres mas sabios é ilustrados que ha tenido el universo mundo, y habiais de estar luciendo vuestra *charla sempiterna*, sin embargo de que teneis apagada la linterna? Desengañémonos, ¿dónde hay cosa como hacerse un sabio consumado con solo saber llamar su supersticion á la religion, y tiranos á los monarcas, que es estudio que se hace en medio minuto?

Un otro vasto campo hay en que, como el lirio en los valles, descuella con primor la literatura republicana, á saber, el decente, fino y modesto language republicano. Cosa excelente para confundir mentecatos, para que nunca se sepa cual es el punto que se trata cuando se escribe, para combatir lo que nadie sostiene, y para salirse boniticamente de la cuestion atacando una cosa bajo el nombre de una otra. Pero despues de todo, el ápice de la perfeccion, la flor, la nata y la espuma de la sublime ciencia democrática consiste en decir con una cara de baqueta cuantas villanías y desvergüenzas vienen á las mientes, en ensartar las calumnias é injurias mas groseras, en atestar libros enteros de mentiras, infamias, sarcasmos é improperios, y en echar (cuando están seguros del palo) quijotadas y baladronadas. He qui en lo que hasta ahora no ha habido quien le iguale. El blanco de una ciencia tan eminente como esta, es todo hombre de bien, honrado y religioso; si bien es verdad que no pocas veces los mismos democráticos

se honran mutuamente con estos saludos y cumplimientos literarios, supónese que por vía de ensayo, y para perfeccionarse en el arte.

RAZON. Según los democráticos, la *razon* les está vinculada á ellos, y es la finca principal de su mayorazgo. Así es, que pueden hacer cuanto se les antoje (y nunca se les antoja cosa que buena sea); y aunque cometan las mas altas perfidias, los engaños mas negros, las mas horribles traiciones, el mas tiránico despotismo, y aunque maten, roben, blasfemen y hagan cuantas gracias y habilidades no haria el mismo Demonio, *siempre tienen razon*. Y dicen muy bien, porque como en idioma democrático *Razon* y fuerza son sinónimos, ya V. ve Es verdad que algunas veces han errado la cuenta, y que *buscando la piedra, han dado con el amolador*, como acaba de sucederles allá en Alejandría; pero ¡cómo ha de ser! No hay cuesta arriba que no tenga su cuesta abajo. Mas dejando esto aparte (por no acongojar á los sensibilísimos y humanísimos corazones filosóficos) es cosa sentada, que *Razon* en sentido antiguo está capitalmente desterrada, no solo del Vocabulario, sino de toda mente, voluntad, memoria y accion de un verdadero democrático.

LOCURA. Vocablo curiosísimo que parece haber conservado en ambas lenguas su verdadero significado. Hasta aqui vamos bien; ¿pero y en la aplicacion? No hay remedio, siempre se hace en sentido opuesto. Cosa que no debe maravillarnos. Porque el hombre que

está en su juicio ¿no conoce muy bien la locura del que está loco? Con que ¿qué milagro es que este tenga por sin juicio al que está en toda su razon? ¡Es esto quizá cosa del otro juéves? Luego no nos debe asombrar que un ateo, un deista ó un demonio de un democrático, tenga por locos y llame así á los cuerdos, religiosos y racionales. Muchos pretenden que un deista, &c. &c., puede muy bien ser un maligno, y aun si se quiere, un calavera, pero no un loco. Mas (aunque sea con dolor mio) me opongo á ello. Para discurrir bien de la malignidad, es necesario hacerlo por el estilo con que juzgamos de la fiebre. Esto no conduce al delirio y frenesí, sino cuando es en un grado muy avanzado. La malignidad es una verdadera calentura del alma, que cuando es excesiva conduce sin remedio al delirio. Supuestas, pues, estas dos verdades, pregunta ahora mi curiosidad: ¿puede darse mayor malicia que la de un ateo, un deista, un republicano? Luego todos estos honrados personajes son locos rematados, con *imprescriptibles é inalienables derechos* á las jaulas y á las cadenas. Mas: cuando los filósofos llegan á la cumbre de su sabiduría, al punto se creen y se tienen por grandes genios, pensadores, despreocupados, iluminados, &c., á semejanza de aquellos locos que se eren emperadores, papas, reyes, &c. Ergo....

El curso ordinario de locura filosófica es el siguiente:

CURSO FILOSOFICO. CURSO ANTIFILOSOFICO.

Orgullo.	Docilidad.
Independencia.	Buena crianza.
Presuncion.	Instruccion.
Libertinage.	Arregladas costumbres.
Deismo.....Primer	Religion.

Grado de locura, del cual se pasa al ateismo, que es un verdadero frenesí y furor.

La carrera del ateismo suele sufrir algunas excepciones, principalmente cuando las han con hombres de bien y con principios de religion. Para conducir á estos á la locura deística y ateística, era necesario dar un paso dificultosísimo de salvar. Porque un hombre bien educado, con buenas costumbres, é imbuido en los verdaderos y sanos principios de la religion, es casi imposible que llegue á ser ateo. Así que, el allanar este monte fué la empresa mas delicada y esquisita de la superchería y malicia filosófica, que por otro nombre se llama *jansenismo*. En este siempre se entra con los motivos mas aparentes de santidad, de *probidad notoria*, de sublimidad religiosa, de purificacion de costumbres, &c. Y tanto se sublima la religion y se acrisolan las costumbres, que en un abrir y cerrar de ojos se halla un hombre sin saber cómo, en el libertinage, y sin topar en

rama, en el deismo y ateismo. No será mucho que algunos tengan esto por una paradoja; pero tengan entendido que la cosa es bastante clara, obvia y natural. Porque analizado bien el negocio, ¿cuáles son las bases del *jansenismo*? El orgullo y el descompasado rigor. Pues bien: yo digo que por necesidad debe producir tal efecto, porque con el orgullo revela los entendimientos contra la verdadera Iglesia y sus decisiones, y hete aquí perdida la religion. Y con el rigor se hace impracticable la moral, y cádate perdidas las costumbres. Y tras la ruina de ambas, viene por la posta el libertinage, el deismo y el ateismo.

Verdaderamente no nos cabe en la cabeza cómo haya hombres tan desesperados y locos, que sigan el republicanismo moderno. Porque ¿quién es el que estando en su cabal juicio, desea ser oprimido y envilecido, y por añadidura robado? ¿Quién el que apetece estar á cada instante temblando por su honra, su vida, su conciencia y sus bienes? ¿Y no es esta la suerte de todo hombre de bien, bajo el republicanismo del día? ¿Qué digo yo de todo hombre de bien! ¿No es esta mismísima la aun de aquellos que bajo un gobierno tan endiablado, roban y hacen cuanto se les antoja? Porque si esto les fuera duradero, anda con la trampa, les serviría de excusa el saborearse con tan magníficos y útiles empleos. Pero si están viendo estos diablos, y les está metiendo por los ojos la experiencia, que el destierro y la guillotina

tes andan siempre pisando los zancajos
 ¿Pues qué, no tienen á la vista millares de ejemplos! Si lo ven, son locos á fe mía, y si lo ven y lo deseanvayaloquisimos, y de los que no tienen remedio.

PENSADOR. En jerga republicana nadie merece este nombre, hasta que á fuerza de pensar, ha arrojado de su pensamiento á Dios, á la religion, á la inmortalidad del alma, y á cuanto hay y puede haber de bueno. Aristóteles, Platon y Ciceron, &c. &c., fueron dispartadamente tenidos hasta ahora por sublimes pensadores. De las primeras nociones naturales tiraron ellos el cabo, y siguiendo el hilo del raciocinio, llegaron á dar con la existencia de Dios, con la excelencia de su naturaleza, con la moral y la inmortalidad del alma, &c. Pero ¿qué estúpido modo de pensar! ¿Para llegar al mas alto y sublime grado de pensadores, han tomado los filósofos modernos la carrera bien al revés. Comienzan por Dios, pero para anular su existencia ó admitirlo por mero cumplimiento. Se descende despues sublimemente hasta anularlo todo, y vayan al fondo la religion, la moral, &c. &c. Y cuando se ha llegado á trastornar el juicio, de modo que se llegue á creer que los hombres, despues de una vida ocupada toda en comer, beber y retozar como los burros, merecemos con el libre albedrío y con la razon lo mismo que ellos, que no tienen lo uno ni lo otro, y que despues de muerto ni viña ni huerto, pues mori-

mos todos como asnos; entónces es cuando filosóficamente se merece el sublime epíteto de pensador, de filósofo y de iluminado. ¿Y habrá todavía hombres que despues de esto no quieran entrar por el haro de que el género humano debe vivir sumamente reconocido á las brillantes luces de la filosofia moderna, y á su modo sublime de pensar!

POLITICO. La sublimidad y delicadeza del pensar filosófico debia necesariamente extenderse á la política, mucho mas en un tiempo en que, segun el fallo de un moderno filósofo, *un literato es un magistrado*. Gloríanse los sabios democráticos de haber descubierto la falsedad del significado antiguo de la palabra *Política*. El gobernar, proveer y defender un pueblo, se estimaba otras veces por la mas espinosa y delicada ciencia, y para cuyo desempeño se buscaban hombres de talentos nada vulgares, de la mas escrupulosa honradez, de la prudencia mas consumada, y de los conocimientos mas vastos. ¿Todo tontería! Cualquiera monicaco, cualquiera ropillón é ignorante es, segun los democráticos, un político consumado, capaz de gobernar el mundo á la redonda. ¡Y lleve Dios mi alma, si los democráticos no dicen muy bien! Porque como su intencion es trastornar todos los gobiernos, á buen seguro que haya muchos medios mas proporcionados que este para conseguir aquel fin. La dificultad estaba en que hubiera quien los creyese. ¿Mas cómo habia de faltar, siendo tan abun-

dante la cosecha de calaveras? Asi es, que casi no hay un rincon en el mundo, comenzando por las universidades, y acabando por las tabernas y garitas, en donde no se vean enjambres de vagos, tunantes y faquines, que como mosquitos en bodega, estén manteniendo perpetuamente refriegas endiabladas sobre política. Reyes, principes, gobiernos, ministros, todos son por su órden llamados á residencia, y todos son examinados, censurados, criticados y juzgados sin misericordia por estos Richelieus de patillazas y cigarro habano. Al mismo tiempo que un bailarín de estos hacia la cuenta de que ocho y siete son trece, ajustaba al margen las cuentas á todos los ministros de hacienda. El leguleyo de agua dulce, despues de hablar, como la Micomicona del Quijote, del puerto de Paris, de los Alpes de los Países Bajos, y del Nilo de Inglaterra, hace excelentes tratados de paz, y demarca los debidos confines á los reinos y los imperios. El comerciante que ha quebrado tres ó cuatro veces, discurre *divinamente* de economia pública, y traza planes milagrosos de marina y comercio. Pero lo que tiene que ver mas que todo, son los cafés, residencia perenne de ociosos y de vagos. Allí es donde siempre está armada la marimorena de política, y donde esta llega á su colmo. Apenas hay rincon en donde, sin saber los hechos, las circunstancias ni los motivos, no sean traídos á colacion y sindicatura soberanos, ministros, subalternos, generales de tierra y mar, le-

yes, métodos de gobierno, guerras, rentas y provisiones. Un chiquillo del A B C es ménos ignorante que estos mentecatos, porque al ménos vive persuadido de que sabe ménos que su maestro.

Es verdad que por amor á la justicia debemos confesar, que cuanto llevamos dicho no habla con cien leguas de la política que *rabió*, sino de la moderna, la cual ha sido tan simplificada por los filósofos republicanos, que se la bebe aun el entendimiento mas zote. La política antigua era tan difícil por las dificultades que envolvia la combinacion de intereses, la ligazon de la necesidad pública con las comodidades y ventajas particulares, igualmente que con la honestidad y la justicia de los individuos, pueblos y naciones. ¡Qué gana de calentarse la cabeza! La política democratica se ha descargado de todos estos fardos, y se ha redondeado á los mas sencillos principios. ¿Falta dinero? *Alon*, despójese á los santuarios, las iglesias, los montes pios, y las casas públicas y privadas. ¿No alcanza? No hay cuidado, haya un poquito de floreo, y armemos tal trapatiesta de matanzas, que tengan los ricos que salir á escape para salvar la vida: hecho esto, acá nos compondremos, porque de la fuga se les hace un erimen; y cádate su oro y sus bienes en nuestras manos. ¡Ah picarillos! ¿qué, no han querido huir? Pues no por eso os habeis de escapar. Corriendo, *pronto*, démosles un espanto, atribuyámosles otros deli-

tos, y dejémosnos de paños calientes, sino robémosles, y sea como se fuere. ¿Falta gente para la guerra? ¡Cuidado, que no se les toque á los jugadores, ladrones, vagos y demas canalla! sino así santamente irémos atrapando á los sencillos labradores, sacarémos del arado al babilon del gañan, al artesano de su taller, y dejarémos yermas poblaciones enteras, para llevar á esos gansos como ovejas al matadero. Si las paces y los tratados se oponen á nuestras miras, á bien que en nuestras manos está el romperlos. Si el derecho divino, si el natural y de gentes son un obstáculo.... ¡ah, futre, saeranon! ya todo eso se ha podrido de viejo. ¿Se quejan algunos, y les escueze la tiranía? Eso tiene buen remedio. En fusilándolos, se les acaba el escozor. Y simplificada la política de un modo tan divino, ¿podrán faltar varones ilustres que sean consumados en ella? Resta una sola dificultad, y es, que la sociedad humana se cosca, cabecea y mira de reojo á esta noble sencillez republicana. Con que por una consecuencia infalible hemos de venir á parar en que cargue el Diabolo con lo que fuere suyo, y en que conozcamos, como ya conocemos, que los republicanos, que quieren enseñar al mundo una tan esquisita política, son como el cangrejo, que quiso enseñar á su hijo á andar derecho.

REFORMA. Este vocablo es el encanto y embeleso de cuantos pícaros han querido y quieren trastornar el mundo, y no dejar en él

ni vestigio de cosa buena. Si se exceptúa la religion de Jesucristo, nada hay en el mundo que pueda ser exento de defectos. Gobiernos, costumbres, rentas, leyes, comercio y cuanto hay sobre la tierra, ha sido, es y será defectuoso. Mas si esto bastase para abrir la puerta á las reformas, serian estas eternas, y ni por eso se acabarían los defectos. De estos, solo los excesivos son los que requieren reforma, y los que pueden admitirla; y reformar de otro modo las leyes y gobiernos, es quitarles la solidez é influencia civil, que es lo mismo que destruirlos. El principal objeto de nuestros celosos reformadores, es, generalmente hablando, el de destruir, no los defectos, sino la substancia; y de este modo es como los hereges han reformado siempre la irreformable religion católica, y los rebeldes gobiernos. Si la reforma fué en los tiempos pasados un abuso, en nuestros dias ha venido á ser una mania rabiosa, hija de un espíritu vertiginoso de ruina y destruccion. El republicanismo filosófico, que hablando en puridad, no es otra cosa que un infernal amasijo de diablerías y defectos, y que á ser reformado, no le quedaria ni el nombre, es á quien se le ha puesto en la cabeza reformar todos los gobiernos, para echarlos todos á pique. ¿Habrà cosa mas graciosa en el mundo? El ateo quiere reformar la religion, el libertino las costumbres, el dissipador las rentas, el ambicioso los gobiernos, el lego al sacerdote, y el ignorante al docto.

„¿Qué dige tan monof
¿Qué cosa tan linda!”

No hay hombres mas frenéticos y malvados que los reformadores; y la reformadora democracia, con etimología mas justa, y por presuntuosa é ignorante, deberia llamarse mas bien *dementocracia*; debiéndose cuidar muy mucho de reformar á los *dementocráticos* hasta hacerlos entrar en juicio, que en buen romance sería quitarles la existencia, porque no son compatibles juicio y democracia.

FRUGALIDAD. Qué sea lo que signifique en lenguaje republicano, se puede colegir de este hecho.

Estando almorzando un *verdadero patriota*, hizo el discurso siguiente.

„La frugalidad es una de las principales virtudes de un pueblo republicano.... Arrima ácia acá aquella botella de vino de Champaña.... Sin la frugalidad es imposible que el pueblo sea guerrero ni amante de la libertad.... ¡Oh fut!.... ¿Qué diablo de cocido es este? ¡Siempre borrego, siempre ternera! ¡No hay perdices, gallinas ni capones!.... Los espartanos no podian estar á la mesa sino un cuarto de hora.... ¡Habrà bestia como este cocinero! ¡Qué porquería de pastel! ¡Maldito si sabe á nada! ¡Ni aun criadillas tiene!.... Un cuarto de hora aun podría cercenarse. Porque el pueblo pierde tanto mas de labor, cuanto mas consume á la mesa.... Alarga, alarga ácia acá un medio de vino borgoñes.... ¡Cómo que no

lo hay! ¡Así se trata á un republicano? ¡A Nos se da un semejante desayuno? ¡Doce platos nada mas, y mal condimentados, sin salsa, ni vino de Borgoña, &c.? A ver, llamadme acá al patron, que le voy á romper los brazos á él y á su cocinero, y los voy á mandar á labrar la tierra.... Uno de los principales cuidados de nuestro gobierno debe ser el de reducir al pueblo á la *máxima* frugalidad. Esto solo basta para establecer la *igualdad* y la *felicidad* republicanas.... ¡Eh! ¡No viene todavía el café, el ponche y el rosoli?

REO. En ambas lenguas significa (al ménos en sentido vulgar) *culpable de delito*. Pero habiendo los vocablos *Mérito* y *Delito* cambiado de significacion, el vocablo *Reo* se ha visto tambien en la precision de cambiarla. Así es, que *Reo*, republicanamente no quiere decir otra cosa, que un *hombre de mérito exento de delito*. Porque

MÉRITO. Corresponde cabalmente á *Delito*. Y esto se ve mas claro que la luz en los memoriales que hacen los *patriotas* á los jueces republicanos. Cada uno alega sus méritos á fin de que lo empleen. Y esto es lo que hay que ver. Unos esponen haber estado presos en una fortaleza; otros haber sido azotados, y sufrido tormento; estos, diez años de galeras; y aquellos haber estado al pié de la horca. ¡Qué lástima que los ahorcados no puedan representar tambien, pues sin duda alguna tendrían el mayor *mérito* republicano!

DELITO. Así como *Mérito* en el language nuevo corresponde exactamente á *Delito* en el antiguo, así *vice versa*, *Delito* en el nuevo significa *Mérito* en el antiguo. Ser fiel á Dios y al propio soberano, es republicanamente el mayor de todos los delitos. El detestar la democracia, no adular á los impíos y los ladrones, ignorar el idioma republicano, y aun querer hablar el antiguo, son delitos de guillotina. ¿Que-
reis ser hombres de pro? Pues no lo dudeis, lo podeis ser en dos paletas. A los opresores mas tiránicos llamadles *generosos libertadores*; á los ladrones, *hombres de honor*; á los ateos, *despreocupados*; al loco y aturdido, *ilustrado*; y tened cuenta, porque quiero que sépades que es imperdonable delito el dudar siquiera de la indivisibilidad y eternidad de las repúblicas democráticas, por mas que veais con vuestros propios ojos que se cambian y mudan á todos vientos, aun mas que las veletas. Otro conse-
jo: es menester que tomeis partido por la traieion y la iniquidad, porque querer vivir en paz y tranquilo, ya eso se acabó: esas son choche-
rias, egoismo y mamancia. Nada: ó habeis de ser republicano, ó tan delincuente como lo era en lo pasado un perturbador de la sociedad. No hay que andar con rodeos, porque no se da medio.

COSTUMBRES. Los filósofos son los encar-
gados en la formación de costumbres, y su re-
publicanismo debe de tener por base la *virtud*.
Veamos su plan, y asombrémonos del sartal de

impiedades y disparates á que los ha conducido su malignidad y su locura. Segun ellos, la re-
forma de costumbres debe hacerse, pero de un modo que se unan y florezcan con ella la libertad filosófica, la impunidad de todo delito que no pueda probarse en foro eterno, la igual-
dad orgullosa, y el impío desprecio de toda re-
ligion. Las pasiones humanas, que tantas y tantas veces no ceden á un Juez inexorable y omnipotente, debían, pues, temblar delante de una razon frágil, arrollada por ellas como una imbécil, y despreciada como enemiga. Suc-
dió, pues, con la reforma filosófica lo que pun-
tualmente sucede al que queriendo apagar un fuego, en lugar de un cubo de agua, le echa uno de aceite. Y por necesidad ha venido á pa-
rar la cosa en que en language republicano, el vocablo *Costumbres* se haya identificado con el de *Iniquidad*, y en que hablar de costumbres á los filósofos, sea lo mismo que *echar perlas á puercos*.

Al mismo tiempo que publican que las ba-
ses de su gobierno son todas las virtudes civiles, y que es perdido sin ellas el republicanismo, ja-
mas pisó nadie con mas descaro todas las vir-
tudes, que los mismos filósofos republicanos, pues no solo desprecian la virtud, sino las apa-
riencias de ella. No es menester tomar luz á las cuatro para palpar esta verdad. Una ojea-
da sola á un patriota democrático. ¿Cuál es su traje? ¿cuál su continente y language. En su vestido deja entrever un deseo positivo tal

de aparecer tan fiera como lo es en el corazón. Un sombrero tan desconcertado como su cabeza; un mechón de cabellos sobre los ojos, como un perro lanudo; una cabellera en gresca, y revuelta como la de un salvaje africano; una peca en la barba, como las monas; unos pantalones para semejar en lo posible á los elefantes, y un sable que, arrastrando por las piedras, hace mas ruido que un coche, y que anuncia á los oídos la ferocidad y barbarie de su dueño, aun cuando no pueden verlo los ojos, son los arreos y atavíos de estos graves, juiciosos y bien morigerados hijos de la filosofía. Pero y ¿dónde me deja V. á las liberales Lucrecias patriotas? Con los brazos desnudos como si anduviesen de lavatorio, puestos de venta los obscenos pechos, y cubierto el resto de sus *personitas* con un velo lascivo, que es propiamente el mas poderoso incentivo á la impureza, se presentan en las calles, en las plazas, en los paseos y aun en los templos consagrados á la Divinidad y á la inocencia, para hacer alarde de su desenvoltura, provocar la fornicación, la lujuria y los adulterios, y refresgar al mismo Dios por los ojos el desprecio que hacen de su ley, y la estimación en que tienen las saludables reformas de la filosofía. ¿Y se llama esto fundar el republicanismó sobre la virtud, la decencia y la humanidad? ¿Y no es en su porte un patriota democrático el prototipo de la altanería, de la desvergüenza y de la barbarie? Sus ojos no respiran sino amena-

zas, sus miradas ferocidad, y sus gestos ridículos desprecio de todo el género humano. ¿Pues y su language? ¿No es él un misto impuro de injurias y blasfemias, de baladronadas y embustes, de calumnias y groserías, de ignorancia, de liviandad y de indecorosos insultos? Lo que nos consuela es, que si (como dicen los democráticos) su gobierno no puede subsistir sin costumbres, es muy probable que pronto se lo lleve el Demonio, según la prisa que ellos mismos se dan en anunciarnos su destrucción, con el libertinage de sus depravadas costumbres. Es verdad que para mantener el edificio que ellos mismos con su escandalosa disolución desmoronan, echan mano del puntal de la tiranía, creyendo que pueda esta llenar el vacío de las costumbres, la justicia y la religión. Pero, señores republicanos, no lo llena, y el desengaño no puede estar muy léjos.

Todo el mundo puede cotejar el retrato con los originales *patriotas*. Si falta á alguno algun perfil, ó no es aun patriota perfecto, ó es, con mil diablos, el tigre (*) que hace el mor-

(*) Cuando no puede el tigre dar caza á las monas, porque toman los árboles y se encaraman en lo mas alto, se tiende á la larga, se estira muy bien, y comienza á hacer el muerto. Y he aquí el temor de aquellas puesto en contraste con su natural curiosidad. Esperan un poco á ver si el difunto se mueve, y cuando se desengañan de que está como un tronco, bajan paso entre paso de los

tecino para atrapar mas bien á las crédulas monas.

HONOR. Este vocablo esplicaba en el lenguaje antiguo uno de los mas sublimes sentimientos humanos, y tomado en su verdadero significado, era la fuente y el estímulo de las grandes acciones y de las empresas heroicas. La vileza, el interes, la arteria y la colloneria, ni aun osaban parecer en su presencia. El hacia dulces las pérdidas, fáciles los trabajos, y despreciables los peligros; y bastaba que él la mandase, para que una empresa fuese gloriosa. El era el que distinguia al hombre de

árboles, alargan el pescuezo, dan un pasito, se acercan algo mas, escuchan, pero *alonge*, y de improviso dan una carrera y vuelven á tomar andamio. Tornan á bajar, acércanse un poquito mas que ántes, y vuelven á huir de nuevo. Ya algo mas aseguradas llegan á palparlo. Pero nada, tieso, y ni aun siquiera se da por entendido. Seguras al fin de la constante ficcion del tigre, pierden del todo el miedo, y sueltan las riendas á su curiosidad. Una le levanta la cola, otra le manosea las manos y hace por descubrirle la garrá, aquella le da un papirote en las orejas, esta le levanta con mucho tiento los párpados, y no falta alguna que tendiéndose á la vera, remeda perfectamente al muerto, en tanto que las demas andan danzando encima de él. A todo esto no mueve el tigre pié ni mano, hasta que asegurado el golpe, salta como un rayo, y da un abrazo fraterno á cuantas monas puede atrapar.

bien del rodavallo y el tunante, y el que separaba las almas nobles y sublimes de las bajas y vulgares. Su esplendor era tal, que hasta llegó á imponer á los democráticos, por mas incapaces que sean de él. Le temblaria la barba de corage á la *igualdad* democrática, si viese hacer alguna distincion entre el hombre de honor, civil y generoso, y el vil y bajuno sansculote, que no conoce mas honra que su provecho. Sin embargo, no se han atrevido los democráticos á chocar abiertamente con el honor; si bien allá para su sayo lo tienen por una de las preocupaciones mas rancias; y así, lo que han hecho ha sido sepultarlo ocultamente entre los escombros y ruinas de la nobleza, de los hacendados y de la gente bien educada. Es verdad que aun se sirven de la palabra *Honor*, que se protestan hombres de honor, incapaces de villanias; pero tambien lo es, que al mismo tiempo que hacen estas protestas, se ríen á careajadas de ellas y de los tontos que se las creen; pues lo son tanto, que ni siquiera advierten *que obras son amores, &c.* Si la democracia moderna fuese capaz de honor, ó si los democráticos pudiesen apreciarlo y respetarlo, bastaria esto solo para que se llevase el Diabolo á ellos y á su democracia. Porque si tuviesen un asomo de honor, ¿cómo habian de poder urdir la infame trama de tantas traiciones, no solo en todos los reinos, ejércitos, cortes y lugares, sino en su misma patria? ¿Como habian de servirse de los medios mas viles pa-

za derribar y embrollar á amigos y enemigos, neutrales y aliados, y á cuantos ellos sospechan que llegarán á incomodarles? ¿Cómo podria un democrático (por solo ensalzarse á sí mismo ó aupar á otro que tiene tan honradas máximas como él) hacer traicion á su religion, á su soberano, á su patria, y aun á su propia familia, padre, madre, hermanos, amigos y parientes? ¿Ni cómo podria ver con ojos enjutos robarlo todo, trastornarlo y destrozarlo todo, regar y emparar las ruinas con sangre de inocentes, y dejarlo todo envuelto en llanto, amargura y desolacion? ¿Cómo quebrantar descaradamente y á presencia de todo el mundo las palabras mas solemnes, los pactos mas sagrados, las promesas mas justas, y aun los juramentos mas santos, y todo esto por puro capricho y porque así acomoda á sus miras? ¿Cómo asegurar solemnemente á un pueblo, que se respetaria su culto, y derribar en seguida templos y monasterios, y perseguir á los sacerdotes de Dios, anular los votos religiosos y violentar las conciencias con sacrilegos juramentos? ¿Cómo prometerle que la religion será protegida, y querer á vueltas de esto prohibir la predicacion, mofarse del viático, de las procesiones y de las funciones sagradas, y forzar al religioso ciudadano á que cambie los días consagrados al Dios de su religion, en los prescriptos por la idolatría democrática? ¿Cómo jurar respetarles las propiedades, y despojar solemnemente al clero de las suyas, á los seculares de

las que tienen en los montes de piedad, y sacar hasta la última gota de sangre con bárbaras y enormes contribuciones? ¿Cómo jurar á un pueblo la libertad, y ceñirlo en el momento mismo de ignominiosas cadenas, y atarlo al carro tiránico de una esclavitud insoportable? ¿Cómo sancionar y promulgar la libertad de imprenta, y andar despues á ojeo de todo escrito que no ataca la religion, que no adula á la tiranía, que no corrompe las costumbres, las sanas máximas, la honradez y la razon? ¿Cómo ir (por lo general) poniendo lentamente las riendas del gobierno en manos de impíos, ateos y libertinos, que el que ménos está diciendo relacion á la horca y á las galeas? Pero si no hubiese ateismo, libertinage, traiciones, embustes, faltas de fe, de palabras, de juramentos, ó faltasen iniquidades inauditas, y tramoyas y enredos infernales, ¿cómo habia de haber sobre la tierra una sola ciudad, villa ó cabaña que ó fuese ó quisiese ser republicana? Si, pues, el republicanismo es inseparable de la impiedad, la traicion, la alevosía, la tiranía, la falta de fe, los robos, los engaños y cuantas maldades pueden pensarse; *Honor* es y debe ser su mas capital enemigo; y un *republicano honrado* viene á ser, en toda la estension de la palabra, el verdadero *fuego aqueo*.

GENEROSIDAD. Palabra de que los republicanos hacen tanta pompa, como la que hizo Antonio de no haber quitado la vida á Ciceron, el cual confesó en este sentido la genero-

sidad de Antonio, con aquellas memorables palabras: *Siquidem á latrone beneficium majus accipi non potest: y ciertamente este es el mayor beneficio que un hombre de bien puede recibir de un ladron.* Cuando una nacion católica ha sido conquistada y embaucada con mil promesas de libertad; cuando su religion ha sido atada de corto en favor de los judíos y ateos; cuando se le ha instalado un gobierno odioso, y se ve precisada á obedecer los decretos mas tiránicos de los mas infames y viles mandarines que se han hallado en toda ella; cuando, en fin, se le ha privado hasta del alivio de suspirar y de llorar sus males; entónces es cuando la generosidad republicana está en todo su auge. Se puede desterrarlos, degollarlos y fusilarlos á todos; pero no se hace con todos. Se hace á la nacion un don generoso de la vida de tantos inocentes, que sin peligro alguno se les podria matar, y á quienes se les concede la vida para que tengan el gustazo de vivir esclavos, y de ir buenamente pagando millones y millones, que son republicaneamente de mucho mas provecho, que millones de fusilados.

A definir en breve la palabra *Generosidad* en ambas lenguas, se puede decir que *Generosidad* en sentido antiguo, significa *hacer un beneficio que no se está obligado á hacer.* Y en sentido democrático, *abstenerse de hacer una maldad, para cuya ejecucion tengo las fuerzas suficientes.*

Y esta es puntualmente la misma generosidad que la de en sentido ciceroniano.

VERDAD. Sin titubear fué definida por un verdadero patriota: *es la que un galante hombre no dice jamas.*

Nota. Los únicos hombres galantes que hay en el mundo, son los patriotas republicanos; y si no, pregúnteseles á ellos.

CALUMNIA, MENTIRA. Fundamento, y columna principal de toda revolucion, y por lo mismo principio, progreso y apoyo de toda bien ideada república democrática. Sin este puntal todas vienen á tierra de repente. Pues ahora, el que no procure sostener la república, no es buen patriota. El que no es buen patriota, no es un hombre galante y liberal; y he aquí la razon potísima porque un liberal galante no puede hablar nunca palabra de verdad.

PROMETER, PROMESA. Corresponden exactamente á *Engañar, Engaño.* La razon es patente aun al entendimiento mas zote. Un ateo que promete *proteger la religion:* un ladron que promete la *seguridad de las propiedades:* un tirano que promete *libertad:* un orgulloso que asegura que *todos serán iguales;* es necesario de toda necesidad ser un simplon para no conocer que lo que él quiere, es engañar.

TIRANIA, TIRANOS, GOBIERNO TIRANICO. En el idioma filosófico, ninguno de estos vocablos tiene la menor correspondencia con las cosas que esplican, sino con las personas que hacen estas cosas. De aquí es, que segun ellos, por mas inocente, amable, justo, bené-

fico y moderado que sea un monarca, es irremisiblemente un *tirano*. Y de aquí es también, el que por mas tiranías y por mas horrendas que sean (como los que las hagan sean republicanos), no se llamen *tiranías*, sino *beneficios*. Un democrático, aunque sea un demonio en carne humana, y aunque sea mas ladrón que Gestas, y mas cruel y rabioso que Neron, no es un tirano, no señor, porque la filosofía ha descubierto *que no es la tiranía la que hace al hombre tirano, sino el hombre el que hace tiránico aun aquello mismo que es esencialmente mas opuesto á la tiranía*. Por ejemplo, impone un monarca un veinte por ciento de contribucion para comun bien del estado; ¡aquí te quiero, escopeta! „*Si es un déspota, si es un tirano,*” ladra la gozquería republicana; no porque la cosa lo sea en sí, sino puramente porque es monarca. Para enderezar estos entuertos, impone un gobierno democrático una contribucion tres tantos mayor que el capital y que las rentas. Apostaré yo á que tienen VV. esto por la accion mas bárbara y tiránica que se ha hecho en el mundo; pero se engañan como pobres hombres. ¡Miren qué opiniones tan encontradas! Bien puede tener de todo la viña, dirán los filósofos; ¡pero de tiranía! Ni que se piense. ¡Pues qué, no vedes que el que anda en el ajo es democrático? Con que venimos á sacar en limpio, que el único remedio que hay para no ser tirano, es tiranizar á velas desplegadas, y que los únicos que pue-

den hacer bien al género humano, son los tiranos. ¡Habrá lengua mas peregrina!

LEY. Segun los democráticos, entre ellos nadie manda sino la ley, y ella es la única á quien todos obedecen: ya se ve, como que es el alma republicana. ¡Cosa maravillosa! Repúblicas democráticas conozco yo que en solo un año han hecho veinte y dos mil leyes, sin que por esto haya habido en ellas alguna. Pues cádate aquí que á esta ley que no existe, era á quien obedecian todos, y esta ley imaginaria era la que lo mandaba y regulaba todo. ¡Y luego dirán que no es un portento el alma de las repúblicas democráticas!

PROPIEDAD. Vocablo *ad libitum*. Entre los republicanos (mientras están robando) no tiene ni uso ni significacion. Mas cuando tienen ya guardados los robos, ¡oh! entónces ya es otra cosa: *Propiedad es un nombre sagrado*. Lo bueno que tiene es que como los robados y los ladrones se suceden unos á otros continuamente, y muchas veces sin interrupcion se transforman los segundos en los primeros, no puede ser por ménos, sino que este vocablo esté en un pleito eterno entre los ciudadanos felices de las repúblicas democráticas.

EMIGRAR, EMIGRADOS. Todas estas palabras encierran en sí gravísimo delito, el cual consiste en no dejarse matar como hormigas á beneplácito de la iniquidad. Horrorizados algunos de ver quemar los palacios, matar á los dueños, apoderarse de sus bienes y arrastrar á

millares las víctimas inocentes á la guillotina, tomaron las de Villadiego, y cometieron contra la patria el horrendo delito de salvar la vida con la fuga, sin que hubiese faltado quien tuviera la osadía de poner en ejercicio el natural derecho de defenderse de los ladrones. Pues ¡monta! Este es un delito imperdonable. Si se pueden haber á las manos estos delinquentes, al momento son fusilados. Si no se puede, anda con Barrabas, sus bienes que lo paguen. Así que, es este uno de aquellos delitos no oídos en el mundo, que se castiga *in filios filiorum*. Porque no solo entra en la danza el que lo cometió, sino sus padres, sus hijos, sus hermanos y sus parientes, á quienes por via de interin se les priva de los empleos, se les confiscan los bienes, y con casi nada que se perfeccione la justicia republicana, van todos juntos y arrebujados á la guillotina.

VIRTUD, VIRTUOSO. Antiguamente *Malidad, Malvado*. Desde el momento en que uno es *patriota*, es tambien democráticamente *virtuoso*. Toda accion de un patriota es un acto de virtud; y la historia republicana eterniza, para alentar á los patriotas futuros, las acciones *virtuosas* de aquellos sus ilustres progenitores, que hicieron las nunca bien celebradas fa-
 zañas de robar los templos, conculcar las cosas sagradas, violar las vírgenes, arruinar los monasterios, perseguir y matar los sacerdotes, y lavarse las manos en la sangre de su propio padre y de su propia madre.... Pero

basta para inteligencia de lo que es la *notoria probidad* y virtud de los religiosos y virtuosos democráticos.

FIDELIDAD. Cuando se tiene con Dios, con el legítimo príncipe ó con cualquiera otra *patria* que no sea la democrática, toda fidelidad es *alla traicion*. ¡Desgraciado de aquel que se empeña en ser fiel á aquel príncipe, á aquellas leyes y á aquella patria á quien lleno de amor y ternura, voluntariamente juró fidelidad! Al momento es tenido en lengua democrática por *traidor*, pues la fidelidad se debe solamente á los que la mandan con las bayonetas, los cañones y los fusiles. *In illo tempore* era la fidelidad hija del amor y la estimacion; mas los republicanos la han declarado bastarda, y han puesto en su lugar una fidelidad hija del temor y de la adersion. ¡Sustitucion por cierto digna de los ilustrados democráticos!

GOBIERNO, GOBERNAR. Ha poco tiempo que estos vocablos comenzaron á ser propiedad de los condenados filósofos democráticos. Antes de esta época no era el gobierno considerado por ellos sino como el objeto de su sanguinaria mordacidad, y como la cosa mas oprobiosa del mundo. Pero hizo el Diabolo, y permitió Dios, que cayese en sus manos; y he aquí la ocasion de que nos esplicasen dulcemente lo que entendian por estas palabras. El gobierno *republicano filosófico* es uña y carne con la *Política (V.) democrática*. Lanzar la espada de la discordia entre los ciu-

ñados pacíficos; destruir el clero, el culto y las costumbres; aniquilar la religion; consumir hasta los tuétanos á los poseedores y hacendados con enormes contribuciones; arruinar el comercio con excesivos petitorios; cerrar la boca á toda representacion (especialmente si contiene verdades y lamentos) con castillos, destierros y fusiladuras; poner de jueces á los homicidas y ladrones; enviar de intendentes á los falsificadores de cambios y monedas; de directores á los impíos y orgullosos, y de cobradores á los mas crueles y fanáticos; he aquí lo que en idioma *republicano* se llama *verdadero gobierno*. Y como infaliblemente si hubieran venido los demonios á gobernar la tierra, habian de haber instalado este modo de gobernar, por esto nos parece que con mucha mas razon debe llamarse *gobierno demonocrático*, que democrático. Tampoco ha faltado quien asegure que *Gobernar* en lengua moderna, debe traducirse de *corrida* en la antigua con el vocablo *Destruir*. Pero dejemos esto, porque seria nunca acabar.

Hay hombres capaces de poner su lengua en el limpio cielo, y los hay que tienen la avilantez de asegurar que los gobernantes democráticos no han hecho maldita de Dios la cosa. ¿Les diria tanto y tan bueno á estos salvajes, que los dejaria sin resuello! Porque descargado el gobierno democrático (por medio de la *simplificacion de su política*) de los fastidiosos engorres de comercio, rentas y artes, y pro-

veyendo espeditivamente á todas estas cosas con los facilísimos arbitrios de *tiranía y opresion*, ¿se ha estado ocioso por eso? ¿No ha gastado todo su tiempo y lugar en importantísimas tonterías? ¿No ha empleado sus suavísimos y paternales cuidados, sus perspicaces ideas, sus sublimes talentos en grandes vagate-las y en puerilidades tan ridículas, que á un mismo tiempo serán el inmortal monumento de su sabiduría y su gloria, y el mas auténtico testimonio de la poca vergüenza y crasa ignorancia de los antiguos gobiernos, que ni siquiera se dignaron volver los ojos á tamañas frivolidades? ¿Pues qué, es poco negocio el haber hecho numerar las casas, escribir los nombres de los caminos en donde no estaba ya hecho, introducir el modo de contar las horas á la ultramontana, destruir las repisas y balcones, y otras doscientas cosas mas, á cual mas necesaria é importante? ¿Cuántos cuidados, sudores y fatigas no han costado al gobierno democrático los árboles de la *esclavitud*, digo, de la *libertad*, las escarapelas, su color y el tamaño que habian de tener? ¿Se ha trabajado tanto en hallar la cuadratura del círculo, como han trabajado ellos en resolver si las cucardas se debieran llevar dentro ó fuera del sombrero; sobre de qué color serian las banderas republicanas; sobre la destruccion de los escudos de armas de los nobles; sobre los títulos de ciudadano y ciudadana, y sobre el tamaño de los sables, y si los habian de llevar ó no arrastrando? ¿Han brillado po-

co sus talentos, su invencion y su actividad, con introducir en los pasaportes, la barba, frente, ojos, cabellos, boca, orejas y narices? y gracias á que todavía se usa tener cubierto el..... ¡Me esplico, ó pongo un ejemplico? ¡Pues de otro modo seria minuciosa y exactamente descrito? ¡Y se han roído poco las uñas, ó se han estregado poco las mollerias, para idear las fiestas patrióticas, y endilgar unas canciones en que se las estén apostando los embustes, las desvergüenzas y el mas chocante fanatismo? Y despues de todas estas cosas y otras infinitas, ¿habrá quien diga que el genio benéfico democrático no ha descollado sobre todos los demas gobiernos en el arte de gobernar? Basta leer sus proclamas, sus escritos y sus interesantissimas disertaciones impresas y estampadas, sobre la ignorancia crasísima de los pueblos en el modo de contar las horas; y basta un golpe de ojo sobre los ingeniosísimos diálogos entre los *Pasamanos y Gradillas*, y otras muchas obras tan excelentes como esta, para poder formar idea de la eminente y profunda ciencia democrática sobre materias de gobierno.

Pero todo esto es una *nonada* en comparacion de las inmensas fatigas que ha empleado para bautizar con nuevos nombres las imposiciones, los pechos y alcabalas, las gavelas y los espolios, que han crecido mas que el arroz, bajo los nombres de tasas, donativos patrióticos, empréstitos forzados, lotería de bienes y otros sesenta mil. ¡Y dónde vamos á parar con

las congojas mortales que ha tenido que padecer para hallar nuevos medios de encojar el aturdido fanatismo y manteherlo; de persuadir á sus tiranizados esclavos que eran *libres*; de hacer creer á los infelices y desgraciados que rebosaban felicidad; y de que creyesen á puño cerrado que aquellos mismos que engañan, seducen, entregan, roban y asesinan al pueblo, son sus mas leales, sinceros y benéficos amigos? Se aturdirá y pasmará la posteridad al oír que la política democrática prevaleció por algun tiempo en algunos paises, á beneficio de la confusion de la lengua, y quedará atónita al ver las medallas, los monumentos y las alabanzas y congratulaciones dadas por los pueblos con tanta profusion á aquellos mismos que los privaban enteramente de religion, libertad, independencia, bienes, comercio, cultura, costumbres, y de cuanto puede aliviar y endulzar las amarguras y sinsabores del hombre sobre la tierra. ¿Y se podrá negar al republicanismo filosófico el verdadero arte de gobernar? Una cosa hay de bueno, y es que ya no cabe engaño en cuál sea ó no sea gobierno filosófico democrático. Conservar la religion, la pureza de costumbres y las propiedades; castigar á los blasfemos, disolutos y delincuentes; proveer á las necesidades y aflicciones de los pueblos; fomentar el comercio, la agricultura y las artes; mantener en seguridad y quietud el honor, la vida y los bienes de los súbditos fieles y honrados; y toda

aqueello, en fin, que otras veces se llamaba *gobernar bien*, se llama republicanamente *tiranizar*, y por consiguiente está á mil leguas por lo ménos del gobierno democrático. Destruir en una sociedad cuanto hay de verdaderamente útil y seguro; tener á todo buen vasallo en un temblor perpetuo por su conciencia, vida, bienes y honor; ensalzar al mando á facinerosos y ateos; sostener el mas horrible despotismo á beneficio de las confiscaciones, los destierros y las fusiladuras; introducir en el estado el ateismo, la anarquía, el libertinage, la miseria universal, y cuanto hasta ahora se llamaba *verdadera tiranía*, es cabalitamente lo que en idioma republicano se llama *gobernar bien*, y lo que por consiguiente constituye todo gobierno filosófico democrático. ¿Y por qué se llama esto *buen gobierno*? La razon no puede ser mas concluyente: porque hay en él escarapelas, largos chasarotes, fanatismo, cabezas dislocadas, escritos insolentes y abominable libertinage. Porque el villano, el jácaro, el pillo y el malsin son los que obtienen los empleos, y los que son saludados con los títulos de tenientes, capitanes, gefes de batallon, al mismo tiempo que están ejercitando los honradísimos officios de esbirros y corchetes, y muchas veces otros infinitamente peores.

MODO, MANERA. Vocablos de atrinchamiento, y que hacen un gran papel entre los filósofos republicanos. Léjos de que los evidentes y excesivos males producidos por su

endemoniado gobierno les hagan entrar en sí y conocer su error, se acogen á los mas ridiculos y frívolos pretextos, para escusar sus perfidias y desatinados proyectos. Dicen que su plan no puede ser mejor; pero que los ejecutores lo echan á perder por la *manera* con que lo introducen, y el *modo que tienen de matar pulgas*. ¿Pero quién le quita á nadie de que diga otro tanto de la tiranía, de la anarquía y de cuantas cosas malas hay en el mundo? Porque si como ellos afirman, su democracia es buena en sí, y solo tiene de malo lo que se le pega de los ejecutores, ¿cómo es, que tantos y tantos ingenios, sin haber visto ni el *modo* ni la *manera* de estos, han anunciado punto por punto todos los males que debian nacer de su susodicho gobierno? ¿Y de qué manera pretenderán los filósofos que se deba introducir en los pueblos su monstruosa invencion ó quijotismo? Los pueblos se hallaban muy bien, y no estaban del humor de aquel que *estando boó, morreó, por estar millior*. Los pueblos tenian sobrada luz para no conocer que era el mayor de los disparates desprenderse de los paternales brazos de un soberano amable y religioso, para ir á echarse en las garras de los crueles y fanáticos impios. Y supuesta esta evidente verdad, ¿qué otro modo ó manera quedaba á los ejecutores, de introducir su maldita democracia, sino la fuerza, la seduccion, la intriga, las tramoyas, el hierro y el fuego? Y si esto es así, ¿con qué alma acu-

san á los ejecutores del modo, si no estaba otro en su arbitrio? Ciertamente quisiera yo que me dijese; ¿qué manera hay de mudar la naturaleza á las cosas? Porque si en un pueblo bueno, sencillo y pacífico deben infaliblemente prevalecer en las elecciones los astutos, los intrigantes, los audaces, los embusteros, los ambiciosos y los sin conciencia; si en una multitud (mucho mas si es inmoral é irreligiosa) son inevitables las opiniones; si de las opiniones nacen necesariamente discordias, de las discordias nacen partidos, y de los partidos tiranía, ¿cómo tienen valor para atribuir al modo lo que evidentemente es de la naturaleza intrínseca de la cosa? Además, después que un partido ha llegado por último á superar al otro, no le queda otro modo de sostenerse, sino el de la tiranía; del mismo modo que al vencido, no le queda otro arbitrio para levantarse, que el de los estragos, las matanzas y las violencias. Luego todas estas bellezas son inseparables del republicanismo moderno: porque eso de suponer á los hombres en general con rectitud y amor por el bien público, con desinterés privado y con virtud y concordia, &c. &c., como pérfidamente los suponen los filósofos para plantear el gobierno de su insula, es suponer verdaderas las falsísimas fábulas de los poetas, que si son embustes en boca de estos, no pueden transformarse en verdades con solo pasar á la de los filósofos. Disparates habrá en el mundo; pero yo apues-

to á que ninguno es mayor que el de poner por fundamento de la democracia aquello mismo que no puede ser sino el efecto de la verdadera religion y de un gobierno sabio. El mejor modo, pues, y la mejor manera que deberian tener los filósofos de escusarse, seria pronunciar un redondo *ergo erravimus*. Pero Lucifer quiere mas bien ser Lucifer por toda la eternidad, que hacer una confesion tan ingenua; y los hijos no pueden ser desemejantes de su padre.

INGENIO. Vocablo comunmente mal aplicado aun en lo pasado, pero que se ha quitado de miramientos, y no ha guardado ninguna medida en poder de los democráticos. Ya es bien sabido que es pleito ganado por ellos el llamar *ingenio* á la *malicia*, y el tenerlos por una misma cosa, aunque sean, como realmente lo son, bien diferentes. De aqui es, que como los democráticos tienen tanta malicia, tienen tambien *tantísimo ingenio*. La experiencia, no obstante, enseña por todas partes al hombre, que siempre la mayor malicia es propiedad de los mas idiotas y zotes, que privados de todo ingenio, cuando se trata de hacer bien, tienen sin embargo algo mas que sobrada malicia para el mal. Es verdad que aun hay en el mundo hombres honrados y leales; pero ¿qué son estos si se comparan con el prodigioso número de traidores, falsarios y embusteros? Nada. Pues he aqui por lo que en nuestros dias hay tantos *ingenios*. Señor,

que para violar pactos, juramentos y convenciones, y para saltar á su palabra y afirmar hoy lo contrario de lo que ayer, no se necesita de mucha perspicacia. Estamos conformes; pero se necesita no tener vergüenza ni carácter, y esto basta en el dia para pasar por hombre de ingenio. Quitémonos de ruidos, y digámoslo alguna vez: miétras estos personajes de tramoya hallen quien les dé crédito, han de llevar lo mejor del torneo la malicia y la iniquidad. Párense los hombres, mediten, reflexionen, cotejen la conducta, examinen los escritos y registren bien las costuras á estos mágicos de Palermo, y no solamente aparecerán á los ojos de todos tan malvados, mentecatos y maliciosos como en realidad son, sino que se convencerá todo el mundo de la leche que ellos pueden dar.

BIENES NACIONALES. Término inventado en lengua democrática, para oponerle al vocablo *Propiedad*. La violacion de las propiedades era otras veces en la sociedad empleo de los hombres mas viciosos y corrompidos. Los bienes adquiridos de este modo se llamaban *bienes robados*, y el *adquirente* se llamaba *ladron*. Las leyes debian de no llevar muy á bien semejantes adquisiciones, y decian yo no sé qué cosas de horca y de galeras. Mas en los presentes gobiernos republicanos ha pasado esto á ser negocio de nacion; y por lo tanto se le ha justamente mudado el nombre; y los *bienes robados*, con mas pulido término se llaman *bienes nacio-*

nales. Lo mas curioso es que se les llama aun antes de robarlos á los propietarios.

HUMANIDAD. Apénas habrá página ó linea de los libros filosóficos ó proclamas republicanas, en donde no se halle esta palabra, y en donde no se recomiende, se alabe y se ensalce hasta las nubes. Pero la verdad es que entre los democráticos no tiene ella mas lugar que en los libros; si bien es cierto que tambien suele aparecer en sus labios; pero esto solamente cuando están mas rabiosas sus entrañas, y cuando tratan de engañar. Por lo que respeta á sus hechos, apuesto con los ojos mas linceos á que no descubren en ellos sino la mas atroz ferocidad. Esta abierta contradiccion entre los dichos y hechos de los republicanos, se concilia sin embargo perfectamente bien. Cuando el negocio es de no republicanos con republicanos, *Humanidad* se toma y entiende por estos en su propio y antiguo significado, y se vuelven la casaca y toman la *Humanidad* en sentido democrático cuando la cosa es al revés. Segun esto, no cabe ya duda en que la *Humanidad* debe definirse conforme en quien esté. Si está en quien no es filósofo democrático, *es una virtud que lo distingue de las bestias y de las fieras*. Y si está en un republicano, *es una virtud propia de fieras, por donde él se diferencia de los hombres*.

CARIDAD CRISTIANA. No están menos en uso estos vocablos entre los impíos y ateos, que la palabra *Humanidad*, y coinciden muchi-

simo con ella. Los ateos la adoptan de tanta mejor gana, cuanto que desde el poyo llevan la ventaja de que si ellos la reclaman algunas veces de los cristianos, los cristianos no son tan toscos que jamas la reclamen de ellos. Entre los republicanos no tiene mas uso ni destino, que el de servir de escudo, apoyo y defensa de cuantas iniquidades democráticas pueden imaginarse. Por ejemplo, cuando los democráticos están de bando mayor, deben los cristianos por caridad ver con humilde paciencia, resignacion y respeto abatir su religion, destruir sus templos, desterrar á sus obispos, y robar y fusilar á sus sacerdotes. Si se vuelve la tortilla, y vuelven los democráticos á andar arrastrando como las culebras, es, segun ellos, un estrechísimo deber de la *caridad cristiana* dejar impunes todos sus execrables delitos; y la dulce y amable caridad es acusada de fanática, atroz y sanguinaria, si no ata las manos á la justicia, y hace liga con los ladrones, impios y asesinos para esterminar la inocencia. Y de este modo los homicidas y traidores pueden acusar con razon á la caridad, porque no impide que les aprieten el gañote. ¡Oh cuánto tiempo hace que pudiéramos estar gritando: *Por caridad cristiana poned las horcas!*

PREVENIR. Los democráticos se sirven de este término en un sentido todo contrario al que tenia antiguamente. *Lo que no puede venir es lo que ellos previenen.* Pero ¡mándole yo malaventura á cualquiera que tenga el arro-

jo de *prevenir* en sentido verdadero los inicuos y horribles planes de los democráticos! Furiosos y endiablados se ponen, echan de la gloriosa y hay aquello de *¡sedicion!* *¡plan combinado!* *¡complot contra el gobierno!* *¡traicion!* *¡desobediencia!* y todo lo del cofre. Así es, que si atacan un pueblo que en nada piensa ménos que en andar con ellos á la greña, si lo roban, saquean y hacen esclavo, ¡oh! esto es *prevenir*. Como si ni el Diabolo hubiera pensado nunca en *prevenir* la nada. Vaya por la contraria.

Si un pueblo amenazado real y verdaderamente del estermínio republicano, abre los ojos y ve el insondable abismo de males que le amenaza, y comienza á coscarse y querer prevenirlo, ¡poder de Dios! furibundos y echando espumarajos por la boca se ponen los republicanos; y el *prevenir* no es ya *prevenir*, sino deseo de sangre, anarquía, perfidia y traicion. Y los que lloran por sangre humana, cuando se trata de hacer el mundo ateista, y se fenecen por chupar juntamente con los caudales la sangre de todos los pueblos, ponen los lamentos en las nubes, se vuelven mas locos que lo que son, y berraqueando como toros, hacen el duelo como estos á la sangre que aun no se ha derramado, y que ya ven derramada por los que no quieren aguantar las moscas de los impíos, los asesinos y los ladrones. Basta ver cómo tratan en sus escritos al hombre mas insigne de Europa, solamente porque se opone con vigor al impe-

fuoso torrente del ladroncio democrático. Es un sanguinario, un cabalista, un pérfido, y cuanto puede vomitar la impura boca democrática. ¿Y por qué? Porque no deja que los demonocráticos destruyan sin oposicion la paz, la quietud, las sanas máximas, la religion, las leyes y la substancia de los pueblos. Porque no les permite que esclavicen á los hombres, que arruinen los tronos, y que tiranicen á su placer á todo el globo entero. Porque.... vamos, es buena frescura no querer que los hombres hayan de recibir de finojos y con palmadas de alegría á sus tiranos y bárbaros opresores. ¿Ah santo cielo! ¿cuándo te cansarás de tanta iniquidad?

PERSECUCION. Es cosa sentada que si los lobos pudiesen y debiesen hablar, habian de hablar sin duda democrático, y sobre todo adoptarían este vocablo. Entonces si que se oirian las historias mas lamentables y los pedimentos mas dolorosos sobre las injustas persecuciones que los pobres lobos tienen que sufrir de los perros y los pastores, por el imprescriptible derecho que la naturaleza les dió de procurar con que mantener la vida. Poco tenemos aquí que trabajar, pues con hacer la aplicacion está acabado el negocio. Porque cuando los republicanos son los que hacen la *persecucion*, se llama esta en idioma democrático *justicia*. Y todo lo que sea atajar ó castigar sus iniquidades, se llama *persecucion*.

ALEGRIA. Todo es alegría entre los demo-

cráticos, y todos, chicos y grandes están alegres. Justamente no puede ser por ménos; porque ¿quién es capaz de dudar que la pobreza y la miseria, la soplonería y los fusiles, los robos, las opresiones y las matanzas, producen y deben producir alegría en todo el mundo? Cuando á un hombre de bien le han robado cuanto tenia, cuando le han insultado en su honor y su religion, y ni en su propia casa tiene seguridad, entónces, para consolarlo, es llevado arrastrando á las fiestas patrióticas, á fin de que bailando, saltando y aullando, no dé entrada á la melancolía, y se ponga loco de contento. Entónces es cuando dando mas vueltas que un rocín de anoria al rededar del árbol de la libertad, debe esclamar trasportado de júbilo: *Oh qué alegría tan pura y cordial!* Uno de los mas célebres inventos de los democráticos es el haber descubierto el único y verdadero método de hacer que esté alegre todo el género humano. Porque ¿cáspita! ¿quién no ha de bailar mas que un trompo cuando se trata de la alternativa de ó estar alegre, ó de caminar á la horca? Solo un loco podrá preferir esta á la alegría. Todo, hasta ella, va consiguiénte entre los democráticos. Lo que no puedo llevar á bien es que hayan dado en la gracia de desaprobare en Neron, Mario y Sila esta alegría misma; porque aunque es verdad que no tuvo el nombre de democrática, no por eso dejaba de serlo en la realidad. Ea, que vayan ahora á disputar á los democráticos el descubrimiento

de una alegría que ni en el infierno ha de faltar.

IMPOSTURA. Significa justamente toda virtud democrática. Comienza á ser vocablo anticuado, de lo cual inferimos que los republicanos van ya teniendo mas fuerza que la que es menester, y que no necesitan de esta mascarilla, pues pueden cometer sus iniquidades á cara descubierta.

RENTAS. El mal estado de ellas fué el primer pretesto de la revolucion democrática, y los filósofos estaban ansiando por remediarlas. Y ¿quién lo duda? Con su sabia política al instante pusieron remedio á todo *deficit*. Mas como un reino, por vasto y rico que sea, es muy corto espacio para las rentas y política democráticas, capaces por sí solas de proveer de fondos á mil reinos, he aquí la razon porque un famoso comisario republicano decia: *Aquí no habrá remedio: los enemigos pagarán: los naturales emprestarán, y los amigos darán cuanto tuviéren.* De lo cual se colige, que las rentas democráticas no consisten nada mas que en la sencillez y niñería de robar á todo el universo.

Bien conozco que es un poco difícil; pero no es cierto que seria una dificultad muy seria para las rentas republicanas, el que toda la tierra se hiciese democrática? ¡Oh! que entonces no les quedaba á los filósofos mas especulacion que hacer, sino acomodarse lo mejor que pudiesen en globos aerostáticos para ir á robar á los planetas.

CUENTAS. No, no le ha valido á la aritmética ser una ciencia infalible en sí misma, sino que tambien ha sido regenerada, revolucionada, y aun democratizada. Tan conocida es ya, como la virtud, la política, la humanidad, la buena fe y todas las demas lindezas democráticas. Aun no hemos podido llegar á penetrar cuáles sean sus reglas; porque unas veces 150, por ejemplo, son 150; y otras, á un volver de cabeza, los 150 pasan á ser 150. La esperiencia, sin embargo, ha mostrado que no deja de tener algunas reglas fijas; porque cuando se trata de pérdidas republicanas, decrece su aritmética siempre algunos ceros. Mas; ó legalidad republicana! tú no te quedas con nada de nadie, y tú haces aparecer estos mismos ceros (que te se habian escabullido de entre las manos) cuando cuentas tus victorias ó nos impones contribuciones. Entonces es cuando nos restituyes con usura los ceros que nos habias robado. En esto estamos corrientes. ¡Ojala y lo estuviésemos tambien en ¡por qué mayo ha de ser muchas veces ántes que febrero, y marzo despues de abril! Estas trabacuentas son las que dan motivo á cuatro fanáticos para asegurar que las reglas mas ciertas de tu aritmética son los embrollos; que tan buena es esta como tú, y tú tan buena como tu aritmética; y que mal rayo para los contadores que no hallan discordancia en contar de este modo: 1, 5, 4, 2, 3, &c. &c. Para que veas tú si puede haber mayores majaderos.

ORGULLO. Por cierto y por la verdad, que en idioma republicano es este vocablo un enigma. Un marques v. g., un conde, un caballero es un *orgullosos*. ¡Y por qué? La razón es clara: *porque se estima superior á algunos otros hombres*; si bien reconoce á otros por superiores á él. Pero un republicano, que no puede ni quiere reconocer á nadie por superior, (que es justamente un exceso de altanería y el verdadero orgullo luciferino) no es en lengua democrática *orgullosos*, sino *igual*. No hay sobre la tierra un ser mas despótico, orgullosos, insolente y petulante, que un republicano, cuando tiene guardadas las espaldas y está en actitud de desplegar su verdadero carácter; mas sin embargo de todo esto, es siempre *igual*. Sacamos, pues, en limpio que no hay mayor orgullo, que la *igualdad republicana*, y que nada hay tan fácil como ser virtuoso á la democrática, pues que todo viene á reducirse á palabras así ó asado.

EDUCACION. Como los matrimonios republicanos no tienen por su naturaleza que hacer con la educacion de los hijos, la madre república se encarga de este peso, que por haberlo sabido simplificar á las mil maravillas, no le sirve de mucho gravámen. Lo substancial de ella consiste en hacer tomar bien de memoria la constitucion, para saber citar con espedicion y eruditamente todos sus capítulos, páginas y párrafos. No es esto, sin embargo, pequeño embrollo para los chiquillos ó jóvenes republica-

nos. Porque apénas ha llegado alguno de ellos á ser doctor en la importante ciencia de la constitucion, cuando cátaate aquí que esta se muda, y nuestro laureado se queda tan bello asno como ántes. Vuelta otra vez á aprender de cabo á rabo la constitucion: cosa que están obligados á hacer cuantas veces esta se muda. Y como son tantas, pues lo que se funda sobre falsas máximas no puede subsistir mucho tiempo, de aquí es que todos se irán al sepulcro sin haber aprendido la última constitucion. ¡Bien haya la moral republicana, que ni cuesta tanta fatiga, ni hay que andar á vueltas y revueltas para aprenderla! En sabiendo el nombre *virtud*, pardiez que ya está concluido el negocio. Porque ¡cómo es eso? A un verdadero republicano no se le debe caer la virtud de la boca, ni los vicios de las acciones. Es verdad que las pasiones de la madre naturaleza enseñan muy bien por sí mismas las *sanas* máximas de disolucion y libertinage, sin que la madre república sude mucho para radicarlas en los ánimos juveniles; y por esto creo yo que es por lo que esta última limita sus cuidados á meterles bien bien por los sentidos que *el hombre es libre*, que lo demas ello se vendrá por sus pasos contados.

ABUSO. La democracia debía tener la inaudita virtud de desterrar de su gobierno todos los *abusos*. Y en cuanto al vocablo, lo ha cumplido al pié de la letra, pues no hay cosa mas fácil en el mundo que borrar esta palabra del

diccionario, y centuplicar en las obras los *abusos* mas chocantes y horrendos. Injusticias, ocultos manejos, intrigas, despotismo, maquinaciones diabólicas, &c. &c. son *abusos* en los gobiernos; pero, segun la inteligencia democrática, lo son únicamente en los gobiernos monárquicos. Una asamblea y un directorio pueden muy bien, nada mas de porque se les antoje, trastornar todas las leyes ya juradas, anular todos los derechos, cargarse con las propiedades de los súbditos, y matarlos á todos si les da gana, sin que por esto cometan algun abuso de su autoridad. Toda la virtud, pues, toda la pompa y aparato de los *integros* y *justos* filófantes, consiste en no solo dejar ilesos los *abusos* antiguos, sino en aumentarlos enormemente, y no llamarles *abusos* cuando ellos los ejercitan.

Ciertamente que es un bochorno para la antigüedad haberse estado tantos siglos calentando la cabeza para dar con el medio de quitar de un gobierno los abusos, sin haber atinado con el sencillísimo y facilísimo, que en un quitame allá esas pajas y al golpe descubrieron los democráticos. ¿Pues qué, no es una invención *divina* haber acorrido á tantos y tan profundos males con sola la mutacion de un vocablo? ; Oh, que este honor estaba reservado á nuestros dias, dias de gloria, y á nuestros filósofos, que no es posible, segun lo que despiden de luces, sino que cada uno sea un monigabelo!

La antigüedad, no obstante, no careció de

todo punto de estos descubrimientos; y si no fuera porque la aplicacion fué mucho mas racional, habiamos de acusar á nuestros filósofos de plagiarios. Un ejemplo de esto fué el de aquel rey á quien suplicándole un pueblo le concediese la gracia de poder sembrar y recoger dos cosechas al año (gracia que parecia imposible concederla) la concedió ampliamente con sola la mutacion del vocablo *Año*, pues estableció que en el pueblo que pretendia la gracia, constase este de 730 dias. El nombre republicano substituido al de *Abuso*, es *Salud pública, Mejoras, Patriotismo, Nuevo orden* y muchos otros.

Se han visto, no obstante, caer algunos democráticos en manifiestas contradicciones sobre el vocablo susodicho. Probadas hasta la evidencia las horrendas injusticias, violencias, opresiones y tiranías, &c. de sus gobiernos, los mas astutos callaron; pero los que no lo son tanto, comenzaron á decir: „Esta no es culpa de la democracia; estos son abusos.” Pues, *ex ore tuo te judico, serve nequam*: luego la democracia ó republicanismo tiene mas *abusos*, y mucho mas terribles, que los demas gobiernos. Y si es así, como unos callando y otros paladinamente lo confesais, ¿á qué fin tantos afanes y tantas vueltas y revueltas para colarnos en casa la democracia, y colarnosla nada ménos que á pretesto de atajar y reformar *abusos*? Convengámonos, chicos: si la democracia no hace mas bien al mundo que aumen-

tar *in infinitum* los abusos gubernativos, vaya al Diab.... y déjenos, que bien está San Pedro en Roma. ¿ Me esplico?... Pero ¡ ah! bien veo que aunque los señores democráticos están confesos y convictos de esta verdad, no por eso desmayan, sino que siguen con su *en avant*, y se acogen á sus vocablos

EN ADELANTE, EN LO PORVENIR. Que son el *áncora republicana democrática*, y los que deben remediar los males infinitos que ha producido, produce y producirá la democracia moderna. Cuando un republicano es convencido de las mayores iniquidades, y de las inauditas calamidades y miserias en que su democracia ha precipitado los pueblos y las naciones, se ase del vocablo *Porvenir* como de su *áncora* y último refugio. Y nadie negará que en esto obran como hombres de prudencia, pues son en esto, como aquel otro que para librarse de la muerte prometió que enseñaría á hablar un borrico en espacio de veinte años, bien seguro de que en este tiempo moriria él ó el asno, ó el grandísimo salvage que creyó la promesa. ¿ Qué le cuesta al gran ladrón que quema mi casa, que me roba mis bienes, que me deshonra y da de palos, prometer que restituirá ciento por uno á mis viznietos? Que tiranizando y destruyendo los republicanos el mundo presente, prometan hacer feliz al mundo futuro, que no existe, y que no podrá re-convenirlos, no es ninguna maravilla. Eslo sí, y muy grande, que haya hombres tan suma-

mente tontos que les den crédito. Ninguno que tenga ojos puede tener la menor duda sobre cuál será el *porvenir republicano*, si refleja con seriedad el vocablo

MAXIMAS. Unico vocablo que puede esclarezcer algun poco el impenetrable y obscuro *porvenir*. Por mas espeso que sea el velo que encubre á la humana inteligencia lo futuro, es evidente que ni los espinos darán ubas, ni higos los abrojos. Pues ahora, tan cierto como es esto lo es tambien que las máximas malvadas é impias no darán felicidad ni virtud. Es un principio eterno que las máximas dependen de las acciones, y de las acciones el estado humano de felicidad ó infelicidad. No es ménos evidente que las máximas de nuestros republicanos están en oposicion manifiesta con todas las que desde el principio del mundo hasta ahora adoptaron todos los hombres. Luego, ó todo el género humano no tuvo ni razon, ni ciencia ni esperiencia, ó los filosofantes republicanos son de aquella clase de locos que por ley de buen gobierno deben de estar atados. Jamas ha existido pueblo, nacion ni sociedad que no haya tenido por máxima fundamental é infalible, que *ninguna reunion de hombres puede subsistir y ser feliz sin religion*; y ved aquí que los republicanos modernos pretenden fundar su república sobre el ateismo. El hombre es naturalmente religioso, porque es racional. La evidencia de la gloria y sabiduria del Criador necesariamente lo encaminan á su religion; y sus

necesidades, desgracias é infortunios lo llevan como por la mano á buscar consuelo y socorro en aquel mismo que le dió el ser. Los filósofos republicanos, por el contrario, quieren violentar al hombre á que reniegue de la naturaleza y de la evidencia, para que desconociendo la existencia de un Dios, acuda por el consuelo y remedio de sus desgracias, á la desesperacion y al suicidio. Ningun hombre de sano juicio dudó jamas que si la conciencia humana no se fundase sino sobre las penas civiles, no podria ser por ménos sino que los hombres en general se dejasen llevar de sus pasiones, y desbarazados de la fuerza eterna que los contiene, nada les impediria cometer las mas horribles iniquidades, siempre que viesen que no les alcanzaria la ley civil. La conducta misma de los fundadores republicanos es una prueba sin réplica de esta verdad. ¡Y que todavía se quiera sostener que la conciencia humana no debe temer otra pena que la de la justicia de los hombres, y que basta esto solo para que todos sean virtuosos y hagan feliz la sociedad! En toda la Europa y fuera de ella ha enseñado la esperiencia aun á los mas lerdos, que apenas se comenzaron á regir los pueblos por las máximas del moderno republicanismo, cuando ya no hubo medio entre la horrorosa anarquía y la tiranía mas detestable.

No se requería ménos que toda la impudencia, ligereza y poca substancia de los modernos democráticos, para volver á tentar de nue-

vo persuadirnos que aquellas mismas máximas que segun la luz natural, la razon y el constante juicio de todo el género humano, deben conducir derechamente á la maldad, la anarquía y todas las desgracias; que aquellas mismas, repito, que hemos estado viendo con nuestros propios ojos, que han precipitado á millones de hombres en un insondable abismo de males, deben en adelante hacer feliz á todo el género humano. ¡No seria un loco consumado el que contra la razon y la esperiencia llegara á persuadirse que el Sol, que por su naturaleza da calor y luz, y que siempre las ha dado, produciria en lo porvenir yelo y tinieblas? Pues ahora, yo no sé por qué hayan de ser tenidos por cuerdos los que creen que las máximas de irreligion y libertinage puedan producir virtud y felicidad. Las repúblicas democráticas no pueden sostenerse sino á fuerza de tiranías, y estas no pueden durar sino por breve tiempo. Con que por necesidad deben arruinarse, despues de haber hecho sufrir al género humano las últimas miserias. Plugá al cielo abrir los ojos á los desgraciados pueblos, á los que los gobiernan y dirigen, y á los miserables y dignos de compasion que viven engañados (ya que es caso desesperado los abran los ateos por *máxima*, como locos furiosos que son) ántes que sepan por una amarga y triste esperiencia lo que deberían saber y conocer por *máxima*, por razon y por las amenazas divinas.

COMPARACION, COMPARAR. Estos son los vocablos que sin ser embusteros de palabra, admiten los republicanos en su verdadero sentido. Mas cuando se comienzan á comparar los principios con las consecuencias, y las palabras con los hechos, se los lleva Satanas. Cuando ellos han logrado ocupar un pais y democratizarlo, no acaban nunca con los parangones. El pueblo no oye otra cosa que pomposas comparaciones de la *esclavitud* pasada y de la *libertad* presente, de la anterior *infelicidad* y de la *felicidad* de ahora, de los abusos de los gobiernos que han precedido, y de los remedios y mejoras puestos por el actual. ¡ Bravo! ¡ bravísimo! Pero *cesabunt verba, cum ventum fuerit ad ververa*. Quiero decir, que pasado el brevísimo tiempo de las palabras, y viniendo á los hechos horribles que escoltan siempre al gobierno democrático, son y deben ser acabadas las comparaciones. Los miserables pueblos, tiranizados, robados oprimidos, reducidos á la miseria, privados de sustento, de religion, de libertad, de bienes, de comercio, de industria, y hasta de los bellos monumentos públicos, y de cuanto hacia su sociedad feliz y floreciente bajo los gobiernos anteriores, no pueden ni aun volver los ojos atrás para comparar la felicidad que gozaban, con el estado deplorable á que los ha reducido la inhumana democracia. Suspiran por su religion, desean el orden, anhelan por un gobierno de hombres de bien, lloran en silen-

cio por la verdadera libertad, claman porque haya costumbres, seguridad y medios honestos de procurar su subsistencia; caen de sus ojos los exagerados fantasmas de los defectos y abusos de sus antiguos gobiernos, y conocen, aunque tarde, la pesada burla que se les ha hecho. Furiosos se ponen los republicanos con semejantes *comparaciones*. Dicen que eso es atacar su *lealtad*; y sin perder tiempo en responder inútilmente á las objeciones que con tanta evidencia se deducen de sus execrables perfidias, acuden corriendo á los cañones, para probar irresistiblemente su *lealtad* á cuantos tienen el atrevimiento de dudar de ella. Es verdad que es un poco nuevo este modo de probar y de responder; pero sobre que no hay otro. ¡ Y ya se ve! A fuerza de cañonazos tambien es muy fácil probar que el vocablo *Perfidia* se debe llamar *Lealtad*. Váyanse, váyanse con argumentos á los democráticos. En materia de pruebas, siempre se remiten á los cañones, y lo ponen todo corriente. En vano se disputa con ellos sin razones de la misma naturaleza.

No, no se hallará un vocabulario que estricto en principios y fundamentos mas estrepitosos, enérgicos y persuasivos, que el Vocabulario filosófico democrático.

VOCABLOS

que segun la materia, ó interes de los filósofos y sentimiento á que se aplican, se adoptan en sentido contradictorio, significando unas veces lo que suenan, y otras lo contrario de lo que suenan.

Tales son: *Si*, que unas veces significa *Si*, y otras redondamente *No*.

Con, significa..	Sin.
Todo	Nada.
Renuncia.....	Pretension.
Ninguno	Todos.
Todos	Ninguno.
Seguridad	Estremo peligro.
Soberanía.....	Esclavitud.
Proteccion	Esterninio.

OTROS VOCABLOS

que si no se toman en significado contradictorio, se toman muchas veces en sentidos bastantemente diversos.

Derecho, significa	Fuerza.
Adquirir	Robar.
Conquistar	Asesinar.
Legitimo	<i>Patriótico</i> .
Sesiones	Comedias.
Fiestas.....	Tragedias.

Regocijos	Insultos al oprimido.
Valor	Traicion.
Victoria	Dinero.
Grande	Embaidor inicuo.
Recompensa	Guillotina.

Usus te pura docebit.

Algunos vocablos antiguos han sido del todo borrados del Vocabulario democrático, como

Dios, Providencia, Vergüenza, Justos respetos, Quietud, Amor conyugal, Afabilidad, Dencia, Revelacion, Continencia, Pudor, Humildad, Fe conyugal, Mansedumbre, Civilidad.

OTROS VOCABLOS

que se adoptan solamente cuando se trata de engañar.

Lealtad, Palabra de honor, Armisticio, Paz, Alianza, Convenciones, Buena fe, Sinceridad, Treguas, Pactos, Obligaciones.

Resta solamente para perfeccionar la obra, dar una muestra de algunos testos republicanos con su traduccion en la lengua antigua vulgar. Por ellos se verá claramente en cuán enormes disparates deben caer todos aquellos que no estando enterados, ni siendo prácticos en la nueva lengua republicana, están al significado antiguo de los vocablos.

PROCLAMA A UN PUEBLO AUN NO DEMOCRATIZADO.

Testo democrático.

PUEBLOS que estais oprimidos por tiranos: ya es tiempo de que sacudais el vergonzoso yugo con que os oprimen. El verdadero ciudadano debè volver á entrar en los *imprescriptibles é inalienables derechos* que le dió la *naturaleza*, y que solo el despotismo pudo violar. La *naturaleza* hizo á todos los hombres *iguales*. El horrible monstruo de la aristocracia hizo hasta ahora triunfar entre vosotros las preocupaciones del nacimiento y de la supersticion; pero no hay cuidado, que el mundo está ya *ilustrado*, y desde esta hora el *mérito* solo es el que va á triunfar. La democracia ó republicanismo colmará de *felicidades* los pueblos, y solo podrá ser infeliz el obstinado aristocrático. ¡Eh! ¿De qué temblais? ¿Qué es lo que temeis? ¿Que se os quite la religion? Ella será protegida por leyes sabias y justas. ¿Que se atente contra vuestras personas? Ellas serán inviolables. ¿Que se os despoje de vuestras propiedades? Ellas serán sagradas. Ea, abrid, pueblos los brazos, y echándolos al cuello de vuestros libertadores, jurad: O muerte, ó libertad. O muerte, ó democracia. ¡Mueran todos los tiranos! ¡Viva la libertad!

Traduccion vulgar.

CANALLA y gente ruin de la sociedad: hasta ahora habeis sido enfrenados por las potestades legítimas. Ya llegó la hora de que rompais el freno que rabiosamente mordiais. El impío y facineroso debe volver á entrar en la *imprescriptible é inalienable potencia de hacer mal*, que todo hombre recibió de la misma *naturaleza*, y que solo una fuerza legítima podia y debia contener y domar. La *naturaleza* no distingue los virtuosos de los malvados. El horrible monstruo de la justicia ha estado haciendo hasta aquí que prefiriérais el hombre de bien al ignorante y al malévolo, y que amáseis entrañablemente la religion y abominárais el ateismo. Está muy bien; pero agora lo veredes, dijo Agrages. Porque habeis de saber que los impíos y tumbones han sabido apoderarse del palo, y ahora el delito solo es el que va á triunfar. La democracia es la que va á hacer de todos los ateos, ladrones y tunantes, otros tantos despotas, y solo va á ser infeliz el que se obstinare en ser hombre de bien. ¿Qué temeis? ¿El ateismo? El será protegido. ¿Los malhechores y malvados? Ellos serán inviolables. ¿Por lo que se os pueda robar? Los robos serán sagrados en las manos de los ladrones. Ea, bribones y canallas, echad los brazos al cuello de vuestros protectores y padrinos, y á despecho del cielo y de la tierra gritad: O muerte, ó li-

bertinage. O muerte, ó gobierno de demonios.
 ¡Mueran los amantes y sostenedores del orden!
 ¡Viva la opresion de todos los hombres de bien!

PROCLAMA A UN PUEBLO YA DEMOCRATIZADO.

Lengua democrática.

AHORA que ya sois libres, es conveniente que os mostreis hombres dignos de la libertad. ¡Fuera de entre vosotros la supersticion y el despotismo! La generosidad de vuestros libertadores nada desea con tanta ansia como vuestra felicidad. Ellos no le tocarán con un dedo ni á vuestro pais ni á vuestros bienes. Mas nada hay tan puesto en razon y justicia como que ya que no estais bajo la tiranía, la supersticion ni el fanatismo, concurráis con vuestros caudales á indemnizar á vuestros libertadores. Ya podeis hacer todo lo que os agrade. Escoged la constitucion que os parezca. Elegid vuestros diputados. Formad vuestras leyes. Haced que florezca la virtud: estermínad la supersticion: abatid la orgullosa aristocracia, y no dudeis de que sereis siempre libres y felices.

Lengua vulgar.

PUES que ya habeis caido en la ratonera, lo que os conviene es estar tranquilos, y que os acomodeis con la esclavitud. Desaparezcan ya de entre vosotros la religion y el orden. La generosidad de vuestros opresores os deja

por ahora la vida, mientras no llega la de conducirnos al matadero, para que sostengais á los que os oprimen. Ellos no pretenden meter el hombro á vuestro pais ni á vuestros establecimientos para trasportarlos al suyo. Pero está en el orden y es justo que ya que habeis sido despojados de libertad, de religion y de costumbres, no tengais tampoco caudales, pues que estos nos pertenecen á nosotros como á opresores vuestros. Desde el dia de hoy podeis ya hacer lo que os mandáremos. Escogereis la constitucion que os prescribamos. Elegireis los diputados que os nombremos; y formareis las leyes que os impongamos. Ea, manos á la obra: haced florecer el vicio: estermínad la religion: abatid á cuantos orgullosos la reclamen: confundid á los que quieran orden, y así no podreis ya dudar de que sois nuestros miseros y oprimidos esclavos.

Lo dicho hasta aqui puede bastar para componer el primer tomo del Vocabulario democrático. Me parece que es lo suficiente para entender de algun modo el nuevo language republicano, y para no caer en aquellos terribles errores de hecho, producidos y ocasionados por la nueva confusion de lenguas. No será, sin embargo, fuera de propósito añadir aqui por amor á la justicia, una defensa que justifique á los filósofos de tantas y tan atroces calumnias, como tantísimos *servilones* publican y han publicado contra ellos.

Se dice, se escribe, se estampa y se publica, que los filósofos democráticos son malignos, pérfidos, tiranos, embusteros, impíos, ladrones, traidores, sin fe, sin palabra, sin vergüenza, sin juicio, sin talentos, sin humanidad, sin carácter, &c. &c. &c. ¿Y por qué? Porque los pueblos oyeron de buena fe que se les prometia soberanía, libertad, igualdad, felicidad, ilustración, orden, abundancia y seguridad de religion, vida y propiedades, &c. Y como despues de tantas y tan grandiosas promesas, no han catado otra cosa que gobierno de locos ó demonios, esclavitud, tiranía la mas bárbara, opresion, engaños, ateismo, robos de todo género, miseria, carestía y desórden; han echado de la gloriosa contra los filósofos republicanos, imputándoles la multitud de males que sufren. Pero, señores, por amor de Dios, ¿qué culpa tienen los pobres diablos de los filósofos, de que los pueblos no les hayan entendido el language? Si Libertad en el suyo corresponde perfectamente á Esclavitud en el nuestro; si Felicidad significa Miseria; Soberanía, Opresion; Religion, Ateismo; Propiedad, Robo; y prometiendo los republicanos soberanía, felicidad, libertad, con todo lo del cofre, han esclavizado los pueblos y los han reducido á la desesperacion y miseria, ¿qué tienen que pedir á estos hombres? Ellos han sido honradísimos y han cumplido religiosamente sus promesas. Quéjense, pues, los pueblos, no de los honradísimos filósofos, sino de su crasa ignorancia y prodigiosa estupidez,

tanto mas culpable, quanto que muchos hombres espertos y de buena nariz, ademas de los repetidos hechos de tantos años, les habian avisado infinitas veces de la acaecida confusion de lenguas. ¿Qué hay que decir á esto? Nada. Voy, pues, á concluir con una pregunta.

¿Será posible que despues de toda la evidencia que la esperiencia ha dado y está dando de la nueva significacion de muchas voces, haya un solo pueblo, un solo hombre que aun permanezca tenaz y brutalmente adherido al significado antiguo de las palabras, solamente porque así lo aprendió en su niñez? ¿Habrá uno siquiera que no haga alto (quando las oiga pronunciar) en si es filósofo ó republicano el que las pronuncia, pues en su idioma significan todo lo contrario de lo que suenan? Si es así, ¿qué podremos decir nosotros, sino concluir con aquel proverbio: *Quien es causa de su mal, quejese á sí mismo*; ó como dice el refran castellano:

„ Quien bien tiene, y mal escoge,
Por el mal que lo venga no se enoje? ”

FIN DEL TOMO PRIMERO.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

INDICE.

A.		E.	
Alarmista.	17.	Elecciones popula-	
Aristocracia.	26.	res.	32.
Abuso.	103.	Eternidad.	34.
Alegría.	99.	Espíritus fuertes.	44.
		Emigrar, emigra-	
		dos.	83.
		En adelante, en lo	
		porvenir.	106.
		Educacion.	102.
B.		F.	
Bienes nacionales.	94.	Felicidad.	23.
		Filosofía.	34.
		Filósofos.	44.
		Floreal, fructidor.	15.
		Fraternizar.	16.
		Frugalidad.	70.
		Fidelidad.	85.
C.		G.	
Calumnia.	81.	Generosidad.	79.
Ciudadano.	30.	Gobierno tiránico.	81.
Cuentas.	101.	Gobierno, gobet-	
Constitucion.	32.	nar.	85.
Costumbres.	72.		
Caridad cristiana.	95.		
Comparacion, com-			
parar.	110.		
D.		H.	
Delito.	72.	Honor.	76.
Deberes del hom-		Humanidad.	95.
bre.	54.		
Derechos.	54.		
Democratizar.	25.		
Democrático.	25.		
Democracia.	26.		
Despreocupados.	44.		

I.

P.

Igualdad.	20.	Pacto social.	10.
Ilustrados.	44.	Pueblo.	27.
Indivisible.	34.	Patria.	27.
Impostura.	100.	Patriota.	28.
Ingenio.	93.	Persecucion.	98.
		Político.	65.
		Pensador.	64.
Jacobino.	15.	Prometer. promesa.	81.
Juramento.	49.	Propiedad.	83.
		Prevenir.	96.
		R.	
Libertad.	18.	República.	30.
Liberales mazonos.	44.	Religion.	48.
Literato.	57.	Razon.	60.
Ley.	83.	Reforma.	68.
Locura.	60.	Reo.	71.
		Rentas.	100.
		S.	
Matrimonio.	56.	Semidemocrático.	26.
Mérito.	71.	Septembrizar.	14.
Municipalita.	15.	Sansculotes.	17.
Modo, manera.	90.	Supersticion.	48.
Máximas.	107.		
Mentira.	61.		
		T.	
Natura.	51.	Tiranía, tiranos.	81.
		Tolerancia.	49.
		V.	
Organizar.	15.	Verdad.	61.
Opinion.	47.	Virtud, virtuoso.	64.
Orgullo.	102.		

FE DE ERRATAS.

Pag.	Línea.	Erratas.	Léase.
18.	15.	LIBEETAD	LIBERTAD
19.	17.	entradas de	rentas del
24.	31.	salto	salto de mata
27.	23 y 24.	uncuño	un cuño
35.	11 y 12.	abandonó	abandonó
37.	3.	ella soñado	ella ha soñado
39.	30.	correspondea- cia	corresponden- cia
52.	10.	existencia	existencia
59.	20 y 21.	de de la	de la
Id.	28.	He qui	He aquí
79.	12 y 13.	lentamenre	lentamente
92.	10.	los opiniones	las opiniones
111.	11.	execrables	execrables





NUEVO
VOCABULARIO

FILOSOFICO-DEMOCRATICO.

INDISPENSABLE

PARA TODOS LOS QUE DESEEN ENTENDER

LA NUEVA LENGUA

REVOLUCIONARIA.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant.
TACITO.

TOMO SEGUNDO.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS MEXICO. ®

REIMPRESO POR MIGUEL GONZALEZ,
Esquina de D. Juan Manuel y bajos de S. Agustín.

1834.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

AVISO DEL AUTOR.

No era mi ánimo serio componer un segundo tomo del Vocabulario Democrático. Es verdad que un tomo solo de desatinos y locuras, hablando de democracia filosófica, es casi nada atendida la abundancia del argumento; pero me parecía á mi que el primero era suficiente para conseguir que cualquiera racional la detestase, y mas que sobrado para quien ya la detestaba. Mas el público se ha empeñado en pedirme el segundo tomo, y mal corresponderia yo al honor que me hace, si no le diese gusto. Por mucho que se diga contra un monstruo semejante, nunca se dirá todo lo que merece; ni por muchas que sean las iniquidades y abominaciones que se le descubran, nunca serán tantas que no le queden infinitas por descubrir.

Siempre el mundo abundó en inicuos; pero el ladrón robaba y no se metia á hacer al mismo tiempo del heresiarca, del ateo, del general, del legislador ni del juez. Era necesario que apareciesen los filósofos republicanos, para que se viese en el mundo una raza de malvados, que reunian en uno cuantas maldades se pueden imaginar. Amamantados en la iniquidad y la malicia, siempre los sigue mas que la sombra al cuerpo. Se creyó la filosofía que con solo las armas del ridículo abatiria en el universo la verdad, la razon y la religion. Mucho ha obtenido, porque son muchos los estúpidos é ignorantes, que no quieren mas que reir, sin saber que *extrema risus luctus occupat*. Tanto ha reido el mundo con

la filosofía, y tanto se ha divertido y holgado, que ahora se halla anegado en sangre y amargo llanto. Mas ya que la mayor parte de los hombres sea de locos, cuya manía sea reír, ¿por qué esta risa ha de recaer solamente sobre las buenas costumbres, la razón, la religión, la verdad y el órden? ¿Son por ventura estas cosas materia de risa ni ridículo? ¿Y quién, estando ahí la estupidez filosófica, el ateísmo, el fanatismo republicano, el atolondramiento, el libertinage, y la ignorancia y presuncion de tantísimo mentecato, va á buscar otras cosas de que reír? ¿Hay materia mas digna de risa que esta? Y por cualquiera parte que se le considere, ¿no merece ella el desprecio y la risa universal? ¿Qué cosa hay mas ridícula que la misma filosofía, que todo otro nombre merece que el de filosofía? ¿No es ella ridícula en sus principios, en sus discursos, en su presuncion, en sus escritos, en sus delirios, en sus fines y en sus secuaces? De ella es, pues, de quien justamente nos podemos reír, y con tanta mas seguridad, cuanto que el burlarnos de la maldad y hacerla espervible, no puede ménos que producir buenos efectos. Avergüéncense, pues, alguna vez los malvados de sus iniquidades y desatinos. Si un loco comienza á conocer que lo está, ya está medio curado; y he aquí la causa porque los republicanos tendrán un poderoso remedio en conocerse á sí mismos. Mas si despues de todo, es ineficaz cualquiera medicina para curar á estos locos, y ni aun burlándonos de ellos quieren conocer su enfermedad, los sabios y prudentes al ménos tendrán un antidoto para no infectarse.

NUEVO VOCABULARIO

FILOSOFICO-DEMOCRATICO.

Cum desolationem faciunt, pacem appellant.
TACITO.

LIBROS. Por lo que toca á lo material, son una misma cosa, tanto en lengua vulgar como en democrática. Llámense así en ambas lenguas diversos papeles juntos y cocidos con hilo acarreto. Los hay de dos clases, impresos, y manuscritos; pero comunmente se llaman libros los impresos. Por lo que hace á lo formal, es decir, quanto á su uso, empleo y destino en la sociedad, hay tanta diferencia de libros en lengua filosófica, á libros en la antigua, como entre el oriente y el occidente. Antiguamente componian los hombres los libros, y los dirigian y destinaban á instruir los pueblos en la religión, en las buenas costum-

(2)

bres, en las ciencias, en las artes y en la cultura. Pero ya esa *moda* se acabó, al ménos entre los republicanos, pues que filosóficamente no dan ellos otro destino à los libros y papelotes, que el de seducir al género humano, trastornarle las ideas, arruinar la religion, embrollar y confundir la razon, combatir la verdad, hacer agradable el engaño, denigrar à los gobiernos legitimos, acreditar los disparates y volver locos aun à los que tienen juicio.

Entre todos los medios adoptados por la filosofia, impia destructora de todo lo bueno, para entablar su dominio sobre la tierra, el de los papelones y libros es su predilecto, y à quien sin duda alguna debe ella sus progresos agigantados. Es necesario, sin embargo, hacerle justicia, confesando como confesamos, que las agonías y sudores mortales que para ello ha tenido que superar, pueden ser considerados como los trabajos de Hércules. Ante todas cosas, le fué necesario establecer la libertad de imprenta. Y ya se sabe cuantos riesgos ha tenido que correr para dar este solo paso. El primer fundamento sobre que la apoyaba era la libertad de pensar, no como se debe, sino como cada uno quiera, por disparatados ó impíos que sean los pensamientos. Y en verdad, en verdad que no iba en este muy fuera de sus caminos. Porque vamos claros, una filosofia que establece la libertad del hombre sobre la potencia fisica de hacer mal; que desconoce la autoridad de la razon (que

(3)

es la que niega, anula y destruye el derecho de ser impío y loco), ¿sobre qué otra cosa podría ella apoyar su libertad de imprenta, si es que habia de ir consiguiente en sus principios? Dime tú con quien te juntas, que yo te diré quien eres. Establézcame V. la libertad humana sobre la potencia fisica, como queda dicho, y yo le diré que es cierto, certísimo *el derecho natural é inalienable* de pensar cada uno con toda la posible impiedad y locura.

Hasta aquí iba viento en popa la filosofia; porque como el negocio estaba reducido à solo el pensamiento, el hombre que se habia ya rebelado contra la razon y la religion, no tenia juez que temer. La dificultad fué, cuando de este primer *derecho* quiso pasar al segundo, igualmente *imprescriptible é inalienable*, de hacer locos é impíos à todos los demas. La oposicion no era ya en este punto meramente especulativa; porque ni los defensores de la razon, ni los sabios, bien ordenados y prudentes gobiernos estuvieron de humor de pasar ni reconocer como legitimo el derecho *imprescriptible* de seducir los pueblos y volverlos locos, impíos y libertinos. Durante estos contrastes (que ya ve cualquiera lo espinosísimos que eran para la filosofia) no tuvo mas arbitrio que el de acogerse al miserable expediente de tener que imprimir sus impiedades, furores, locuras y delirios en los tenebrosos escondites de tal cual venal impresor, de estos que por cien doblones venden alegremente su patria, su

conciencia, su religion y su soberano, y se entregan á discrecion en manos de picaronazos, bellacos é infames. En vano pidió por mucho tiempo venganza al cielo y á la tierra contra la tiranía que enfrenaba su locura, su impiedad y su seduccion, hasta que por fin saltó como un tigre fuera de sus infames cavernas, y sancionó con la fuerza lo que ella llamaba *derecho*.

Entónces fué cuando se abrió al mundo racional una sorprendente escena. Todos pensaron que asentado el principio filosófico de *que cada uno podia pensar á su modo y manifestar sus pensamientos de escrito y de palabra*; del mismo modo que era lícito y de *derecho natural* pensar, hablar é imprimir á lo loco y ateo, tambien lo seria escribir y hablar á lo racional y religioso. ¡Disparate mas grande....! La democrácia ha probado con la FUERZA á todos estos bonancones creyentes, que la naturaleza no da mas *derechos imprescriptibles, inalienables, &c.* que para tratar de republicanismo, locuras, maldades é impiedad. Apénas se vió dueña de la fuerza, cuando no solamente negó que hubiese libertad para pensar, hablar é imprimir á lo hombre de bien, racional y religioso, sino que lo declaró delito capital digno de los mayores suplicios, y fué inexorable en esta clase de sentencias.

Muchos al ver esto dicen á voz en cuello: que la filosofía republicana ni tiene consecuencia, ni vergüenza, ni sentido comun, y que no se hallan en ella mas que contradicciones y ab-

surdos. Todo es verdad; pero tambien lo es que si no guarda consecuencia en esto, guarda una politica muy digna de sí. Y si no, venid acá, buenas almas, ¡cuándo obra la seduccion á golpe mas seguro, cuando es, ó cuando no puede ser contradicha? Nadie negará que del segundo modo. Pues ved aquí por lo que todo libro bueno debe ser desterrado del reino de la democracia.

Donde ella no reina abiertamente, sino que está todavia en embrion y á medio cuajar, toman sus ocultos y secretos agentes mas colores que el camaleon; y no hay medio, por infame que sea, que no adopten para impedir el curso de todos aquellos escritos que pueden rectificar, los celebros. Si no hallan medios de impedir la impresion, aplican todas sus fuerzas á desacreditarlos con sarcasmos, y á perseguir á los autores con un despecho rabioso, levantándoles mil calumnias, &c. &c. Y acabado que han con ellos, y aun sin acabar, toman entre manos al que los imprimió y á los que permitieron que se imprimiesen, y los ponen á todos cual no digan dueñas. Mas lo que les es sobre todo intolerable, es, que ataquen sus disparatadas máximas y *eternos* principios con el ridiculo. Para esto es para lo que de todo punto les falta la paciencia, porque no pueden ver que se les ataque con aquellas mismas armas de que ellos se han aprovechado tambien á falta de verdades y razones. Furiosos y temblando como azogados

de pura rabia, no se pueden contener, y sin estar en su mano otra cosa, se descosen y vacian como pellejos, vomitando todo el veneno que estaba estancado en sus entrañas; y olvidados con la cólera, de taparse las vergüenzas con la asquerosa capa de la hipocresía, segun que lo tienen de costumbre, se nos descubren tales cuales son. Este es un argumento reciproco é infalible: un libro bueno descubre á un jacobino, y un jacobino da á conocer ciertamente á un libro bueno. En viendo á los jacobinos echar de la gloriosa contra un libro, es una contraseña infalible de su mérito. El Vocabulario democrático no tiene que desear en esta parte. El ha tenido la satisfaccion, la gloria, el honor y el aplauso de ver á todos los jacobinos rechinar los dientes contra él: favor singular y honorabilísimo, de que su autor espera cada día hacerse mas digno.

La democracia ha perdido ahora en Italia su *imprescriptible* derecho de promulgar sus pésimos y hediondos escritos; y la tiranía de escribir la verdad, lo justo y lo bueno, ha vuelto á afligir la libertad atea y democrática. ¿ Si será ya tiempo de que desaparezcan de los tocadores todos los libretes y folletos que burlan y mofan la religion? ¿ No se verán ya entre las manos de los bobillos é inespertos mozuelos aquellos libros que llenan sus almas de veneno contra la religion, las costumbres y los gobiernos? ¿ Se borrará de sobre la haz de la tierra tanto papelucho incendiario, en que triunfan

impunemente los fraudes, las calumnias, las imposturas, los sofismas y las insidiosas seducciones? ¿ No se podrá ya reir impunemente de los sacrosantos y divinos dogmas de la religion, ni sazonar los embustes, los enredos, y aun las blasfemias, con falsas anécdotas é insulsas inyectivas contra los ungidos del Señor? ¿ Se acabará ya el saborearse con amargos sarcasmos contra los soberanos y los gobiernos? ¿ No será ya licito llenarse las cabezas y corromperse los corazones con los desvarios y delirios filosóficos, ni cobrar aliento contra los remordimientos de la conciencia con donosas y delicadas bellaquerías? Si asi es, ¿ qué desolante melancolia para las *soaletas*, los cafés, y los clubs y tertulias de los atolondrados! Llórase amarga é inconsiderablemente la libertad de seducir y de ser seducido. Mas la madre prudente y amorosa no concederá al llanto del incauto infantito el *imprescriptible* derecho de abrazarse la mano, alargándola para coger la bella llama de la candela; ni los sabios y amorosos gobiernos concederán á los estólidos parvulillos y parvullitas, corromperse por diversion el corazón y el entendimiento con brillantes disparatorios.

No habia medio mas á propósito para arruinar el mundo, que introducir la manía de los libros y de leer, que por necesidad debia producir la vanidad y la presuncion, y el puerilo de parecer doctos, sabios é ilustrados. Asi es, que con justa razon puede llamarse nuestro si-

glo el de los locos iluminados. Ni al zapatero se le puede ya decir: *Ne Sutor ultra crepidam*, ni al carpintero: *Tractent fabrilis Fabri*. Nada: todos deben ser doctos, todos literatos, todos ilustrados, todos maestros de religión, de política, y sobre todo de filosofía.

Una gran parte de los hombres entiende poco, otra nada, y otra tiene el don de entenderlo todo al revés. Sin embargo, es empeño formal de nuestros embusterones filosofastros, que todos hayan de ser profundos racionadores, consumados filósofos y literatos inmensos. Lo mas donoso es, que basta á cualquiera zoquete creerse tal, para que aleje de sí la docilidad, y con ella la subordinacion, la obediencia, el respeto y el buen orden.

No nos engañemos: el remedio mas eficaz para curar esta manía, será siempre el de que no permita el gobierno mas lectura, venta ó publicacion, que la de los libros buenos y de sanas máximas, y reducir á cenizas los malos y emponzoñadores. Cuando la razon, la religion, las buenas costumbres y los verdaderos y útiles conocimientos sean las únicas cosas de que se compongan los libros, ; oh y cómo han de ser entónces muy pocos los lectores ! No, no es la leccion que agrada la de sus deberes, la de las máximas que enfrenan las pasiones, ni la de las ciencias verdaderas y útiles. La mayor parte de los hombres (en la cual deben entrar, sin exceptuar uno, todos esos muelles y afeminados petimetres) no lee sino por di-

vertirse, por reir y por hallar fomento y defensa á sus estragadas pasiones. Quémense tales libros, y muchísimos no leerán nada. Pero ; qué le hace eso ? Siempre será mejor no leer, que leer picardias, imposturas y obcenidades. Quémense tales libros, vuelvo á decir, pues es mejor sin comparacion que el género humano sea ignorante, que no que sea revoltoso, corrompido y bellaco.

Faltará, es verdad, la subsistencia á no pocos libreros é impresores; mas en esto no se hace mas que quitar del mundo otros tantos medios y recursos al ateismo, á la seducción y á la depravacion de costumbres. Todos se rien de ver el mundo al revés, el hombre debajo del pollino, el chiquillo enseñando al viejo, y el enfermo sirviendo al sano: ; y no habrán de reirse del verdadero mundo al revés, cual es el filosófico democrático ? ; Dónde hay cosa mas salada que ver á un calcillas dando lecciones de política; á un gerineldos tinchauvas echándola de doctor; á un alcahuete ó tumbon mandando; y á un arrapieso haciendo del legislador ! Y si esto no es el mundo al revés, ; se me querrá decir qué cosa podrá serlo ? La filosofía, pues, con sus libros, su ilustracion y su libertad de imprenta, no ha hecho mas que poner el mundo al revés, hacer que los locos se tengan por sabios, y los perdularios y tunantes por doctos. ;Valgame Dios! ;Si será ya tiempo de poner el mundo como estaba ántes que todo él se convierta en un hospital de locos?

GACETAS. De cuantos escritos vomitan las prensas, ninguno es tan acreedor como este á las tiernas caricias de la democracia. Las gacetas democráticas (ya se sabe) no son otra cosa que un libelo infamatorio diario de todo el mundo, y de cuanto hay en él de justo y virtuoso. Su destino no es mas que destruir la religion, desacreditar los gobiernos, infamar á los monarcas y amancillar la virtud y la verdad.

Ellas son el alma de la democracia, y ya se deja entender la clase de alimaña que será esta, cuando su alma es tan negra y abominable. No obstante, pensando que ni así daba á conocer su carácter, ha tenido que echar mano de sus *Monitores, Relatores, Termómetros, Campanas, Martillos* y otros sesenta mil papeluchos, en que ha dejado sellada su infamia de un modo tan indeleble, convincente y claro, que ni en la edad presente ni en la futura podrá lamentarse de que la calumniamos. En cuantos escritillos infames han salido y aun están saliendo á su sombra, se ve mas claro que la luz del medio dia, que no hay maldad ó embuste, por atroz que sea, de que los republicanos sean capaces de avergonzarse. No hacen mas en todos esos viles folletos, que reproducir á todas horas cuantas infames máximas ha abortado hasta nuestros dias el infierno, y cuantos medios han puesto los impíos de todos los siglos para establecerlas entre los hombres. Vedlos, y convendreis conmigo en que no parece sino

que se han propuesto hacer pompa de su proteccion y poder, en hollar impunemente cuanto hasta aquí ha merecido el aprecio y estimacion de los hombres. Desengañémonos: el ladron no se enmienda ni se arrepiente de serlo sino cuando va camino de la horca. La democracia creyó que era eterna su fuerza y su poder; pero por la misericordia de Dios, aunque á paso lento, camina ya hácia el suplicio; y basta mirar á los democráticos á la cara, para convenirse de que la extrema vileza y abatimiento sigue siempre al extremo descaro é impudencia.

Cuando la democracia erguia su altanera y orgullosa cabeza, se le reconvinó en una tertulia á un democrático sobre las solemnes mentiras y falsedades de sus gacetas, que negaban impudentemente lo que todos estaban viendo. El democrático respondió sin alterarse: *¿Y no saben VV. que el mentir es privilegio de todas las gacetas?* Uno de los presentes, hombre de espíritu pronto, le contó en seguida este cuento:

„Un hombre brutísimo pidió por esposa á una bella jóven. Esta, con la franqueza y ligereza del mundo, le aplicó un *No*. ¿Por qué, señora? preguntó él. Por la razon persuasiva, respondió ella, de que sois muy bruto.... ¿Pero no sabe V., señorita, replicó él, que nosotros los hombres tenemos el privilegio de ser brutos? ¡Bueno! repuso la dama; ¡mas quién le ha dicho que es lícito abusar de un privilegio, como acaba de hacer V.?”

La respuesta puede convenir al falso su-

puesto de que las mentiras no desdican de las gacetas. Pero tomando la cosa mas de raiz, ¿desde cuándo acá tienen las gacetas un tal privilegio, ni quién se lo ha concedido? ¿Pues qué, no sirven ellas de nada en la sociedad, y solo deben leerse como se leen y escuchan los cuentos de Fogaril, ó los enredos y embustes de Juanelo? En verdad, en verdad que no es este el camino. Las gacetas, como que andan en manos de todos, influyen muchísimo en la opinion pública; y cuanto esta puede ser bien dirigida por una buena gaceta, otro tanto puede ser estraviada por una mala; y los democráticos son muy buenos conocedores de cuantos medios son conducentes á sus depravados fines, para no aprovecharse de este hasta el exceso.

Muchas veces sucede que un gacetero honrado se deja llevar de una relacion falsa con apariencias de verdadera, y publica voces prematuras y hechos y circunstancias exagerados; pero ni esto (absolutamente hablando) quita la reputacion á un escritor de gacetas, ni por lo general influye en corromper las sanas máximas y costumbres de los pueblos. Mas tomar motivo de una inexactitud involuntaria para deducir el privilegio de hacer á las gacetas otros tantos almacenes de impiedades, mentiras inepcias y calumnias, para con ellas hacer fanáticos y enloquecer á los pueblos, esto es ya meterse en muchas honduras. Ni el mismo Demonio dijera que las gacetas tienen el privilegio

de transformarse en libelos infamatorios y denigrativos de cuanto hay de bueno desde el trono mas alto á la humilde cabaña. ¿Cómo estamos? El hacer de la gaceta la trompeta del ateismo, de la rebelion, de la impudencia y del libertinage, no puede convenir sino á la sinceridad, lealtad y virtud democráticas; y es necesario escusar á los pueblos de Lugano, cuando movidos de una justisima indignacion, afusilaron al gacetero y quemaron la imprenta que daba á luz un papel tan infame, luego que se vieron sin gobierno; si bien es verdad que ni con muchas leguas llegaba la gaceta de Lugano á la desvergüenza, impiedad y bellaquerias de los *Termómetros*, de los *Monitores*, *Redactores*, *Campanas* y otras semejantes producciones, dignas de la democracia y de los democráticos, y que quedarán por eternos monumentos á la detestacion de la posteridad.

RETIRADA. Palabra totalmente perdida del language republicano; por lo cual tienen los pobretes que andar con circunloquios cuando tienen que servirse de ella con respecto á alguna de sus armadas. Batido un ejército republicano, se ve en la necesidad de retirarse; pero no señor, no se debe decir que se ha retirado, sino que ha mudado de posicion. Es verdad que lo que no va en lágrimas va en suspiros; pues que si un ejército enemigo se retira, entónces (será por no usar de semejante palabra ni aun en esta ocasion, segun aquella regla de en casa del ahorcado &c.) se dice se puso en precipitada fuga.

No se sabe á punto fijo en qué habrá pecado este pobre vocablo contra los republicanos, para que tan ignominiosamente haya sido borrado de su vocabulario. Precisamente habrá de consistir esto en la aspereza de su sonido material: porque ya V. ve que de decir *mudar posicion*, cuando *han reulado muchas leguas*, á decir *se retiraron*, me parece á mi que no es muy enorme la diferencia.

CELIBATO. Vocablo cubierto de los mayores improprios por los filósofos democráticos. El es, segun ellos, contrario á las leyes de la naturaleza, al bien de la sociedad y á los deberes del ciudadano; no obstante que el republicanismo filosófico tenga no pequeñas obligaciones á los no casados. Entre los padres de familia no podía él hallar, y efectivamente no ha hallado, muchos propagandistas ni secuaces: porque no es muy fácil que un padre sacrifique sus hijos á al loca y momentánea satisfaccion de hacer figura en una silla legislativa, dictatorial ó presidencial, ni olvidarse del todo de las propiedades que tiene, por mas que vea que no puede ya con seguridad social transmitírselas en herencia. El amor de padre lo fuerza á amar la justicia, el órden, la seguridad social, la religion y las costumbres: por consiguiente detesta una democracia que aniquila todo lo bueno, y pisa y huella aun lo mas santo y justo. Es verdad que una filosofia impía y brutal, que apaga todos los sentimientos mas dulces de la naturaleza, y que ensalza tal vez

y celebra los mismos parricidios, es capaz de esterminar de los corazones aun el amor paterno; pero tambien lo es que no triunfa tan fácilmente de un corazon en que la religion, la razon y el deber van unidos á una inclinacion fortísima de la naturaleza. Por el contrario, el jóven celibatarío que ni se ocupa ni piensa sino en sí mismo, ve con la mayor frescura é indiferencia perecer á todo el mundo, con tal de saciar su ambicion, sus pasiones y su Injuria. ¿Se puede negar que los mas fanáticos ó impíos republicanos, son aquellos celibatones que ni tienen muger legitima, ni legitimos hijos? Los padres de familia, que con sentimientos no fingidos se han hecho á la banda de la democracia, son por la mayor parte ó hambreones y locos desesperados, que no pueden empeorar de condicion, ó algun tal cual delirante por irreligion ó codicia. Pero los mayores luminares filosóficos; no son aquellos que á la par que vomitan hiel y veneno contra el celibato, se pasan toda su vida sin casarse?

Para esplicar este misterio filosófico, conviene distinguir dos especies de celibato. Uno *bueno, religioso y racional*, y otro *libertino*. El primero es pintado por los filósofos con los negros colores de *antinatural, antisocial* y *dañosísimo* hasta el extremo. El segundo es muy digno de todo filósofo, y sobre todo conforme al derecho filosófico de *libertad*.

Cuando se trata del celibato eclesiástico, que es el justo y honesto, y que se profesa co-

mo máxima de perfeccion religiosa, para servir mejor á la sociedad y para ventaja de las propias familias, pues con la mayor herencia que se deja á los hermanos y dote á las hermanas, se promueven mas los matrimonios, el celibato es *la ruina de la sociedad*, la causa total y parcial de la despoblacion; y los defectos y faltas de algunos pocos eclesiásticos, se ponderan y aumentan de tal modo, que no parece sino que el dicho celibato es el principio y origen de toda la relajacion y de todos los escándalos que hay y ha de haber en el mundo.

¡Válgame Dios! ¿con que tan malo como todo esto es el celibato? Yo no sé qué época es esta, que no hay forma de que á lo blanco se le llame blanco, y negro á lo negro. Digo esto, porque ó el celibato consiste en no casarse y no tener hijos, ó en abstenerse de lo uno y lo otro para vacar mas libremente á Dios. Si en lo primero, ¿cómo tienen cara los filósofos para improperar á los sacerdotes el no casarse, cuando casi todos ellos se andan viviendo al pillage, sin pensar siquiera en cosa que huela á casamiento? Si mientras hay en la república mil religiosos que no se casan, hay cien mil seculares que viven solterones, y que pudieran y debieran por justos motivos casarse, ¿á qué tanto estrépito y alboroto sobre el celibato de los mil eclesiásticos, y tanto silencio sobre el de los cien mil seculares? Y si consiste en lo segundo, ¿por qué no es esto, y no el celibato á bulto, lo que se condena en los sacerdotes?

Seamos sinceros y justos: cásense ántes todos los seculares que se hallan en estado de poder hacerlo, y despues hablaremos sobre el casamiento de los sacerdotes. Esto no se compone con declamaciones, chulerias ni desvergüenzas, sino poniendo manos á la obra. Con que, señores filósofos anticelibatarios, vamos apretando los puños á casarse, que eso se hallan hecho para cuando comiencen la reforma.

Otra cosa noto en VV., y es, que deben de ver como los gigantes, pues á no ser así, no podrian dejar de conocer el celibato de tantos seculares que á los pocos dias de casados abandonan á la infeliz muger, para ir á encenagarse en la mas infame, torpe, sucia é infructuosa liviandad. Contra estos, señores embusterones, contra estos es contra quienes deben VV. aguijar su celo. Destruyanse tales celibatos matrimoniales, persiganse á sus profesores á sangre y fuego, cásense todos los seglares que pueden y deben casarse, y ciertamente se verá la república mucho mas embarazada en proveer de subsistencias á la poblacion, que en aumentarla. Verán como entónces se tiene por felicidad el que los religiosos no se casen.

Los filósofos deistas ó ateos, no pierden la coyuntura, cuando se trata de poblacion, de poner en obra toda la elocuencia contra el celibato eclesiástico. Ya se ve, como que una de las principales obligaciones de todo verdadero filosofastro, es la de denigrar por cuantos modos pueda la religion, y presentarla siempre

como contraria al bien de la sociedad. Pero tan cuidadosos y diligentes como son en esto, tan perezosos y torpes están en descubrirnos con franqueza las verdaderas y legítimas causas por qué en tantas partes escasea la población. Mas ya que ellos, constantes en su buena fe, se desentienden de darlas, y hacen de los olvidadizos, se las recordaremos nosotros.

La presente guerra, que solo la impía filosofía y su digno hijo el republicanismo han atizado, ¿no es una de las verdaderas causas de la despoblación? ¿Cuántos millones de hombres, todos en la flor de su juventud (y cuasi todos de aquella población útil á la sociedad, cuales son los artesanos y labradores), no lleva ella á esta hora sacrificados á su furor? ¿Cuántos millones de millones que de ellos esperaban la existencia en los siglos futuros, no se han quedado en la nada? ¿Son acaso, señores antropófagos, esos clamores porque los sacerdotes se casen, para ver si con la sangre de sus hijos podeis apagar la rabiosa sed de sangre que con la de tantos millones de seglares aun no habeis podido mitigar? ¿Qué dolor, qué desgracia tan grande para esos corazones *filantrópicos*, la de que en una batalla en que sacrificasteis dos mil hombres, no hubiesen sido veinte y cinco mil! Debeis sin embargo consoláros, pues si hasta ahora no hay hijos de sacerdotes y religiosos que llevar al matadero, teneis religiosos y sacerdotes á quienes no os descuidais en llevar.

Y el lujo, que tantos defensores tiene entre los filósofos, ¿no es uno de los mayores impedimentos á la población? Es necesario ser poco ménos que un Crespo, para poder en estos tiempos pensar en muger. Una suma que bastaria para comprar un terreno capaz de mantener una familia, no alcanza ni con mucho para los trages, vestidos, joyas, relojes, &c. que el imperio de la moda y el uso han establecido echar á cuestras á una muger. Y si esto es una verdad, ¿dónde hay razon ni justicia para pretender que jóvenes honrados y circunspectos deban arruinarse con el matrimonio? Y en tales circunstancias ¿no es el libertinage una consecuencia poco ménos que necesaria? Vamos á otra cosa.

La falta de religion que tan estendida está en nuestros dias (gracias á los misioneros y propagandistas filosóficos) ¿no es otro de los principales motivos de la despoblación? ¿Por qué causa aquel pisaverde libertino no se casa, sino que trae una vida estragada y obscena, ocupada toda en poner lazos y asechanzas á las mugeres de otros, sino porque no tiene religion? ¿Por qué el que tiene muger propia la abandona, y se echa en los brazos impúdicos de una meretriz, sino porque es un hombre sin religion? ¿Por qué el joven honesto y religioso tiembla aun de pensar en casarse en medio de una corrupcion tan universal, sino porque no hay tálamo seguro, y que no manche el irreligioso libertinage?

El remedio, pues, para el aumento de la poblacion, no debe buscarse en la abolicion del celibato eclesiástico, el cual por otrosí la promueve de muchos modos, sino en atajar el lujo, la irreligion y el libertinage. Y ya que tanto furor y rabia tengan por mordiscar el celibato, ¿por qué no lo emplean contra el eslibato filosófico y deshonesto, que es el que presta para ello un amplísimo campo? Señores libertinos, si VV. no tienen alientos para desliarse del impuro comercio con las *personitas*, y vivir castos, dejen al ménos que otros lo hagan, y no sean como el Diablo, que cifra su felicidad en arrastrar consigo á la perdicion á todo el linage humano. Dejen que un religioso con su honestidad y desinterés, y á costa de su propia mortificacion, renunciando á su porcion de herencia, ponga á sus hermanitas en estado de hallar maridos, y á sus hermanos en el de poder tomar mugeres. Dejen que entre tantos que ni piensan ni pueden pensar en otros que en sus propios hijos, haya obispos, párrocos, frailes y sacerdotes que piensen en los agenos, y empleen sus tiernos y amorosos cuidados en los desgraciados hijos de la sociedad. Dejen que mientras ese espantoso número de iniecos (entre los cuales están los enemigos del celibato) viven sepultados en el lago cenagoso y abominable de la liviandad y la impureza, haya siquiera religiosos que aplaquen consus mortificaciones y penitencias la justa indignacion del cielo, y levanten á él desde en medio de la soledad sus

inocentes manos y sus labios puros, para que no vierta sobre ellos el fuego y el azufre que ya otra vez vertió sobre los impuros habitantes de Sodoma y Gomorra.

SACERDOTES. Vocablo que hasta ahora causaba respeto á todas las naciones, y que á solos los democráticos mueve á odio, rabia y despecho. El ateísmo republicano debia necesariamente emplear todos los medios para esterminar los ministros de aquel Dios á quien obstinadamente niega contra la propia evidencia y razon que le fuerza á reconocerle. Y si tanto odio tiene al Númen, ¿cuánto no será el que profesa á sus ministros? No pudiendo desfogar su impotente rabia contra aquel, la revuelven toda contra estos, y en nada ha tenido ménos reserva que en esto el infernal filosofismo. Porque ¿cuál ha sido el modo con que la impía democracia ha tratado en todos los lugares á los verdaderos sacerdotes del *verdadero Dios*? ¿Puede imaginarse insulto ó servicio que ella no les haya hecho sufrir? Persecuciones, destierros, cárceles, robos, dentuestas, contumelias, hierro, fuego, tormentos y matanzas; todo lo han sufrido, y nada ha bastado á saciar su rabia contra ellos. Si no tiene igual porte en todos los lugares, es solo porque no en todos ha echado aun las competentes raices, ni está en pacífica é imperturbable dominacion. Pero ¡ojo alerta! porque es ya una verdad demasiado clara, que en todas partes considera ella al sacerdote co-

mo una de las principales víctimas que irremisiblemente debe ser sacrificada á su endiablado furor.

Roban los republicanos, saquean y llenan de amargura y desolacion los pueblos; y los sacerdotes deben pagar con la vida si los pueblos repugnan el verse reducidos á la mendicidad y la miseria, y el no querer sufrir con resignacion, tranquilidad y sosiego la tirania y la muerte. Privados los sacerdotes de todo derecho de ciudadanía cuando se trata de entrar en gobierno, de poseer bienes ó cualesquiera otras ventajas temporales, son archic Ciudadanos cuando se trata de contribuir y de aguantar cargas. *Ellos no deben entrometerse en cosas ni negocios temporales, sino solo en lo espiritual; pero corre por su cuenta la quietud de los pueblos, que es el primero y principal oficio del gobierno temporal; y todos, todos deben tomar el sable y el fusil para hacer de soldados en la espiritual guerra del ateismo. Escluidos de toda igualdad en los bienes de la sociedad, son mas que iguales en los males que la sociedad debe sufrir.*

Así es como la democracia ha tratado y trata á los sacerdotes católicos que respetó el mismo Atila. ¡ Democracia infame! Corre, vete á los tártaros, á los iroqueses, á los hotentotes y cafres, ó si hay algo de mas salvaje y bárbaro, muéstrate á ellos tal como eres, y ve si hay un pueblo siquiera en todo el globo, por mas atroz y brutal que sea, á quien tus excesos no hor-

roricen. Tú serás, eructo del infierno, en el largo curso de todos los siglos, el oprobio y la vergüenza del linage humano, y la detestacion y el horror de las naciones mas bárbaras y crueles.

REGENERACION. No hay vocablo que los democráticos adopten en sentido mas justo y enérgico, que este. Sin una regeneracion de la naturaleza humana y de todos los hombres, era imposible de toda imposibilidad que el mundo se hiciese democrático al gusto del dia, ó hablando mas pulidamente, á la *demier*. La razon es clara: porque mientras sea esencial al hombre el ser racional, sociable, humano y religioso, ¿ cómo podia verificarse que fuese irracional, impio, ateo, cruel, malvado, y loco hasta el exceso, sin ser entera y realmente regenerado? Luego, ni se puede dar verdadera democracia sin esta regeneracion, ni alguno puede llegar á ser verdadero patriota republicano sin ser regenerado. Esto es ya cosa asentada; y si no, pregúnteseles á los filósofos democráticos, y se les verá á todos respirar por la herida. Pero; ¿ válgame Dios! La regeneracion de la naturaleza humana; ¿ no es una obra superior á todas sus fuerzas? ¿ Cómo es posible que ella se destruya y se vuelva á reproducir á si misma, no solo diversa, sino contraria á lo que era ántes? Si se dice del fénix que se regenera, se dice tambien que es en un otro fénix semejante é igual en todo al primero. Entre varios literatos se originó una grandé-

Esta disputa académica acerca de esta *regeneracion filosófica*. Es innegable (decia uno) que sin esta total regeneracion no se puede llegar á ser patriota filosófico democrático, y por otra parte, parece imposible una tal regeneracion. La esperiencia, sin embargo, nos está metiendo por los ojos en tantos patriotillas como á cada paso topamos, que ella ha sucedido. Con que la cuestion debe reducirse, no á si puede darse tal regeneracion, ni á si hay *patriotas regenerados*, que eso ya lo vemos, sino al modo de que esto puede haber sucedido.

La dificultad pareció tan grave, que hasta los mas agudos ingenios desesperaban de poder atinar con la solucion. Quién habló de la palin-genesia supuesta posible en las plantas, y quién del fénix y otras fabulas, que *ni por esas* aclaraban poco ni mucho la cuestion. Levantóse finalmente uno de la rueda, y, „ Grima me da, dijo, de ver á VV. atollados en esa bagatela. ¿ A qué tanta disputa ni tanto calentamiento de cabeza sobre esa imposibilidad? Diganme por su vida, ¿ no oyeron nunca hablar, ni conocieron á ningun energúmeno ó poseso? Si el Demonio entra en un cuerpo humano, ¿ no se verifica al instante esta regeneracion filosófica? ¿ Qué maravilla es que un hombre poseido del Demonio diga impiedades y locuras, y haga bellaquerías y disparates que la naturaleza humana no sería capaz de hacer? Si gobernase un energúmeno, ¿ podría esperarse otra clase de gobierno que el demonocrático? ” Todos que-

daron en silencio, y la cosa se quedó así, á falta de otras mas verosímiles y mejores esplicaciones.

APEGO. La democracia quiere, manda y pretende que todo el mundo le tenga *apego*. Es una amante tan delicada y quisquillosa, que ni las promesas la satisfacen, ni las protestas la tranquilizan, sino que es necesario para sosegarla algun tanto, que se le jure y se le rejure un tierno y cariñoso *apego*. Roba y saquea, y el robado y saqueado debe tenerle *apego*. Encadena y esclaviza á los hombres, y aunque no puedan arrastrar los grillos que les echa, deben ir saltando y brincando á jurarle un amistoso *apego*. Tiraniza, y se debe tener *apego* á su tiranía. Solo cuando mata, es cuando á los muertos les perdona el *apego*; ya se ve, como que cree que en muriendo, *¡oh! ya volaverunt.*

Hasta aquí era cosa corriente no tener *apego* sino á quien hacia bien, y era una maravilla inaudita que lo mandase y lo exigiese el que hacia el mal, y todo el mal posible. Mas los democráticos han dado en esta gracia, sin que hasta ahora sepamos en qué pueden fundar este derecho. Porque ó á un se me alcanza poco de regeneraciones, ó ni la susodicha diabólica puede bastar á ello; siendo una verdad que los diablos son incapaces de exigir ni de tener algun *apego* amoroso. Es preciso, pues, que en este vocablo haya alguna equivocacion, y grande; y es este supuesto tanto mas racional, cuanto que *Apego* en la

lengua antigua tiene diversos significados, pues hay, por ejemplo, *apego al cordel de la horca*; y en tal sentido va óptimamente la espresion. Porque ¡qué hombre de bien no anticipará de muy buena gana á la filosofia democrática un tal *apego*?

COMPASION. Basta leer la verdadera definicion de un jacobino ó de un patriota democrático, para juzgarlos tan incapaces de este sentimiento, como á las mismas furias infernales. Este juicio tiene sobradisimos fundamentos; pero la esperiencia, no obstante, nos ha hecho ver que no se ha estinguido completamente en ellos toda y cualquiera especie de *compasion*. *Compasion* con los inocentes y buenos ciudadanos, les es un sentimiento totalmente desconocido; pero no les sucede otro tanto con los indignos, impios y facinerosos de su misma ralea, para quienes no parece sino que reservan toda su *compasion*. Cuando en Francia se practicaban con los inocentes las crueldades mas inauditas, se llegó en aquel pueblo frenético y alucinado á definir la *crueldad, una piedad verdadera*: y cien bocas y plumas infernales, vilmente vendidas al sueldo inmundado de la democracia, promulgaban por todas partes, que para esterminar la aristocracia era piedad el ser cruel y no sentir alguna *compasion*. Cuando las ordas francesas invadieron los paises, y corria á rios la sangre humana, la *compasion* de la desolacion y esterminio de las ciudades, villas y cabañas de

vastadas con hierro y fuego, y con saqueos y crueldades, jamas se asomó una vez siquiera á la punta de la lengua de los democráticos, para turbar los triunfos de su iniquidad. Mas ahora que la tortilla se ha vuelto, y se trata de esterminar á la infame democracia, de haer añicos á sus viles satélites, y de purgar la tierra de esas ordas abominables de impios, traidores y ladrones, no hay gente mas humana ni compasiva, que los *patriotas democráticos*. ¡Ah perros, qué horca tan bien empleada!

Sobre todo, es para dar gracias á Dios lo tiernos de corazon que se han puesto los *patriotas enmascarados*. Todo lo sienten, todo lo lloran, y ni Jeremias hace unas lamentaciones tan largas como ellos. ¡Eh! Oídles penetrados de *compasion* por la *preciosa* sangre malvada que va á derramarse; por lo que van á sufrir los paises á causa de las marchas, trasportes, cuarteles y provisiones, &c. Vedles estender su *fraternal compasion* á tantos condenados traidores como han cooperado á la esclavitud y ruina de su religion y su patria; y vedles estenderla largamente aun á los objetos mas frivolos y minuciosos, y hasta soñando desastres y fraguando hechos falsos, para desahogar algun tanto su jacobinica *compasion*! ¿Quién imaginaria siquiera que la *compasion* pudiese ser hija de la desesperacion y la rabia? Mas no pudiendo los *patriotas* desfogar la suya de otro modo, le dan salida por el emponzoñado canal de su *compasion*. Y en vista de esto, ¡có-

no podremos definir esta compasion de nuevo cuño, sino diciendo que *es una compasion rabiosa*? El término es nuevo; pero en verdad, en verdad que le cuadra perfectamente, y no puede ser mas definitivo.

VENGANZA. Vocable con que se regocijan y complacen los *patriotas*, al mismo tiempo que lo abominan y detestan en los demas. Para ellos siempre *es llegado el dia de las venganzas, siempre sale esta en el orden del dia*; y ni un escrito de ellos hay en que no salga á lucir aquello de *se tomará una memorable venganza*. ¡Y por qué? ¡Qué pregunta tan impertinente! Mientras haya ó se haga en el mundo algo de bueno, ¿pueden faltar á los republicanos motivos de *venganza*? ¡Un hombre de bien se cerró de campaña y no quiso ser un malvado? Pues señor, corriendo, corriendo, *venganza*. ¿Se atrevió un otro á defender y manifestar su inocencia? Tanto peor: *venganza patriótica*. ¿Osó aquella ciudad, aquella villa, aquel reino, oponerse á ser saqueado y robado? ¡Ay! ¡ay! ahora lo verán: *venganza sin misericordia*. De suerte que no parece sino que siempre están maquinando motivos *patrióticos de venganza*: y la prueba mas constante de esta verdad es, que en todo caso los *inocentes patriotas* saben hacer las mas horrendas iniquidades, y vengar (¡como tontos!) en los demas los delitos que ellos cometen. (*)

(*) Traigase á la memoria lo que hicieron en

Lo mas gracioso del cuento es, que la *venganza patriótica*, esto es, la que los malvados ejercen contra los inocentes, es la única legítima, lícita y honrosa, si hemos de estar al language republicano. Y en este supuesto, es cosa clara, corriente y decidida, que la venganza que los inocentes toman de los pérfidos y malvados republicanos, es una venganza infame. A bien que si alguno dudare de esto, están ahí los escritos republicanos, que no me dejarán mentir. Apénas se lee en ellos otra cosa que: *La venganza anima á los enemigos de la república: sus enemigos no respiran sino una infame venganza*.

Hay sin embargo algunos que sin ser revolucionarios, se embrollan y enredan malamente en este vocable, confundiendo la justa y legítima venganza, ó ya sea la pública, con la particular y privada. La primera, léjos de ser ilícita, es del mas estrecho deber, porque es el escudo del inocente, el único freno del malvado, la obligacion de la autoridad pública, y el fundamento de la seguridad social: y ¡desgraciado del pueblo ó del pais en que ella anda lánguida y marchita! En este sentido, hasta el mismo Dios es vengativo, y lo debe ser, porque es *justo*. La sola venganza privada es la prohibida, porque ninguno puede ser juez imparcial de sí mismo.

Roma Bufau y Bonaparte, y lo sucedido con los ministros franceses en Rastardt, y cien otros objetos de *venganza patriótica*, y se verá que nada exagero.

Figúranse muchos que la clemencia es un antagonista formidable de la venganza pública; llegando su error hasta dejar sacrificados y perjudicados los inocentes, por tener clemencia con los malvados. Casi todos los que así obran son hombres peligrosos, que no tienen mas miras que el aura popular. Si fueran justos, conocerian que las alabanzas y celebraciones entre quienes resuena su nombre, no salen sino de las bocas de los tunantes y facinerosos, que hacen muy bien en celebrar una clemencia que, aunque injustamente y sin razon, los liberta de las horcas y las galeras. Conocerian que las verdaderas alabanzas son las de la inocencia, y que suelen salir muy caras las que se compran al precio de lágrimas de inocentes.

Los actos de clemencia son igualmente agradables que peligrosos. Combinar bien la clemencia con la justicia, tiene en sí algo de divino; y entre los excesos de la una y la otra, los de la clemencia serán siempre mas fatales en sus consecuencias, y vendrán á ser el azote de la sociedad, mientras que no lastimando ellos sino á los inocentes, los de la justicia (si es que puede ser que la verdadera justicia tenga verdaderos excesos) no recaen sino sobre los reos. Algo tiene el agua cuando la bendicen. Siempre se oirá al hombre de bien y virtuoso implorar la justicia, y al facineroso y malvado alabar la clemencia. El primero ni teme aquella, ni tiene necesidad de esta; y el segundo odia la primera y no busca la segun-

da sino en cuanto halla en ella el escudo de sus delitos. El primero que casual y pasageramente se cometió, una sorpresa de las pasiones, un error no obstinado, una debilidad de ánimo, una tentacion repentina, &c., pueden apelar del tribunal de una rigurosa justicia al manso y apacible de la clemencia. Pero un alma perversa, una máxima perniciosa, una malicia consumada, un cúmulo de meditados y ejercidos delitos, y una barrera formada de propósito de la impiedad y la irreligion para no dejar penetrar al alma un sincero arrepentimiento; ¡oh! estas son ya cosas mayores, que ni pueden ni deben hallar oídos en el tribunal de la clemencia. A los jacobinos, á los *patriotas declarados* y á los republicanos impíos, debe este cerrarse para siempre.

¿Qué idea puede tener de la venganza la democracia, cuando ni aun siquiera conoce las primeras ideas de la justicia? ¿Y cuántos gritos y alaridos no dan los democráticos contra la pena del Talion, primer dictámen de toda justicia vindicativa? Si mientras ellos ejercen las crueldades mas bárbaras, los latrocinios mas infames y la mas intolerable opresion, se nombra siquiera algo de represalias, ¡qué injusticia (esclaman), qué barbarie, qué crueldad! Con que por buena cuenta estos genios infernales quieren hacer todo el mal que se les antoja, y quieren hacerlo impunemente. De aquí es que reputan por peculiares derechos suyos las atrocidades mas horrendas, y las llaman *justi-*

cia; y cuando se trata de volverles las nueces al cántaro, que es de derecho y de justicia, nos salen con mucha frescura diciendo que es una tiranía. Si hay alguna circunstancia en que la crueldad y la barbarie no deben llamarse así, es cuando se usan por represalia y pena de Tálion. El que hizo aquellos delitos se impuso á sí mismo esta pena.

AMNISTIAS. Se asombra uno al ver como los democráticos se hayan podido engolfar en el exceso de todos los delitos, sin temor alguno de la justicia divina ni la humana. Es verdad que procuran contra la primera fortalecer sus ánimos por medio del ateísmo; ¡pero cómo no temer la segunda aun en la sola suposición de su posibilidad? Séanse cuanto locos se quiera los republicanos; fabriquen castillos de viento sobre la soñada eternidad de su república; deslúmbrense con su ponderado poder; confiense en sus fraudes, traiciones y cabalas; nunca sin embargo los tendré por tan mentecatos, que no viesen al ménos la posibilidad de que se les volcase el carro, tanto mas, cuanto que el exceso de sus iniquidades debia por necesidad armar contra ellos á todo el género humano que de todo punto no hubiese perdido la razon. Venganza pedía el cielo contra ellos, venganza gritaba la tierra, venganza la religión, la sociedad y los tronos. ¡Venganza! esclamaban los viejos, los niños, los templos, las ciudades, las villas, los palacios y las cabañas; y ¡venganza! la pudicicia, el honor, la honestidad, la inocencia y

toda la humanidad oprimida. ¡Cómo no temblar á semejantes voces? En un trastorno ¡qué suerte podrian estos malvados esperar! He aquí lo que los confortaba. Una *amnistia* general debia sepultar para siempre sus execrandas bellaquerías, y acallar juntamente los vigorosos gritos de la justicia, los lamentos de la inocencia, los suspiros y sollozos de la religion y los justos rugidos de los tronos.

Es verdad que la historia refiere muchas y grandes *amnistias*; pero las refiere porque no tiene que referir *jacobinos ni patriotas democráticos*. A todos pueden convenir las *amnistias*, ménos á estos; y la esperiencia prueba evidentemente, que si todo otro malhechor es capaz de gozar de una *amnistia* y de aprovecharse de ella, volviendo á entrar en el órden y en la debida y legítima subordinacion y fidelidad al legítimo soberano, no lo son ciertamente un verdadero y declarado patriota por máxima, ni un jacobino por sistema. Los hechos prueban esta verdad hasta la última evidencia, y ellos nos están metiendo por los ojos que la traicion, la maldad y la felonía se han identificado de tal modo con los filósofos democráticos, que apénas obtienen el perdón y la libertad, cuando á la menor ocasion favorable que se les presenta, se muestran mas malvados y traidores que ántes, y mas feroces, crueles y rebeldes.

ALIANZA, ALIADO. Se dijo ya en breve, que el vocablo Alianza no está en uso entre los

democráticos, sino cuando se trata de engañar. Despues se ha visto á los democráticos hacer alianza entre sí: con que á *fortiori* toca á una de las dos *alias partes* ser engañada. Hizo la Francia alianza con la Cisalpina, y tocó á esta ser esclava por alianza; pues aunque *Aliado* y *Esclavo* en lengua democrática son enteramente sinónimos, siempre suena mejor *Aliado* que *Esclavo*. Admiramos la prudencia y habilidad de los republicanos en haber sustituido á este último, aquel.

Un democrático debe ser libre en cuantas suposiciones se quiera. La esclavitud debe estar á mil leguas de la democracia. Mas los trabajos y dolores eran ¿cómo pasarse esta sin aquella? Separarse era imposible, unirse era una cosa muy fea, y sobre todo que sonaria á cántaro roto aun á los que no fueran *fanáticos*. Y ved aquí á la democracia cantando á la *esclavitud* en tono de lamentacion la célebre copla de

No quiero que te vayas

Ni que te quedas, &c.

La habilidad de sus hijos acorrió á esta dolorida dueña con el feliz hallazgo del vocablo *Aliado*, el cual enlaza y estrecha admirablemente la libertad democrática con la esclavitud mas infame. Con este vocablo honroso puede cualquiera democrático ser mas esclavo que un borrico bajo la albarda y mosqueo del arriero, y tener siempre en salvo su libertad y su honor, tanto mas, quanto que es ya cosa corriente que

todo lo substancial de la democracia está reducido á palabras huecas, sin sentido ni significacion. Pero séanse cuales se quiera las alianzas de los democráticos, guárdese bien cualquiera que no lo sea, de hacerlas con ellos, pues no son todas ni mas ni ménos que lo que fué la

ALIANZA DE LOS LOBOS CON LAS OVEJAS.

La vigilancia de los pastores, y el valor y fidelidad de los perros, habian defendido siempre á las ovejas de la voracidad de los lobos. Mas las simples armas de que aquellos usaban, y la destreza y sagacidad de estos, hacian despues de todo que la ofensa fuese muy fácil, y la defensa débil. Con la invencion de las armas de fuego se vieron los pobretes á mal partido. Estos nuevos rayos les pusieron en la última consternacion. De cerca y de léjos les herian, y ningun lobo salia ya á cazar ovejas, que ó no fuese muerto, ó que no volviese lisiado. Morir de hambre les parecia inevitable, y en tal apuro se convocaron todos á consejo. Discutióse inútilmente sobre el modo de quitar aquellas armas mortíferas de las manos de los pastores, no siendo poco lo que se especuló sobre todos los medios de fuerza. Nada: no les quedaba mas recurso que las tretas, trampas y engaños. Aun este único arbitrio les pareció inútil para con los pastores, y asaz difícil para con los perros: con que no les quedaba otra cosa que tantearlo con las ovejas. Mas ni así era pequeña dificultad;

pues la esperiencia que estas tenían de las garras y dientes de los lobos, les daba poca esperanza de un feliz suceso. Mas la desesperacion enseña á tentar el único camino que queda, por mas intransitable que sea, y por mas escollos y precipicios que presente. Por lo tanto resolvieron de consentimiento unánime, proponer á las ovejas una ALIANZA, para por este medio separarlas de los perros y los pastores, y que se pusieran bajo la *proteccion* de los señores lobos. A este fin se debía hacer provision de las yerbas mas esquisitas, y la primera oveja que cayese en poder de algun lobo, debía ser agasajada con la mayor esplendidez y cortesía.

Salieron, pues, los lobos á millares, y poniendo en obra todos sus ardidés y astucias, bien presto fueron conducidas algunas ovejas que no esperaban mas que una muerte cierta ó inevitable. Pero ¡cuál fué su pasmo y asombro cuando no experimentaron sino caricias y cumplimientos, viendo á los lobos disputárselas unos á otros, sobre quién habia de tratarlas mejor! ¡cuál su sorpresa, cuando por sí mismas palparon que un tan gentil acogimiento venia acompañado de la yerba mas delicada y sabrosa! ; Oh! al ver esto, no pudieron ménos que pasar de las angustias de la muerte á una alegría jamas espermentada. Pero todo esto fué una bicoca en comparacion de los lisongeros y acaramelados discursos que despues de haber comido muy bien, las hi-

cieron sus tiernos y cariñosos huéspedes. Un lobo de edad proveccta y de notoria probidad (se supone) les pidió con mucho encarecimiento toda su atencion, y con elocuencia lupina les hizo la siguiente

ARENCA.

„Queridas hermanitas: habeis estado hasta aquí en el mayor error del mundo; pero estamos ya en el siglo de las luces ó ilustrado, y llegó la hora de que abrais los ojos para ver á su resplandor los negros engaños en que el interes y la astucia de los pastores, y la vileza y perfidia de los perros os han tenido, haciendo por sus malas artes que no viéreis en nosotros sino vuestros mortales enemigos, nacidos para perseguiros y devoraros. La barba me tiembla al oír tan infame y atroz calumnia. Estad seguras de que no hay animal mas *leal*, dulce, sincero y pacífico, que un lobo. Nosotros reconocemos plenamente y respetamos con la mayor escrupulosidad los derechos de la naturaleza, que manda no hacer á otro lo que no se quiere para sí. Es demasiada mi sensibilidad para que recuerde sin lágrimas y haga mencion de la cruel guerra, de esa guerra que hasta ahora ha habido entre nosotros y vosotros. Creedme, tiernas y queridas hermanas, toda ella ha provenido de la tiranía de vuestros pastores y de los perros, nuestros jurados enemigos, que nos persiguen á sangre y fuego, sin

otra causa que su deseo de tiranizar. La defensa es de *derecho natural*; y aunque con dolor, nos vemos precisados, para defendernos de sus insidias, á hacer la guerra no solamente á ellos, sino á todos los que dependen de ellos. No consiste, pues, sino en vosotras solas, el ser nuestras fieles *amigas* y queridas *hermanas*. Abandonad, abandonad ya á esos tiranos, y unios con nosotros. Por nuestra parte os juramos una hermandad y *ALIANZA eterna*: y no solamente os colmaremos de felicidades, sino que defenderemos con nuestra sangre vuestra libertad y demas derechos, contra todos los que tengan la osadía de venir á turbaros en su posesion. Creedlo así, pues que somos tan valerosos, como leales y humanos.

Reflexionad bien, mis hermanas, si no teneis mayores motivos para detestar á esos tiranos, que á nosotros. Todo el bien que aparentan haceros, no lleva otro fin que el de enriquecerse y regalarse con vuestros despojos. Los pastos que os conceden no son ya los de los prados lozanos y floridos. Estos los cercan de vallados inaccesibles para impediros la entrada, y solamente os conceden los bosques estériles y erizadas dehesas. Si os permiten alguna vez entrar en tierras de cultivo, no es sino despues que la hoz codiciosa del segador se lo ha engullido todo. Vuestra lana, vuestra leche y vuestros propios hijos, ¿no son todos presa de su insaciable glotonería? Ni aun

sois dueñas de vuestros pasos, por mas inocentes que sean: se os presija un lindero estrechísimo que no debeis pasar, aunque sea para buscar *yerbas mas saludables*; y el cayado y la chibata están siempre prontos para castigar vuestras mas inocentes transgresiones.

Ahora, pues, nosotros no queremos mas sino que compareis bien vuestro miserable y *servil* estado bajo vuestros tiranos pastores, con el libre y regalado que os espera en nuestra alianza y compañía. Oid y estad atentas. Desde el mismo punto en que os halleis con nosotros, os serán francas y libres las delicias de todos los prados. Nadie os quitará la lana, os ordeñará la leche, ni os tocará en un pelo, Vuestra libertad será inviolable y sagrada entre los que respetamos con extrema escrupulosidad los *derechos* de la *naturaleza*. No lo dudeis: acá, amigas mias, el mas débil es en todo y por todo igual al mas fuerte. Basta no hacer mal á otro, y todo lo demas es libertad, seguridad, alegría, y lo que se suele llamar *vita bona*. Acá no hay hondas, bastones ni cayados. Eso se queda bueno para los tiranos. ¡Sí, bonitos somos nosotros para afligir á nadie! Ni mucho ménos hay perros que os asusten con sus ladridos, y os tengan en esclavitud. No: acá bien saben que no tienen entrada esos viles pastores que se deleitan en tiranizar y robar.

Esto supuesto, ¿qué es lo que os detiene para celebrar con nosotros un solemne trata-

do de alianza, y una amistad *leal* y sincera? Séamos, séamos, sí, todos caros hermanos. Porque si (*quod absit*) sois tan preocupadas y estúpidas que desechais nuestras tan generosas ofertas (dolor me cuesta, pero es preciso decirlo), id pensando ya en el impetuoso torrente de males y desastres que os amenazan, y que sin duda alguna vendrán con la velocidad del rayo sobre vuestras cabezas. Porque quiero que sepais, si es que no lo sabeis, que nosotros los *humanísimos* lobos estamos resueltos á acabar de una vez con los perros y los pastores, como enemigos declarados que son de la *felicidad, libertad é igualdad* de todos los animales; y ya se os deja traslucir que aunque sea á mas no poder, nos será preciso envolveros en su estirpacion y matanza.—*Diri.*”

Las ovejas eran por fin ovejas, y se pagaron altamente de tan lisongeros discursos. No acababan de maravillarse cómo hubiesen sido tan estólicas, que en tantos siglos no hubieran visto una verdad que tan luminosa y clara se presentaba ahora á sus ojos. Lo único que les hacia cosquillas era aquel exceso de bondad y generosidad en los lobos, que de ninguna manera se combinaba bien con su antigua crueldad y avaricia. Porque por tontas que fuesen, sabian muy bien que *de los partidos fuertes conviene estar lèjos*, por la razon potisima de que *entre dos muelas cordales nunca pongas tus pulgares*. Mas los generosos agasajos que acababan de recibir, y los reiterados juramentos

de lealtad y sinceridad por parte de los nuevos amigos, acabaron de persuadir las enteramente, y prometieron llevar una tan feliz embajada á sus compañeras.

A la despedida, que se hizo con muchos abrazos entre los lobos y las ovejas, y con vivas y reciprocas felicitaciones sobre la *felicidad* que iba á traer al mundo *un tan nuevo orden de cosas*, se les recomendó á aquellas el mas riguroso secreto respecto de los pastores, y tuvieron que hacer á este fin los juramentos mas terribles. Bien sabian ellos lo que pedian, pues era cosa clara que si llegase á su noticia, procurarían con todas sus fuerzas estorbar tan feliz union. Por lo tocante á los perros, era necesario portarse con astucia y sagacidad. En ocasion de que alguno hubiese recibido del pastor algun varapalo, se le podia con maña echar una proposicion suelta sobre el mal tratamiento y pago que los perros sufren de los pastores; y generalmente, tanto con aquellos como con las ovejas, era necesaria toda la prudencia posible. Nunca, nunca se debía descubrir el *secreto* todo de una vez; era necesario *iniciar* perros y ovejas, haciendo los esfuerzos posibles por inspirar á todos un odio mortal contra los pastores, contra su tiranía y avaricia, é irlos alentando á sacudir su yugo para vivir en libertad. Si salia bien este paso, se podia entonces arriesgar nuevos, é ir adelantando á los *iniciados* en la confianza. Finalmente, se podria dejar entrever á los perros la

buena disposicion de los lobos de aliarse tambien con ellos, puesto que esto les traeria grandes ventajas, siendo de todos modos mejor comer en paz y abundancia carne con los lobos, que algunos pocos de huesos bajo el palo de los pastores, por quienes sacrificaban su vida sin saber por qué. Si alguna oveja ó perro se mostrase renitente á las primeras insinuaciones, se debia al punto cortar toda comunicacion con él, para no esponer el *secreto*, de cuya conservacion dependia justamente el feliz logro de aquel asunto.

Bien instruidas las ovejas en estos documentos, partieron para su mision y tuvieron mas próspero suceso que el que podia esperarse. Comenzó á crecer de dia en dia entre las ovejas el descontento contra los pastores; multiplicábanse los clubs y conferencias secretas; inficionaba un rebaño á otro; ganáronse al partido algunos perros de los mas fornidos y robustos, y no se esperaba ya para efectuar la *alianza*, sino un momento favorable.

Sucedió sin embargo lo que suele suceder con todo secreto que deben guardar muchos. Comenzóse la cosa á traslucir á todos, especialmente á algunos perros fieles, que ni se dejaban llevar del aire, ni se pagaban de brillantes pero falsas apariencias. Estos, pues, y las ovejas mas experimentadas y ancianas, opusieron las razones mas fuertes al odio contra los pastores, que cada dia se aumentaba mas en la grey. Poníanles de bulto que lo que

ellas llamaban tiranía, no se encaminaba sino á su mayor bien: que si segaban los prados, no lo hacian sino para proveerlas en el rigor del invierno de la subsistencia necesaria: que no se servian del cayado sino para alejarlas de los peligros, y sobre todo, para que los lobos no las devorasen: que si se aprovechaban de la lana y la leche, era porque para ellas eran inútiles: que si algunas veces estaban de mal humor ó les sacrificaban sus corderos, eran estos unos males que de ningun modo podian compararse con los desastres y desgracias á que se esponian sustrayéndose á la proteccion, vigilancia y cuidados de los perros y los pastores; y finalmente, que lo secreto y oculto de las conferencias y manejos que algunas de ellas tenian con los lobos, daban bien á entender que tan fatales máximas no tenian otro principio, ni las insinuaba nadie sino los lobos, que ciertamente maquinaban el esterinio de los apriscos.

Estas saludables y sabias advertencias volvieron al rebaño á tal cual de las ovejas estraviadas; pero las mas, y especialmente aquellas que estaban en plena posesion del *secreto*, permanecieron obstinadas, y no soñaban con otra cosa sino con la *independencia y felicidad* que les prometian los lobos. No veian mas que los pequeños males que experimentaban, y ni aun imaginar sabian los horribles y desolantes que entre aquellos por necesidad habian de sufrir. Entre los lobos todo se les figuraba en

sns inflamados cerebros contentamiento y felicidad.

Los pastores fueron los últimos que se enteraron de lo que pasaba. Vieron con frescura á las ovejas tratar familiarmente con los lobos, sin asombrarse; pero sospechando despues de todo alguna supercheria, quisieron interrumpir estos manejos. Cuando hete aquí que tomando entre manos el negocio algunos de los perros seducidos, supieron darle un aspecto tan favorable, que no pocos pastores cayeron en la percha. Decían que la *conversion* y arrepentimiento de los lobos no podía ménos de ser muy útil á los pastores: que desde que se *toleraba* esta confianza y amistad, ninguna oveja habia sido devorada; y que protegiendo esta union, se ahoraban infinitos daños, trabajos, sudores y desvelos: que lo que algunos perros machuechos y algunas ovejas ancianas, igualmente que tal cual pastor, andaban divulgando contra esta tolerancia y bien universal, no era sino un monton de *groseras calumnias, embustes, preocupaciones, discordias y ciego fanatismo*. Y que si finalmente los lobos urdiesen alguna tela, y maquinasen alguna traicion, á bien que los pastores con sus armas, y los perros con sus collares, eran sobradamente fuertes para contenerlos en su deber.

Dejóse adormecer de estos insidiosos discursos una gran parte de los pastores. Solo el viejo, sabio y próbido Menalca, que siempre habia sido el oráculo de todos, fué el que no

quiso nunca permitir una tan *bella* comunicacion y amistad; y advertia y amonestaba á los demas, que sin duda alguna se tramaba la ruina total, no solo de las manadas, sino de los pastores y los perros. Pero casi todos prefirieron las aparentes ventajas del dia y su ociosa tranquilidad, á los fatales peligros que les amenazaban.

Sucedió, pues, que habiendo una tempestad horrorosa asolado los pastos del distrito de uno de los pastores, y teniendo por esta causa que sufrir las ovejas varias incomodidades, juzgaron los lobos que este era el favorable momento de desplegar y poner en ejecucion su perverso é infernal plan. Así, de acuerdo con muchos perros del pastor, se presentaron en multitud confusa, y en un abrir y cerrar de ojos corrió á los brazos de los lobos una grande parte de sus mal aconsejadas ovejas. El sorprendido y engañado pastor acude corriendo á la defensa, azusa sus perros, estalla la honda, llama con amorosos silvos á las extraviadas; pero todo en vano. Mientras él acudia solícito por una parte al socorro de aquellas que se habian quedado con él, los pérfidos y traidores perros franqueaban á los lobos los pasos que estaban encargados de defender y guardar. Todo fué asolado, devorado y destruido, y hasta el mismo pastor fué miserable presa de los perros y de los lobos.

Estendióse por todas partes el incendio de tal modo, que ya no se veia sino la carnicer

ría mas cruel de ovejas y de perros fieles. ¡Qué cuadro tan triste y desolante! Por dó quiera no se ven mas que manadas destruidas, pastores fugitivos, rediles destrozados, cabañas reducidas á cenizas, y lobos, y perros y ovejas desaconsejadas brincando de alegría. Los aires resonaban con las alabanzas de los lobos y con las detestaciones y maldiciones á los pastores. Tanto los perros como las ovejas parecian que se les habia vuelto el juicio de gozo y alegría en aquellos primeros momentos. ¡Desgraciados! No sabian lo caros que dentro de poco les habian de costar estos regocijos. Todo anunciaba que era llegado el fin de manadas y de pastores.

Acaso la cosa hubiera tenido un triste fin, si los lobos hubiesen sabido contenerse por algun mas tiempo. Pero descarnados y flacos por tan prolongados ayunos, y devorados de una hambre rabiosa, teniéndose por seguros de cualquiera reves, comenzaron á desplegar abiertamente la naturaleza de su fraternal alianza. Ya se ve, no convenia devorar de una vez todas las ovejas y corderos, ni disgustar á los perros traidores: esto les hubiera podido parar en graves perjuicios; y por lo tanto resolvieron hacer la alianza *legalmente devorativa*. Hízose la mocion de que siendo los lobos tan beneméritos para con las ovejas, por haberlas librado del tiránico é insoportable yugo de los pastores, no era justo ni decente que muriesen de hambre, sino que era de una rigurosa justicia y de un

estrechísimo deber, el que las ovejas ofreciesen sus corderos á sus libertadores. Esta oferta, sin embargo, no debia hacerse de por fuerza, cosa propia de esclavos, sino por reconocimiento y gratitud, como que ya eran *ovejas libres*. Pero si su ingratitude fuese tanta que llegaran á negar una cosa tan concertada y justa, los lobos sabrian muy bien tomar una venganza memorable de perfidia tan horrorosa.

Estableciéronse, pues, muchos tribunales, compuestos de perros y de tal cual oveja que ni tenia leche ni hijo, á cuyo cargo estaba recaudar borregos para regalar á los lobos. Y ya se ve, como que los perros no eran cuerpos gloriosos, no se olvidaban de sí mismos en aquella recaudacion, sino que tomando el consejo del escribano, tiraban para todos, y en poco tiempo se vieron gordos y retotolludos. Bien pronto estos y las ovejas *lupificadas* supieron exceder en crueldad, perfidia y avaricia á los mismos lobos; y aunque tarde, conocieron por último las ovejas la grande peonada que habian echado en aliarse con los lobos y rebelarse contra los pastores. Mucho peor les salió la cuenta cuando llamadas muchas á consejo, creyeron remediar sus males con una bien fundada representacion, concebida en los siguientes términos:

„ La conservacion y observancia de los derechos naturales, la felicidad, la libertad y el ser todos iguales sin preferencia alguna en el estado, fueron los firmes fundamentos sobre

que se zanjó el brillante y nuevo edificio de la alianza entre las ovejas y los humanísimos y lealísimos lobos. La infracción de éstos derechos y de esta libertad, fueron los motivos por que abandonaron las ovejas á los pastores, y se unieron á los lobos. ¡ Pero cómo se atreven estos á tomar en boca tales derechos, ni excitar el odio contra aquellos imputándoles su infracción, siendo ellos los primeros que los quebrantan? Se piden, es verdad, á las ovejas sus borregos como un sacrificio de *gratitud*; pero sea como fuere, lo cierto es que en ninguna de las maneras pueden ellas acabar de entender una libertad que al fin y al cabo viene á parar en que en ménos tiempo devoren los lobos sus corderos, que en el que se los solian comer sus pastores. Mucho ménos pueden comprender que sea un débito el dejarse comer por *gratitud*.

Hállanse ahora las desgraciadas sin establos que las defiendan de las intemperies, sin provisiones para el invierno, sin remedios ni curas en sus enfermedades; cosas todas de que gozaban bajo sus pastores, y que ellas habian gustosamente sacrificado por salvar sus hijos; perdiendo ahora los cuales, léjos de haber adelantado algo con su alianza, no han hecho mas que echarse á cuestras un enorme peso de males, y privarse solamente de los bienes que disfrutaban. Si la *gratitud* pudiese obligar á alguno á que se dejase devorar, no merecian ciertamente otros esta preferencia, sino los

cuidados y solicitudes pastorales. No, no puede ser privilegio de un libertador el devorar al que liberta, ni mucho ménos hollar y conculcar lo mismo que declaró como derecho de naturaleza.

Esperan, por tanto, las ovejas de la justicia y lealtad de los lobos, que desistan por sí mismos de una tal pretension, no solo para portarse como fieles y generosos aliados, mantenedores firmes de los pactos hechos, sino para conservar justamente el glorioso timbre de generosos libertadores. La naturaleza, que enseña no hacer á otro lo que no se quiere para sí, enseña tambien mucho mejor, que no querramos que sea en nosotros un derecho aquello mismo que en los demas condenamos como delito."

El resultado de esta representacion fué calificarla por de pronto de sediciosa y subversiva; de juzgar á las ovejas ingratas y rebeldes; de acusarlas de haber ofendido la lealtad de los lobos (¡ delito enorme!); de estar en inteligencia secreta con los pastores, y de felonía y falta de fe á los tratados. Con esto, no fué menester mas para que se quitasen los lobos la mascarilla, y todo fué tiranía y desastres. Ya no se trataba de solos los corderos; las ovejas mismas eran condenadas y legalmente devoradas. Al ver esto, todos (excepto los perros y las ovejas que estimulaban con mucho ardor á los lobos contra sus desgraciadas compañeras) procuraban sustraerse de una alianza que tantas felici-

dades les habia prometido, y que tan horrosos males y miserias les hacia sufrir.

Así que, los perros se unieron de nuevo á los pastores; las ovejas no se dejaban ya seducir; todas las que podian se escapaban y ponian bajo la sombra y custodia de los pastores; y los lobos, perseguidos por todas partes, fueron á emboscarse en los montes. Quedaron sin embargo algunas ovejas y perros alobados esparcidos acá y acullá en medio de las manadas. No fué posible ganar á estos furiosos animales; fué preciso matarlos y descuartizarlos; y el pastor que se descuidó y anduvo flojo en esto, tuvo que arrepentirse amargamente de su flojedad y descuido: jamas pudo restablecer en su grey la tranquilidad y la paz. Desde entonces se hicieron los pastores mas vigilantes: las traiciones y fraudes se descubrian: las ovejas quedaron mas avisadas para no dejarse engañar; y así acabó la famosa alianza de los lobos con las ovejas. Privados estos de fuerzas, perdieron los alientos y quedaron imposibilitados de emprender nuevas tentativas, embustes y marañas.

IMPUDENCIA. Este vocablo no tiene significado alguno entre los republicanos democráticos.

El que renuncia á todo pudor, por necesidad se hace un impudente. Pues he aquí de lo que ellos suelen hacerse un mérito. Porque á no ser así, ¿cómo (despues de asegurar á la faz del universo que han renunciado á toda con-

quista) habian de invadir, robar y saquear todos los paises posibles, amigos, neutrales y aliados, y se habian de gloriarse de ello? No es esto todo, sino que si la impudencia republicana no se sacia con ello, no solo se invade y se asola un pais amigo ó aliado, sino que se le exige con apremios que reconozca esta accion infame por un singular beneficio, y que dé las gracias por él. Así es como la Francia ha pretendido de la sublime Puerta, que le dé las gracias por haber en plena paz llevádole la guerra al Egipto.

Ademas, ¿puede haber *impudencia*, como no sea la filosófica democrática, que tramando las mas negras insidias y las traiciones mas viles contra el derecho de gentes, grite y clamoree despues á las barbas de todos, *que se le ha injuriado, que se le ha hecho traicion*, y que haga de sus propias y peculiares traiciones el objeto de su venganza, como acaban de hacer en Roma? Y sin un redondo á Dios á todo pudor, ¿pueden hacerse paces solemnes, gloriarse de leales, justos y sinceros, y faltar despues abierta y brutalmente á lo jurado y prometido? ¿Y no es menester tener una frente de demonio, un corazon de tigre, para afirmar con la mayor frescura á presencia de todos los hombres, que se felicita cuando se roba, que se da libertad cuando se oprime, que se cumplen las palabras cuando se hace burla y se mofa la buena fe, y que se protege la religion cuando se estermina? ¿Qué *impudencia* es bastante para

publicar victorias sobre victorias, despues de ser sonoramente vencidos y batidos? No era posible creer, como nõ se viese, que habia hombres tan impudentes, que negasen al público en su cara lo que ve con sus propios ojos, que sostoviesen como verdadero lo que saben todos que es falso, y que repitiendo todos los dias los mismos engaños, fraudes niquidades, perfidias, traiciones, ladronicios, opresiones y tiranias, pretendan con gentil sosiego y serenidad, que se les tenga por hombres de bien, justos y liberales. Desengañémonos: si la impudencia es el último grado del vicio, esto es el último grado de la impudencia.

PREJUCIOS. La etimología de la misma palabra lleva consigo la definición: vale lo mismo que decir: *juicios formados sin madurez, sin reflexion y sin exámen*. Ahora, pues, es cosa asentada entre los democráticos, que el maduro y detenido exámen conduce á las preocupaciones ó prejuicios: por lo cual, y para que á todos los tengan por *despreocupados*, ó no examinan nunca nada, ó lo examinan todo, como examinan el avaro y el usurero la licitud de los contratos. De otra manera ¿cómo podia ser que contasen entre las preocupaciones á la religion, la razon, la honestidad y las costumbres, y el ateo, y el libertino y el superficial fuesen declarados *despreocupados*?

Asombra y maravilla lo grandemente que birve esta palabra á los filósofos y demócratas seductores. Con ella se tiran al barranco los

dictámenes todos del honor, de la religion y de la verdad: y cuando falta toda respuesta á la evidencia misma, no falta al ménos la de llamarla *preocupaciones y prejuicios*. Esta es la palabra que los malignos é impios han puesto como espantajo en el campo de la razon, para osear de él á los presumidos y locos juvenetes, que se espantan de ella mucho mas que los gorriones del caperuzo que los labradores suelen poner en los sembrados.

CONVERSIONES. Palabra hasta ahora de riquísimo uso en la lengua democrática; (*) pero ya querrá Dios que se haga de moda, y ya comienza á serlo. En general nada significa, porque aunque son muchas las conversiones, está reducida la cosa á que no sea sino de puro nombre.

El que fué democrático por temor ó debilidad, no se puede con verdad llamar *convertido*, pues siempre se condenó á sí mismo en lo que confiesa que hizo por miedo y cobardia. El democrático que lo fué por sistema, por impiedad ó por libertinage, dificilmente se convertirá, como no sea de sola palabra. El impío republicano que siguiendo sus infernales principios, y con plena y libre voluntad, hizo traicion á su soberano, holló la religion, insultó á todos los monarcas, blasfemó de Dios y maquinó la ruina del universo; desengañémonos, este tal

(*) Un La-Harpe y un Olavides la hicieron tal vez recordar.

es muy difícil de convertir.—Señor, que desde que entraron nuestras tropas, parece han quitado uno y puesto otro: vamos.... está hecho un ejemplar de edificación: tan hombre de bien, tan atento, humilde y religioso, que es una gloria verlo.—Sí, sí, todo eso es muy bueno; pero ¿convertido? *Credat hoc Judæus Apella.* Un año de trapa es muy poco para que puedan pasar por medianamente sinceras semejantes conversiones.

Otras de ellas hay que en nada desdican de la democracia, ni de los sentimientos que animan á un verdadero democrático. Por ejemplo: un hombre dominado de la avaricia, del libertinage, y sobre todo de la ambicion, recibió con los brazos abiertos á la democracia, y en pocas idas y venidas se hizo tan malvado, traidor é inicuo, como el que mas. Topó, no obstante, con otros tan ladrones y pérfidos como él, que le hicieron el juego tablas, y que con el almanak en las manos le demostraron no había ningun día vacante en que pudiese él campar, firanzar y robar. Y he aquí de repente una *conversion*, la cual consiste solamente en procurar vengarse de los que le soplaron la dama. Hizo traicion y desertó de los democráticos con el mismo *sano* fin con que entregó á su soberano y á su patria, y con el que está dispuesto á entregar la aristocracia y la monarquía, siempre y cuando vea que le hace juego, y que no será la suya la menor tajada. Estos anfibios con sus con-

versiones y todo, son los insectos mas dañinos y peligrosos que hay en la sociedad.

Un democrático decidido, loco y atropado, no tiene mas que una cara, y se le conoce con facilidad; ¡pero estos cambiocolores y *suiños*, con mas caras que Jano, y que á semejanza de perdigueros, siempre andan oliendo á donde se guisa! á estos.... hisopazo que cante misterio. Su conversion no es otra cosa que la mutacion del objeto de su felonía. En el fondo, convertidos y por convertir, son siempre traidores y malvados, es decir, *verdaderos patriotas democráticos.*

Se puede establecer por principio cierto, que un estraviado por principios de democracia, ó se convierte presto, ó no se convierte nunca. Si se dejó llevar de las falsas máximas, la condicion y naturaleza de la democracia es tal, que no consiente que sus alumnos vivan por mucho tiempo engañados, sino que en poco les enseña su desnudez, y les hace ver á cuántos están de embustes y verdades. Si el que despues de esto es todavía secuaz y partidario suyo, y la promueve, y la defiende y la alaba, ¡oh! fuego en él; este es de los inconvertibles, amante nato de la iniquidad, de la irreligion, de la anarquía, del desórden y de todos los horrores que siempre, siempre acompañan á la democracia. Este no es democrático por engaño, sino por genio maléfico, por impiedad y por maldad consumada. Y que este tal se convierta cuando ve que la democracia va cuesta

abajo, y que el hierro vengador viene á castigar sus atrocidades y delitos, créalo aquel que pueda persuadirse á que el tigre es un animal pacífico y manso, porque se está quieto cuando está encerrado en la jaula y aherrojado á la cadena.

HIPOCRESIA. Uno de los mas soberbios contrastes que con el tiempo se lleguen á ver en los fastos de la democracia, será que mientras Bonaparte se gloriaba en el Egipto de la gran hazaña de haber destruido el cristianismo, arruinado la religion jerosolimitana, echado por tierra el trono de la cabeza de la iglesia católica, y conducido entre cadenas; y en el mismo tiempo en que predica á Mahoma, y engrandece y celebra el Alcorán, y se da á conocer como un profeta anunciado en este, é inspirado por aquel; Chambionet recibe públicamente en Nápoles con filosófica devocion la bendiccion del arzobispo; y Magdonal se acerca y asiste á los sacrosantos misterios, como Serrurier lo habia hecho en Venecia, para de este modo asegurar mejor el golpe á los papamoscas de los venecianos.

Cuando se ha llegado á ser democrático legítimo y castizo, nada se respeta, todo se confunde y todo se conculca, sagrado y profano, justo é injusto, falso y verdadero. El ateísmo (es cosa averiguada) no hace ascos á la hipocresia mas nauseante y sacrilega: el exceso del orgullo se une en él á la bajeza mas vil, y todo va acompañado de una impudencia que

hasta ahora no tuvo igual. No hay medio, por mas inicuo y horrible que sea á los ojos de la justicia, de la razon y de la honestidad, que un democrático no abrace prontamente, con tal de que le conduzca á sus dos favoritos fines de *tyranizar y robar*. Una prueba de esto, igualmente que de la desvergüenza y descaro de los republicanos, es que Bonaparte y sus camaradas, no solamente se glorian de católicos en Bolonia y de musulmanes en el Egipto, sino que han hecho de ello pompasas relaciones en sus gacetas á toda la Europa, la cual sin embargo debe tenerlos por hombres de bien, y sobre todo, por *leales y sinceros*.

Esto es una verdad: basta que un hombre abrace sentimientos democráticos, para que pierda totalmente la vergüenza y haga un juego sacrilego de cuanto hay de mas sagrado. Basta que se aliste y matricule en las infames banderas del filosofismo, para que se glorie de hacerse el objeto mas vil, y el mas odioso é infame á los ojos de todo el mundo, siempre que esté apoderado de la fuerza.

FORTUNA. Si no supiéramos que es ciega, nos convenceríamos de ello por el solo hecho de haber estado por tanto tiempo favoreciendo á los democráticos. Mas como es mudable, les ha vuelto por último la espalda; y en esto no se le puede negar que ha obrado con justicia y razon, porque jamas reconocieron los democráticos sus favores, sino que todos los atri-

buyeron á su propio valor, prudencia y conducta. Jamas la fortuna se nombraba entre ellos, sino cuando tenian algun descalabro ó derrota, y entónces era para acusarla de haber favorecido á sus enemigos. No es poca humildad en un democrático, que no se tenga por invencible contra la fortuna misma; y no lo es pequeña, el que á alguno de ellos no le haya á estas horas venido á las mientes guillotinarla por aristocrática.

Despues de todo, bien considerada la cosa, me atrevo á asegurar que ha sido una verdadera desgracia para los fanáticos republicanos, haber sido tan favorecidos de la fortuna. A haberlo sido ménos, ni se habrian hecho tan malvados, crueles é impíos, ni con su insoponible orgullo habrian exasperado tanto á los hombres. ¿Pero como ha de ser? No parece sino que la fortuna y el orgullo son inseparables; y los democráticos no están templados ciertamente para hacerse la excepcion de esta regla. No nos desconsolemos; porque si la fortuna ha sido siempre uno de los medios mas grandes para encontrar el precipicio, y sobre todo, cuando son inicuos á los que ella favorece, no solamente debemos vivir persuadidos á que no han de prevalecer, sino tambien á que nadie merece ser mas afortunado que los democráticos.

ANTIQUEDAD. Equivale en lengua democrática á tontería, ineptia, preocupacion y estupidéz. Todo lo antiguo, por solo el título

de serlo, merece el desprecio filosófico democrático, y con razon; pues *ó soy alcalde, ó traigo la vara de valde.* Es decir, que ó están ellos, ó no empeñados en regenerar al género humano. Y siendo una verdad que lo están, es cosa corriente que todo lo antiguo debe ir (como decia un loco que yo conocí) *abajo.* No obstante, como no hay regla que no tenga sus excepciones, están los democráticos convenidos á que de lo antiguo no quede mas que los *ladrones, los robos, los puñales, las rebeliones y las devastaciones, impiedades y blasfemias.* Cuyas cosas todas, aunque viejas y antiguas, las veneran ellos tanto, que á su solo retintín se enagenan de gozo y alegría, y no se hartan de celebrar á los Scilas, Dioclecianos y Brutos, ni de erigirles estatuas. Y en verdad que estoy maravillado cómo no hayan pensado levantar estatuas democráticas á Erostrato, que tiene para con ellos el mérito singular de haber incendiado uno de los mas famosos templos, y dejádoles con esto un ejemplo ilustre á los modernos devastadores de los santuarios.

Por lo que respecta á todo lo demas, basta nombrar delante de los democráticos *Antiguedad* y *Antiguo*, para que suelten la carcajada de risa, y comiencen á fruncir el hocico y hacer gestos de desprecio. El ser sin embargo moderno ó antiguo, no depende sino del tiempo; y quiera ó no quiera la democracia, ella y todas sus bellas fechorias habrán de ser antiguas alguna vez. Y si los siglos pasados son

el objeto de los sarcasmos y las burlas del nuestro, ¿ se me querrá decir de qué lo será este en los futuros? Si la religion, la razon, la esperiencia, el buen juicio, la gravedad, el valor y la virtud de los pasados siglos están haciendo entre nosotros una tan ridicula y despreciable figura, solo porque tienen la nota de antigüedad, ¿ qué papel les parece á VV. que harán en los venideros las impiedades, los horrores y los disparates del nuestro? ¿ Se atreverá nadie á dudar siquiera que la iniquidad y el aturdimiento son las bellas cualidades que forman su carácter? Aun si á solos los democráticos tocase hacer en la posteridad una tan brillante y donosa figura, sería poco mal, pues habiendo ellos renunciado al pudor y buen nombre de la edad presente y de las futuras, no anhelan otra cosa que la fama de los Eróstratos, Catilinas, Nerones, Frignis y Cartouches. ¿ Mas qué juicio se formará aun de nosotros, cuando la posteridad lea que casi toda la Europa enmudeció á presencia de algunos viles sansculotes, arrapiesos, impíos, ladrones y facinerosos? ¿ Qué dirá cuando lea que imitamos nosotros el ejemplo de aquellos pueblos bárbaros que alaban y sacrifican á los demonios para tenerlos favorables y propicios, y que no les hagan mucho mal? ¿ Qué, al ver que con los sacrificios mas humillantes hemos comprado de los ladrones los tratados mas viles? ¿ Qué, al considerar que nuestra degradacion y abatimiento llegó al punto de pagar con las mas lisongeras

alabanzas los denuestos é insultos que nos hacia un puñado de pillos y rodavallos? ¿ Qué, al reflexionar, que los pueblos compraban al precio de todos sus bienes su propia esclavitud? ¿ Qué, en fin, al vernos tan estúpidos que creiamos aplacar un orgullo sin limites con bajezas y sufrimientos; que no aventuramos la resistencia por no perecer, y que perecimos por estarnos quedos; que quisimos mas bien perecer por vileza que por corage, generosidad y valor; que no hubo sacrificio que no hiciésemos para obtener un año de existencia precaria, y que por no perecer este año, nos privamos de muy buena gana de todos los medios para subsistir el que viene; que corrimos á cuadrillas y á quién podia llegar primero á hacer pactos, tratados, convenciones y paces con traidores, ladrones y asesinos, que á presencia del universo profesaban no tener fe, y que su despotismo fué tal, que no solo dispusieron á su arbitrio de los bienes, las vidas y la religion, sino tambien de los pensamientos y las conciencias, considerando á todos los hombres como una manada de vilísimos y estúpidos esclavos? Estas antigüedades sí que serán las dignas de risa y de dolor.

Y sin el invicto corage y la heroica constancia de Francisco II, sin la generosa asistencia, noble ánimo, firme y eficaz resolucion de Paulo I., y sin la constante, impertérrita y desinteresada conducta de la gloriosa nacion Británica, ¿ qué horrible y asquerosa mancha

no quedaria á nuestra memoria? (*) Por ellos es por quienes la Italia respira y se prepara ya á dar muestras de su valor, de su religiosidad y de sus máximas, y hacer que se le devuelvan la consideracion y respeto que siempre se le debieron de justicia. ¡Y podrá tardar el resto de la Europa en lavarse de la mancha que amenaza empañar y obscurecer su clara y bien sentada reputacion?

PERFECCION, PERFECCIONAR. Segun los principios de la filosofia republicana, *todo hombre tiene derecho á perfeccionarse*; y ha sido tanto el juego que los democráticos han dado y siguen dando á este derecho, que jamas vió el mundo mas perfectos ladrones, malvados ni asesinos. Si ellos no son aun perfectísimos, no es culpa suya por cierto, pues por falta de diligencias y actividad no ha quedado, sino de la naturaleza humana, que parece incapaz, sobre la tierra al ménos, de una verdadera y completa perfeccion.

Sin embargo, esta máxima tan bella en la apariencia, encierra un veneno terrible en su generalidad; y los impíos y sofistas modernos han sabido darle tal voga, que ninguna les ha producido tan afortunados sucesos, ni ha em-

(*) Creemos de la justicia de este escritor, que si como formó su obra en el año de 1799, la escribiese en el de 1813, no pasaria en silencio al heroico pueblo español, ni tampoco á los nobles y vareros portugueses.—El traductor.

brollado tanto los celebros de aquellos que no viendo de las cosas sino la corteza, aplican cualquiera verdad á cualquier asunto, del mismo modo que el ensalmador charlatan aplica su bálsamo esquisito á toda clase de enfermedades.

Con este *derecho* de perfeccionarse es con el que los filósofos pretenden romper y quitar todo freno al entendimiento humano, y soltar las riendas á la voluntd. Porque como el perfeccionarse no se puede conseguir sin ir á mas, todo obstáculo que estorbe esto es injusto, pues se opone á un *derecho* que el hombre ha recibido de la misma naturaleza. Luego ni el entendimiento ni la voluntad deben sufrir ningunos grillos. Y rotos estos, ¿quién no ve los precipicios espantosos á que nos encamina el *derecho* de perfeccionarnos?

El hombre de juicio, que raciocina justamente, no puede valancear mucho tiempo, y se ve forzado á conocer que el tal *derecho* no es mas que un lazo para enredar gentes, y una verdadera quimera.

La perfeccion absoluta es un atributo del Ser Supremo, y el pretenderla una criatura es igualmente imposible que ofensivo á la Divinidad. La perfeccion es imposible al hombre, porque no pertenece á su naturaleza; y por lo tanto, lo mismo vale decir que el hombre tiene *derecho* á perfeccionarse, que decir que lo tiene á lo imposible. Pues ahora, *derecho á lo imposible* es una quimera y un absurdo; y no pudiéndose definir un absurdo, tampoco se po-

drá en lo que consista la perfeccion: y he aquí como queda al arbitrio de cada uno el definirla como mas cuenta le tenga y como mas le agrade. No es maravilla, pues, que haya muchos que tengan al ateísmo por *perfeccion*, y que lo tengan de tal modo, que quieran persuadirnos á que no hay mas *perfeccion* que él, y por consiguiente que todo el derecho del hombre á perfeccionarse se reduce en substancia al derecho de ser ateo.

Muchos para defender este anzuelo filosófico, conceden que esta perfeccion impropia-mente dicha, no es sino aquella perfeccion imperfecta de que es capaz el hombre, y que en realidad de verdad, no consiste en otra cosa que en mejorar su condicion. Pero demos de barato que este supuesto derecho de perfeccion no importe sino el de que cada uno pueda y deba procurar las mejoras de condicion; ¿á cuantas cortapisas y esplicaciones no conviene sujetarlo, para que de derecho de mejorar que es, no pase á serlo de ambicion, de incontentabilidad, de avaricia y de todos los vicios juntos? Si fuese un derecho natural el mejorar de condicion en todas las cosas, se seguiria forzosamente: primero, que tambien lo seria no contentarse nunca: segundo, que pecaria contra la naturalaza todo aquel que estuviese contento con su suerte, su estado, sus facultades, bienes, honores, &c. &c., pues que de este modo se paraba en medio del camino, sin querer caminar á ulteriores mejoras.

de condicion: tercero, que jamas alguno podría vivir contento, ni por consiguiente ser feliz, sin renunciar á un derecho de naturaleza. ¿Y no es necesario ser loco para decir que ella da al hombre el derecho de ser incontentable? Solamente un parlanchin ó filosofista moderno, que todo es una cosa, pudiera soñar un derecho tan extravagante. La verdadera, única, sólida y real felicidad temporal del hombre, es la de vivir contento de su estado; y el susodicho derecho, si no se reduce á los justos y debidos términos, se nos viene á cambiar como por encantamento en el de ser perpetuamente infelices.

Por lo que respecta á la moral, todo hombre está obligado á mejorarse; y las pasiones humanas, que siempre contrarian á la razon, abren á todos un campo espacioso en que ejercitarse; de modo que no será pequeño triunfo el de aquel que despues de muchos esfuerzos para mejorarse, conserve una mediana virtud. En todo lo demas, el que se empeña en buscar lo mejor en donde lo mejor puede tenerse siempre, busca *la nada*, y en vez de lo mejor, halla el precipicio. Por esta causa la razon reduce á límites bastantemente estrechos (fuera de los euales no hay mas que peligros y escollos) el derecho de mejorar y perfeccionarse en el saber, en la adquisicion de riquezas, de los honores, empleos y demas ventajas del mundo. Desengañense los filosofistas, y tengan entendido para su gobierno, que por acá ni el patan

mas palurdo puede entrar porque la razon ha-
ya enseñado á alguien la perfeccion de precipitarse.

En nada está el hombre mas espuesto al alu-
sinamiento, al engaño y al precipicio, que en
el empeño de mejorar, y tanto peor si lo que
pretende perfeccionar es el entendimiento. La
esfera en que gira su razon es muy estrecha y
limitada, y si intenta salirse de ella y avanzar
sin una guía superior, es necesario de toda ne-
cesidad que se precipite y se pierda, como su-
cedió á Icaro, y como por precision debe su-
ceder á todo el que acometa una empresa su-
perior á sus fuerzas. Por esta razon Dios, que
prevee los precipicios del entendimiento huma-
no en la investigacion de las cosas que exceden
su capacidad, vino á su socorro con la antor-
cha brillante de la revelacion; y nada demues-
tra tanto la necesidad y existencia de ella, co-
mo la debilidad del entendimiento humano, y
la bondad divina, que no podia permitir que ne-
cesariamente debiese el hombre desencaminar-
se y perderse. Asi es, pues, que en todas
aquellas cosas sobre que la revelacion se ha es-
plicado, si el entendimiento la sigue, como tie-
ne de obligacion, halla toda la perfeccion que
puede desear. Por el contrario, todo el que
piensa perfeccionar su entendimiento en los
abismos de la incertidumbre, en las tinieblas de
la insuficiencia de la razon, y en el caos oscu-
risimo de las conjeturas, desde los primeros pa-
sos va errado y se pierde, en lugar de perfec-

cionarse. ¿ Se podrá jamás adquirir la verdad
en donde cuando mas no pasa ella de meras
conjeturas confundidas del todo con otras infi-
nitas que indican el error, tan probables como
aquellas, y muchas veces mas aparentes que
las de la misma verdad? El que toma por guía
la razon en lo que ella es ciega, y se confiesa
tal, ¿ no es un ciego que quiere ser guiado por
otro ciego á la perfeccion? ¿ Y podrán no pe-
recer ambos en un camino lleno de precipicios?

Por lo que hace á mejorar y perfeccionarse
en condicion, riquezas, mando, honores y cua-
lesquiera otras ventajas de la vida, ¿ no enseñan
la virtud y la razon que cuando se ha llega-
do al punto de una proporcionada felicidad,
debemos contentarnos de nuestro estado? ¿
Luego, el querer pasar adelante y abarcar mas
bajo el especioso pretexto de mejorar y perfec-
cionarse, no es sino la máscara de la ambi-
cion, del orgullo, de la avacicia y de la incon-
tabilidad de las pasiones. ¿ Puede ser nunca
feliz el que nunca esté contento? ¿ Y de-
berá el hombre buscar en su perfeccion su in-
felicidad?

Si los filósofos fuesen alguna vez capaces
de hablar claro, confesarían sin rebozo, que
para lo que les sirve á ellos el general y bien
sonante *derecho de perfeccionarse*, es para albor-
rotar las sociedades, para alarmar á los hom-
bres unos contra otros, y para introducir de es-
te modo la anarquía y la confusion, pues sa-
ben muy bien que solamente á rio revuelto &c.

No es menester quemarse mucho las pestañas para conocer que el susodicho *derecho de perfeccionarse* incluye el de que cada uno y todos juntos puedan y deban encimarse: y he aquí como ya en fuerza de este derecho, el súbdito no ve en el superior sino un obstáculo á su perfeccion: el pobre no descubre en el rico sino un usurpador de su derecho á mejorar de condicion, y el buen orden mismo, y las leyes mas justas, y cuanto puede enftrenar la violencia de las pasiones, considerado como tiranía y como contrario á un derecho de naturaleza. He aquí la base de aquella fatal igualdad que nos debia armar unos contra otros, y que despues de habernos hecho que nos destruyésemos todos para igualarnos, debia volver á incitarnos á que la destruyésemos á ella, y regásemos de sangre todo el globo, para conseguir y mejorar todos de condicion. Así es, que por una *peripesia* interminable debe el género humano encontrar su precipicio y ruina en este absurdo é infernal *derecho*.

Mas el objeto principal de los filósofos, y por el que los revolucionarios democráticos se empeñan tanto en sostener este en *general* disparatado y maligno *derecho de perfeccionarse*, es para incitar á los hombres á la rebelion y á la felonía, y ponerlos de punta con todos los legítimos gobiernos. La razon no puede ser mas clara: *yo tengo derecho á mejorar de estado y condicion: un otro gobierno la mejoraria; luego tengo derecho á procurarme otro gobierno.* Ahq-

ra, pues, ¿qué gobierno hay tan bueno que, absolutamente hablando, no pueda ser mejor? Luego no puede darse ninguno bajo el cual no valga el diabólico derecho de destruirlo y trastornarlo. Y he aquí ya á todos los gobiernos instables y vacilantes, y autorizadas y reducidas á sistema las rebeliones de los pueblos y las revoluciones de los estados. He aquí la anarquía perpetua, la disolucion de la sociedad, el trastorno del buen orden y el esterminio de la felicidad humana. He aquí propiamente el infierno, ó lo que viene á ser lo mismo, la democracia moderna. Pero si los hombres tienen derecho á mudar de gobierno cuando les va mal con el que tienen, deberia tener entendido la democracia, que nunca puede ser él mas sacrosanto, que cuando se trata de dar en tierra con ella y con todos sus malditos principios. Mas ella esparce sus máximas y endiabladas doctrinas para abatir la legitima fuerza, y se sirve despues de la fuerza ilegítima para abatir sus propios principios y documentos.

Aprenda, pues, alguna vez la incauta juventud, y aprendan tambien todos aquellos que no ven las cosas sino por la corteza, á no fiarse de las doctrinas de los filósofos, por mas bellas y verdaderas que aparezcan. Esta merece un exámen particular, al ménos para desengaño de los que habiendo bebido el veneno en los libros filosoficos, necesitan de un contraveneno muy eficaz. Basta tener sentido comun y reflexionar las consecuencias que naturalmente

huyen de un tal *derecho*, para convencerse hasta la evidencia, que en *general* (que es como lo enseñan los filósofos y toda la garullada de propagandistas y chulitos de á pié de la democracia) el derecho de mejorar de condicion y estado no puede existir.

Cualquiera derecho humano debe dimanar de Dios, de la razon, de la justicia, ó como dicen los filósofos, de la naturaleza. Mas es indisputable que ni Dios, ni la razon, ni la justicia pueden nunca dar derecho á la iniquidad ni á los delitos. Luego si el derecho de mejorar es un derecho á ellos, es evidente y claro que no puede haber en el mundo tal *derecho*.

Yo mejoraria de condicion, si no viviese bajo la subordinacion de mi padre: yo mejoraria de condicion, si muriese un rico tio mio de quien soy heredero: yo mejoraria de condicion, si se privase del empleo á N. que me es superior. Yo tengo derecho de mejorar; luego tambien lo tengo para substraerme de la obediencia á mi padre, de matar á mi tio y de derribar á N. del puesto y empleo, aunque sea á fuerza de malas artes. ¿Y quién es tan simple que no vea con ambos ojos que no puede existir un derecho tan inicuo y abominable?

Por mas descarado é impudente que sea un filósofo, es necesario que limite y circunscriba su *derecho de mejorar de condicion* á medios licitos y honestos; y hêtelo aquí encerrado y reducido á términos bastatemente estrechos: y cesando estos medios, el *derecho* cesa tam-

bien. No se crea á pesar de esto, que arriará bandera el filósofo, mucho mas si es de estos eastizós, que para sostener una impiedad ó un disparate, zurcen é hilvanan todos los lugares comunes, y en vez de un absurdo, avanzan al cabo un millon de ellos. No, no los atrapaís tan aína, pues con mucha prosopopeya saldrá asegurando muy galan, que la rebelion es un medio honesto.

Mas ó el *derecho* de mejorar es tal que hace licito lo ilicito, y justo lo injusto, y en este caso serán justos el homicidio, el robo y la calumnia, &c.; ó la rebelion quedará siendo siempre un delito por todo el tiempo que el robo y la calumnia lo sean. Para mejorar de condicion no es licito al hombre robar, asesinar, calumniar ni oprimir: ¿y lo será rebelarse contra el legitimo soberano y contra el gobierno, y poner la sociedad en confusion, desórden y anarquía? ¿Seductores inicuos! avergonzaos alguna vez de vuestros desvarios y excesos. ¿Desgraciados y miserables seducidos! tornad á entrar en razon, en juicio, y en el cumplimiento de vuestros deberes.

¿Si predicaré yo en desierto? Digo esta porque ¿oh y qué pocos son los que se extravían por ignorancia! ¿Es posible ver que una maxima conduce al delito y á la iniquidad, y no conocer inmediatamente que es falsa? Este sencillísimo argumento está al alcance de todos, y no puede ser sofocado sino por el atropellado lenguaje de las pasiones. Sobre todo, vce-

tros, literatos, que os vendeis por antorchas del mundo é ilustradores de la sociedad, vuestro delito es imperdonable cuando con una malicia luciferina os afanais por seducirla. ¿Podeis vosotros pecar de ignorantes en unas cosas tan claras y tan naturales? ¿Cuándo cesareis de abusar de vuestros talentos? En lugar de ser la sal, os habeis hecho la peste de la tierra.

Esfuércese cada uno á perfeccionarse en la virtud, como es de su deber, y procúrela en cuanto es posible y permitido al hombre. Este empeño y emulacion, léjos de turbar la sociedad, no puede ménos de hacerla feliz. La virtud presto decide de la perfeccion en conocimientos, honores y riquezas. La sola y única perfeccion de que es capaz el hombre, consiste en la verdadera religion y en el ejercicio de las virtudes. Todo otro derecho de perfeccionarse y de mejorar se reduce á contentarse con lo justo y lo honesto. Mejorar de condicion en riquezas y honores con honestidad y con justicia, no está prohibido; pero es un disparate solemne llamar *derecho* á todo lo que no lo está. Jamas debemos perder de vista, que querer siempre buscar lo mejor equivale á buscar nuestra infelicidad y ruina.

REPRESENTANTES. Estos son los corifeos de la nueva democracia, y se dice y se sostiene que ellos representan al pueblo y la voluntad universal de una nacion. Mas en tal sentido deben absolutamente llamarse en lengua no democrática *Contrarepresentantes*, y escogidos á

moco de candelil para *contrarepresentar* la voluntad de todo pueblo y de toda nacion. Porque ¿puede haber alguna sobre la tierra que quiera ser privada de su religion, y que la lleven sin pausa al matadero, para sostener á algunos ambiciosos? ¿Qué pueblo es el que quiere ser envilecido, tiranizado, privado de todos los medios de industria y comercio, y forzado á vivir en la última miseria? ¿Y se podrá decir que los ateos, ladrones, destructores, asesinos y locos, son representantes del pueblo y de su voluntad....? Pero ¿dónde se han visto jamas otros representantes democráticos? Lo son, es verdad, son representantes, pero no del pueblo, sino de los diablos, que no harían ni mas ni ménos de lo que hacen estos ciudadanos representantes democráticos, á excepcion de que los diablos no serían tan brutos ni locos como ellos.

GRANDE. Hemos conocido por esperiencia que *Grande* en lengua democrática, corresponde a nuestro vocablo *Pequeño*. Lo que no se puede negar es, que la *gran nacion* no puede ser mas pequeña en religion, honradez, humanidad, sincerid, justicia y principios sociales. Y no se puede disputar que ha sido mas que *grande* en impiedad, crueldad, perfidia, engaño, imposturas, estravagancias y friolidades. Lo que hay aqui de malo es, que estas grandezas se llaman en nuestro idioma *pequeñeces*, y aun cosas peores: y al ménos hasta ahora ninguna nacion del globo habria

querido que la llamaran la *gran nacion impia*, la *gran nacion bellaca*, la *gran cruel*, *pérfida*, &c. Toda la Europa espera con ansia que la Francia se lave cuanto ántes de la mancha que se ha echado encima llamándose la *gran nacion*.

JUVENTUD. En la democracia ha sucedido esta á la venerable ancianidad, en cuyas manos nuestros *estúpidos y bárbaros abuelos* pusieron los consejos, el gobierno y las decisiones. La democracia filosófica, que cual otro héroe Manchego, se ha constituido desfacedora de todos los entuertos y agravios, ha metido las manos hasta los codos en esto, y ha hecho que las cabelleras canas se vean por la primera vez en el mundo humilladas por máxima y sistema ante el mozalvete sin barbas. Pero alguna vez habia de ser consiguiente la democracia, pues en un consejo de que debian ser desterrados el maduro juicio, la moderacion, la decencia y la sabiduria, convenia por necesidad, que sustituyeran á los sabios viejos los mozuelos atolondrados. En algun lugar se ha visto á tal cual Matusalen hacer figura en el consejo de los muchachuelos; pero esto no nos debe asombrar, pues los tales Nestores siempre han sido de aquellos á quienes la despilfarrada y pueril conducta de toda su vida les ha merecido el honrado título de *pueri centum annorum*; y tal de estos hubo, que con mas canas que Saturno, nos dió el agradable espectáculo de presentarse bailando al rededor del árbol de la libertad, haciendo mas locuras

que Don Quijote en la peña Pobre, y mas gestos, meneos y ademanes que un pantomimo.

En resolucion, para la democracia sola estaba reservado hacer en el mundo la *reforma saludable* de que los Nerones guiasen á los Sénecas, y los Telémacos á los Mentores. Esta especie de gobierno no podia hallar apoyo sino en la juventud, y solo en el apoyo de la juventud podia él hallar su pronto precipicio y caída. Una juventud sin reflexion, sin experiencia, madurez ni estudios, y por añadidura sin religion, sin costumbres é incapaz de gobernarse á sí misma, es la que se pone al frente una nacion y un pueblo: ¿podrá no ser él guiado á la ruina?

Yo no sé cómo es que las mozuelas ó personitas no hayan tambien entrado en los consejos democráticos, ni cómo se hayan ellas podido olvidar del *derecho de igualdad* hasta el punto de no mover una pretension tan justa. ¡Oh y qué nuevo lustre no habrian dado ellas á los reglamentos y leyes democráticas! ¿Son acaso las patriotas ménos aturdidas, ménos desarboladas, ligeras ó ignorantes, que los patriotas? ¡Y no han dado en muchos lugares las mas *heroicas pruebas patrióticas* de crueldad, desuello y fanatismo? ¡Y no han sobrepujado en muchas partes á los mismos jóvenes? Con que ¿cómo es que siendo estas bellas cualidades los requisitos mas validos para ascender á consejeros y legisladores democráticos, no han ascendido ellas? ¡O injus-

ticia, injusticia y qué astuta y mañosa eres, pues hasta entre los democráticos sabes conservar tu guarida! Tú, sí, tú eres quien á estos fervorosísimos predicadores de la igualdad haces que se olviden de sus predicaciones, y que ensalzándose ellos á los primeros puestos, dejen á los pies de los caballos á tanta benemérita personita. ¡O sabios y justos democráticos! volved en vosotros, enmendad vuestros yerros y estad á vuestros luminosos principios. ¡No será una eterna vergüenza para vosotros, no poder mostrar á la posteridad vuestras Semiramis, Didos y Cenobias democráticas? Mas predico en desierto, pues desentendiéndose los democráticos de este punto, se atienen solamente al de hacer pompa y gala de sus amazonas, que pueblan mas los ejércitos propios, que despueblan los enemigos, y que ciñendo sus espadas, mandan sus compañías y echan fieros y bravatas como el mas pintado carretero. Si en punto de valor no han hecho tanto como los jóvenes, se debe atribuir á que las mas veces están legalmente impedidas *par les accouchements*, y todos los demas alifáes de estilo que á ellos se siguen. Por lo tanto, este pequeño lunar lo tendrá siempre la perfeccion democrática; y digo *siempre*, porque á lo que yo creo, la caída que ya está amenazando la cabeza de los democráticos, no les dará tiempo para proveer al remedio.

Pero volviendo á atar el hilo, podemos de-

cir, que ó la democracia suponía en los jóvenes madurez, costumbres y esperiencia para gobernar con perfeccion á los viejos, y en esto caso se declara loca; ó queria escluir de sus consejos la sabiduria y la razon, y se manifiesta malvada, y su gobierno formado adrede para perder la sociedad. No hay que dar vueltas al caso, porque aquí no le queda mas que una excusa, que á fe mia es de mucha fuerza, á saber, que previendo que pocos ó ningunos habian (mandando ella) de llegar á viejos, por eso no pensó nunca en emplearlos.

¡Mas no es una calumnia, dirá algun democrático vergonzante, decir que la democracia no quiere viejos? ¡No acaba ella de instalar un consejo de *Ancianos*? Respondo: eso se dice; pero como nadie sabe ni sea capaz de conocer dónde exista en ninguna democracia un consejo semejante, es preciso decir, ó que esta es una de sus muchas tretas y embustes, ó que existe de puro nombre, ó que la democracia tiene la milagrosa virtud de infundir un meollo joven en una calavera vieja.

PROYECTOS, PROYECTISTAS Hablando sin pasion, los proyectistas son el azote de toda sociedad en que hallan acogimiento. Nada hay tan fácil como proyectar; nada mas difícil que proyectar bien. Todas las ventajas y bienes que se pueden promover y se deben esperar de un proyecto, se ven al golpe. Pero ¡y los inconvenientes y males que pueden y deben resultar? ¡Oh! eso descubrimiento está reser-

vado solamente al tiempo y á la esperiencia. Ved aquí la causa porque en todos los siglos fué un proyecto bueno poco ménos que un fénix. Ahora, pues, si cien proyectos buenos apénas pueden remediar el estrago que hace uno malo, ¿qué será donde á cien proyectos malos, apénas se puede oponer uno medio bueno? La mania de proyectar tiene por fundamento la de *mejorar y perfeccionarse*; y toda nacion que no observe en este punto el *Festina lenté*, cuente con su cercana ruina. ¡Desgraciada de la sociedad que se pica del contagio de *innovar y proyectar* sino en caso *urgentísimo y necesario*! bien pronto no hallará ella un solo proyecto para salvarse.

Y si tan buena va la danza aun con los proyectos y proyectistas de buena intencion, juicio y madurez, ¿cómo irá en los proyectos democráticos, de donde todas estas cosas han sido detestadas *in æternum et ultra*? Dios sea el que le ponga el remedio.

Todo democrático es infaliblemente *mejorador* y proyectista, y lo debe ser, por la razon de que ninguno es tan proyectista como el que es mas incapaz de serlo. Por esto la mania de mejorar y proyectar es el primer grado de locura que se descubre siempre en un democrático; y acaso de todas las locuras democráticas, ninguna es tan general ni tan sonora. Si se pudiesen recoger todos los millones de proyectos que han hecho los democráticos de nueve años acá, seria la tal coleccion la crónica mas com-

pleta de la mas consumada locura. Se verian proyectos de toda especie, á excepcion de los buenos. Los ménos desbaratados eran los imposibles; los mas impíos, los mas aplaudidos; y los mas tontos y ridículos, los mas numerosos. Y sin hablar de los proyectos universales, imposibles, pero comunes á todos los democráticos, tales como los de democratizar á todo el mundo, de esterminar la religion, arruinar los tronos, quitar las propiedades, y transformar las locuras en derechos, y estos en locuras, &c., ¿cuantos proyectos particulares no se han formado en los consejos democráticos, que no se formarían en una casa de orates? En los mismos dias en que faltaba dinero para comer y para pagar los funcionarios públicos, se formaban vastos proyectos de derribar los edificios antiguos, y levantar otros nuevos mas magestuosos y grandes. Otras veces se proyectaba dividir la ciudad con templos, casas y palacios en partes iguales, y se distribuian con la mas exacta igualdad centenares de millares de libras de contribucion ó de limosna á cada habitante. Ya se proyectaba guillotinar sin misericordia á todos los sacerdotes, canónigos, nobles y frailes, asegurando (y no sin alguna verdad) que este era el único medio sólido y seguro de radicar y afirmar la democracia. Ya se oian proyectos de ejércitos de globos volantes; ya mensajeros en globos desde la Francia á Egipto en muy poquitas horas; y hasta el *Isthmum fodere* era ya proyecto de-

mocrático. Tal vez estos proyectos no eran mas que un desahogo de la malignidad democrática; porque ya se ve, el hacer mal encuentra muchas veces obstáculos insuperables, y para estos casos es para los que la habilidad democrática echa mano del remedio de solazarse, proyectándolo.

▷ FRAILES. Los filósofos y los democráticos oyen el nombre de *Fraile* con el mismo asco, rabia y disgusto con que todo hombre de bien oye el de Democrático; y acaso es este el mayor elogio que jamas se hizo ni se pueda hacer de los frailes. Sin embargo, no todos los celobros débiles, ni todos los cabezuelas, tunos y perillanes han sido de este parecer, sino que por un efecto todo contrario, en vez de sacar estimacion y benevolencia hacia los frailes, de los improperios, rabia y calumnias de los impíos, han sacado odio y furor. Es cosa inconcebible cómo muchos que por otra parte tienen unos sentimientos regulares, se precipiten en el golfo de las iniquidades mas horribles, con el único fin de abrirse paso á desfogar el infernal odio que tienen á los frailes, y que es igualmente ciego que injusto.

En vano se buscará un motivo racional ó en política, ó en moral, ó en religion, que pueda justificar el rencor de estos energúmenos *fratífugos*. Porque ¿cual es el mal de que se puede acusar á los frailes como frailes? ¿Y se podrán negar tantos y tan esenciales bienes como el género humano y aun sus mismos ene-

migos reciben cada dia de estos mártires de la sociedad? ¿Qué hay en la Europa de ventajoso y útil, de que que no sea deudora por la mayor parte á los frailes? Agricultura, industria, ciencias, artes, historia, descubrimientos de todos géneros; todo se le debe á los regulares; y hasta Voltaire y Helvecio se vieron forzados á confesar esta verdad. La civilizacion de tantas naciones bárbaras, esa multitud de salvages reducidos á sociedad civil, las incalculables ventajas que de ello han resultado al comercio, á la industria y á la dilatacion de las luces en nuestro globo, ¿no son obra suya? ¿Quién se sacrifica en la sociedad con mas vivo ejemplo de humanidad verdadera en el socorro y consuelo de los pobres, de los enfermos, oprimidos y moribundos? ¿Quiénes tan solícitos como los regulares en conservar la paz en las familias, en reconciliar enemistades, en prevenir é impedir las venganzas, y en educar la juventud en la religion, en las ciencias y en las virtudes morales y civiles? ¿Lo hariais vosotros, enemigos de estos incansables operarios, y lo hariais por el precio que ellos lo hacen? Una miserable celda, un hábito tosco y una comida corta, y las mas de las veces muy mezquina, es todo lo que el fraile saca de sus fatigas, y con lo que no se contentaria el mas miserable artesano. Esto mismo poco que gasta y consume no es una carga de la sociedad; son beneficencias de nuestros mayores, que juzgaron no podian emplearlas mejor. Y lo que

sobra de la mezquina manutencion del fraile ¿ en qué se invierte? ¿ No se distribuye con la mayor utilidad entre los pobres? ¿ No es todo del mendigo, del necesitado, del médico, del legista, del artesano y del trabajador? ¿ Y quién es el que no come mejor que los frailes? ¿ Hay en la sociedad algun individuo que con ménos se contente, ni que le sea ménos gravoso que un fraile? ¿ Y quiénes son finalmente estos monstruos imaginarios? ¿ De dónde han venido, señores filántropos los de la *universal fraternidad*? ¿ Han venido del Africa, de la Groelandia, de los Patagones, ó descendien de otro padre que VV.? ¿ No son hermanos, hijos, nietos y parientes vuestros, sin diferenciarse de VV. en nada mas que en haberse consagrado mas estrechamente á Dios, sacrificándose en ventaja vuestra y en la de otros? ¿ Qué, no conocéis ya á esos que abrazando la abnegacion, os dejaron con los bienes que renunciaron en favor vuestro, doblemente ricos en posesiones y heredades? ¿ Cómo es que tenéis alma para perseguir é insultar á aquellos hombres verdaderamente liberales y generosos que abrazando una voluntaria pobreza, ú os pusieron en estado de poder dotar mejor vuestras hijas, ú os descargaron del mantenimiento de un hijo, un nieto ó un hermano? ¿ Qué es, hombres alucinados, lo que concita vuestra rabia contra estos ciudadanos de paz y de moderacion?

En las acusaciones que para cubrir la perfidi-

dia y alevosia de sus intenciones, hacen contra los frailes, se ve de bulto el desarreglado y disparatado modo de raciocinar de estos fanáticos, privados igualmente de lógica, que de humanidad y pador: lo cual debe siempre necesariamente suceder á todo aquel que se pone á raciocinar por una vil pasion. Comienzan por querer probar que los frailes son *inútiles*; y la prueba de esta inutilidad de los frailes se reduce casi siempre en todos los discursos y libros escritos contra ellos, á lo de que *los frailes no labran la tierra*. Pero el argumento de que *es inútil el que no labra la tierra*, ¿ no es igualmente ridiculo que injurioso? Y por esta regla ¿ no son *inútiles* los jueces, soldados, abogados, literatos, oficiales, mercaderes, artesanos . . . digámoslo de una vez, todos los vecinos y habitantes de ciudad? ¿ No serán *inutilísimos* los mismos detractores de los frailes, que no pertenecen ciertamente al número de los que labran la tierra? Que los braceros se lamentasen contra quien no la labra y goza del fruto de sus sudores y fatigas, aun cuando no tuviesen razon, tendrian al ménos alguna apariencia de equidad. Mas que uno que no labra la tierra llame *inútil* á otro porque tampoco la labra, he aqui lo que no se sabe á qué pertenezca mas, si á la impudencia, ó á la locura. En todo caso los lamentos y quejas de los labradores recaerian mucho mas bien sobre los enemigos de los frailes, que sobre los frailes mismos. Por lo ménos de estos reciben consuelo en sus desgracias, luz en

sas dudas, y asistencia y cuidados en sus enfermedades; cuando el mayor elogio de estos seria el que no despreciasen, oprimiesen y desollasen vivos á los mismos que sudan y se fatigan por ellos.

Los frailes son unos ociosos. Mentís. No, malvados, no es ocioso el que predica, el que instruye, el que administra los sacramentos, el que conserva y defiende la religion y las buenas costumbres, el que educa la juventud, el que ayuda y consuela al pobre y al enfermo, el que asiste al encarcelado y al moribundo, el que ora y suplica á Dios, el que da buenos ejemplos de virtud, de moderación y paciencia, el que civiliza las naciones bárbaras, las cultiva, instruye y hace morigeradas. Si estos son ociosos, ¿cuáles son vuestros gloriosos trabajos, señores parlanchines y detractores? ¿Quereis que yo os lo diga? Pues sabed para vuestro consuelo y gobierno, que desde el muchacho de espuerta al funcionario mas elevado, ninguno duda ya que todos vuestros sudores y afanes se reducen á la inocente niñería de esterminar la religion, establecer el ateismo, y estender y apadrinar la disolucion y el libertinage. Sabed tambien que todos están firmemente creidos en que si los frailes se hubieran alistado en vuestras infernales banderas, ó concertándose con vosotros para trabajar en vuestra viña infame, no solo les hariais representar otra muy distinta figura, sino que los celebrarais como utilísimos operarios. Sí, está ya el mundo

bien enterado en que en vuestras lenguas y plumas es siempre un ocioso el que no trabaja por llevar á colmo vuestros detestables y horrosos planes.

¿Quereis saber quién es el ocioso? Aquel y aquella que pasa todo el dia en la cama, y que no vela de noche sino para emplearla en juegos, liviandades y borracheras. Aquel y aquella que han recibido como un don inútil de la naturaleza, no solo los brazos, sino las piernas, y lo que es peor, la cabeza. Por lo que respecta á vosotros, el mayor elogio que se os podria hacer seria el de llamaros ociosos. Y en verdad que ganariais mucho en ello, pues siempre es mejor no hacer nada, que hacer mal: y sin duda alguna no es el empleo de los impíos, filósofos, revolucionarios y enemigos de los frailes, el hacer algo de bueno.

Los frailes no se casan. Véase sobre esto el vocablo CELIBATO.

Hay muchos frailes discolos, malos y escandalosos, que no viven segun su instituto. La primera mentira es la de muchos. Si en este tiempo son algunos mas de lo acostumbrado, es porque vosotros les habeis puesto en la necesidad de serlo, y porque se les ha metido en la cabeza vuestra maldita democracia. Pluguese al cielo que el número de malos en las otras corporaciones, fuese proporcionado al de los frailes. ¡Oh y cuanto mas feliz seria entonces la sociedad! Mas demos de barato que haya muchos frailes discolos; ¿qué es lo que

se pretende inferir de aquí? ¿Que porque algunos frailes no sean buenos se deban exterminar todos? Si este absurdo y disparatado argumento se aplicase al cuerpo de caballeros, de legistas, de mercaderes, de artesanos, de labradores, &c &c., y demostrando (como es fácil demostrar) que hay entre ellos algunos malos, y muchos mas sin comparacion que entre los frailes, infiriésemos que todos, todos se debian quitar, ¿no recibiriamos por respuesta: *Sois un bruto? Esto es querer destruir cuantas corporaciones hay en la tierra. Porque ¿cuál es la corporacion en que no haya malos? ¿Son buenos acaso todos los padres de familia? ¿Y por eso sería bien acabar con ellos?*

Pues ahora, este argumento absurdo en sí mismo, y que cualquiera se avergonzaria de oponer contra alguna corporacion, es el Aquiles y favorito de los filosofastros, contra la de los frailes. Pero ¿cómo ha de ser? Paciencia y barajemos hasta ver si se vuelve el naípe, pues por lo que ahora hace, está visto que la fortuna está de cuerno, y que cuando alguno es atacado de la fratrimania, se hace un delirante, á quien basta hablar mal de los frailes, sin echar cuenta siquiera en si lo que habla lo habla bien ó mal.

Pero todos los frailes deben ser buenos. Amen. Mas, señores filósofos, no estará de mas que nos digan VV. ¿de dónde los malos de las otras corporaciones, y principalmente los de la charlatanería, tienen el privilegio de serlo? Señores

res ridiculos, el haber buenos y malos en las corporaciones proviene de que se componen de *hombres*. No se sabe de qué cosa crean los fratrimaniacos que se componga la corporacion de frailes; y por si no lo saben, es bueno advertirles que los frailes son *hombres*, y que mientras sean hombres ha de haber entre ellos buenos y malos; y lo mas que se puede pretender es que los malos sean pocos, como (gracias á Dios) lo son. La prueba de esto aun está chorreando sangre.

Si una corporacion se corrompiese hasta el punto de inficionarse toda la masa, y que en vez de ser los malos pocos, fuesen pocos los buenos, sería de desear que la sociedad se purgase de una tal corporacion. Pues ahora, esto que es difícil de verificarse en las otras corporaciones, lo es mucho mas en la de los frailes. La prueba no puede ser mas reciente, y nos está saltando á los ojos. Los que prefieren el despojo de todo, los destierros, las cárceles, y hasta la pérdida de la vida, al manchar sus conciencias con felonias, infidencias, perjurios, impiedades y rebeliones, ni son ni pueden tenerse por una corporacion corrompida. Ahora, pues, ¿cuántos millares de millares de frailes y de sacerdotes no han dado en estos tiempos de traicion y libertinage unos tan gloriosos ejemplos? La multitud de ellos era tal, que casi no habia rincon en la tierra donde se refugiasen á pasar en alegría las dulzuras que siempre acompañan á una conducta irreprochable y á

una vida inocente. No es mi ánimo deshonrar ni hacer odiosas á las demas clases del estado; pero puedo decir sin temor de aventurar mucho en la pregunta: ¿cuántos legistas, por ejemplo, cuántos químicos, procuradores, boticarios y banqueros, &c. se han visto saqueados, encarcelados y fugitivos, por conservar ilesas su fidelidad, su conciencia y su religion? Al ménos, si ha habido algunos, han sido tan pocos, que comparados con los frailes, casi casi no los vemos. Lo que sí vemos, sin tener para ello que abrir mucho los ojos, es una innumerable comparsa de traidores, ladrones, impíos, enemigos de Dios, del rey y de su patria, fugitivos todos por conservar el ateísmo y el libertinage. Lo que sí hemos visto, es á muchos viles y dañinos insectos de todas clases (excepto de la de frailes) hacer liga con los enemigos y verdugos de su nacion, para consumir su desolacion y ruina.

Si hay, pues, alguna corporacion corrompida, no es ciertamente la de los frailes, que lo está mucho ménos sin comparacion, que toda otra. Y á esta, que es la ménos corrompida, la que mas pruebas ha dado de fidelidad, de constancia, de firmeza, y á la que ni las persecuciones, ni las miserias, ni las promesas, ni los halagos han podido desquiciar, ¿es la que se insulta, la que se ridiculiza y la que se pretende destruir, porque hay en ella malos? *Si hoc in viridi, ¿in arido quid fiet?* Si en la universal corporacion de regulares hay alguna

particular cuya corrupcion es ya mucha, como (gracias á la filosofia y á la democracia) palpamos, de ella es de quien justamente se puede desear la estincion; y la vigilancia y justicia de la Iglesia no dejarán de quitar el escándalo.

Sacamos, pues, en limpio que todos los argumentos de los rabiosos fratrimaniacos no son otra cosa que patentes absurdos, ineptias, mentiras y ridiculeces. Lo que en realidad de verdad los enfurece contra los frailes, y que se guardan muy bien de manifestar, es un infame deseo de apoderarse de sus bienes, un ateísmo rabioso que odia cuanto pertenece á Dios y á la religion, y es una envidia maldita y devoradora que les destroza las entrañas y les despedaza el corazon. Estos sí que son los argumentos demostrativos sin respuesta, y que vienen al caso. Todo tumbon, perillan y capa rota, que siendo un haragan vicioso y corrompido, y que no sabiendo ganarlo, quiere mantener sus vicios con injustos despojos y latrocinios, hételo aquí ya enemigo de los frailes. Todo brutal, impio, réprobo y de alma atravesada, que ansia por esterminar de la sociedad la moral y la religion, y que no haya en el mundo sino esclavos que suden para sus placeres, tienen mucha razon para gritar contra los frailes y augurar su ruina y esterminio. ¿Qué dolor que los argumentos de los favorecedores de los frailes sean tan miserables y ridiculos, que no sirvan de mas que de manifestar su en-

villa, su avaricia y su rabia ateística! ¡Qué lástima que no les sirvan de otra cosa que de acarrear el odio y el desprecio, de ejecutar su malignidad, y hacer el panegírico y elogio de los frailes!

PAPA, CARDENALES. Palabras horribles para las orejas democráticas, y por lo cual han resuelto no solo borrarlas de los vocabularios, sino de todos los idiomas del mundo. Nada era tan corriente y llano entre ellos, como que ya no habria mas papa, y que eso de cardenales *volaverunt*. Para esta cuenta no les faltaba mas que un dato, que era el hacerla sin la huésped. Pero, pobreticos, consuélense con que no será esta la única cuenta á que en lugar de salvadera tengan que volcar el tintero. Consuélense tambien con que si no han acabado con la cabeza visible de la Iglesia, han teniendo al ménos la gloria y el honor de exceder con mucho á todos los bárbaros, malvados é impíos del mundo en el mal tratamiento que le han hecho. No solamente no han respetado su sagrado carácter, sino que han atropellado el de príncipe secular, despreciando y escarneciendo sus canas, y tratando con la mayor dureza las enfermedades y achaques de una edad igualmente venerable que caduca de ochenta y tres años. Ninguna de estas circunstancias, capaz cada una de por sí de mover á compasion y ternura un corazon de piedra, fué bastante á impedir á llevarle casi arrastrando y espirante mas de quinientas millas

per ásperos montes cubiertos de nieve y de hielo, despues de haber agotado para con el manso y venerable pastor toda la mina democrática de insultos, amenazas y tiranías, y privándolo y despojándolo, no solo de lo que le pertenecia como á príncipe, sino aun de sus posesiones particulares.

Si los historiadores del siglo de Atila no encontraban voces con que pintar su ferocidad y su barbarie, no obstante que respetó tanto el carácter del Pontífice romano, que dejó intacto su estado, ¿no se verán bien apurados los del nuestro para hallar palabras con que caracterizar al directorio frances y á sus asesinos ejecutores, con quienes se ofenderia el mismo Atila de que lo comparasen? El tratamiento á los cardenales no podia ménos de ser muy análogo al que hicieron á su cabeza. Todo respiraba odio, fiereza, rabia, encono, injusticia, impiedad y barbarie.

Pero dejemos á la impiedad sus ensangrentados trofeos, dignos ciertamente de ella, y compadezcánonos mas bien de esa multitud de aturdidos, que como ovejas amontonadas, van por donde suena el cencerro, repitiendo como papagayos lo que oyen, sin examen ni reflexion. Casi no se les oyé otra cosa á esos cabezas destornilladas, que repetir el estupidísimo lenguaje de la anticatólica democracia, para quien los mas groseros absurdos y las puerilidades mas ridiculas son un argumento de un peso imponderable, cuando no puede

atacar con otros la religion y sus ministros. A falta de apoyos mas firmes, se acoge el **NO ES NECESARIO**, y dice: Los cardenales *no son necesarios; no es necesario* que tengan rentas; *no es necesario* que se vistan de rojo; *no es necesario* que se llamen *Cardenales*, y nunca acaban con el *no es necesario*. Pocas cosas hay en la tierra que sean verdaderamente *necesarias*; pero entre estas pocas, sería *necesario*, *necesárisimo* que estos loros palabreros se parasen un poco y meditasen ántes de hablar.

¿Puede darse mayor necedad y ridiculez, que la de querer quitar una cosa porque no es *necesaria*, y erese por esta sola razon con derecho de hacerlo? Si esto valiese, ¡oh y qué bien que podriamos volver al cuerpo á estos sabiondos reformadores su *no es necesario*! Venga V. acá, caballero, se les diria: es innegable que *no es necesario* que tenga V. ni 3, ni 10, ni 200 escudos; aplicomelos yo, pues, ó un otro á quien *son necesarios*. *No es necesario* que comais cocido ni asado; teneis bastante con unas puchas; contentaos, pues, con ellas. *No es necesario* para vestiros, mas de un saco loquero; para habitar, mas de una choza; redúzcase, pues, á ella. Me parece que por este estilo se le haria bien pronto perder toda la fuerza que en sus débiles seseras tiene el argumento *no es necesario*.

El que sea ó no sea una cosa necesaria, no decide de su posesion entre hombres que tienen juicio y hacen uso de él. El deber, la

conveniencia, la utilidad, y sobre todo, la justicia, son quienes deciden en este caso, y son las únicas que pueden decidir. Un ladrón que en un camino robase diez mil escudos á uno á quien no fuesen *necesarios*, ¿escaparia por esto de la horea? Pero nuestros reformadores han contraido ya el hábito de olvidarse del deber, de la conveniencia, de la utilidad, y hasta de la misma justicia, cuando se trata de eclesiásticos; y á trueque de hacerles mal, les da muy poco hacerse ridiculos y despreciables á presencia de todo el mundo. ¿No es esto lo que estamos palpando?

Escuchen VV., señores saltimbanquis. Es necesario que el vicario de Jesucristo tenga sus consejeros con quienes consultar y ponderar los negocios del difícil gobierno de la Iglesia universal. Es necesario que estos consejeros sean mirados con honor, estimacion y respeto en toda la cristiandad. Es necesario que estén dotados con decencia, y de modo que puedan mantener teólogos, legistas, secretarios y oficiales. Es necesario que sean muchos, porque el gobierno de la Iglesia se estiende desde el oriente al occidente, y son muchísimos, gravísimos é importantísimos los asuntos que hay que tratar, y las resoluciones que dar. Ved aquí lo que forma la esencia y la incumbencia de la dignidad cardenática; y solo una malignidad impia ó un loco pedantismo puede encontrar que mofar y que criticar en si se llaman consejeros ó cardenales; en si se visten de

rojo ó negro; si tienen 6 ó 10^D escudos; si deben ser en número de sesenta ó setenta; y otras iguales puerilidades, que de cualquier modo que fuesen, siempre habian de ser el objeto de la murmuracion de estos palabreró. Porque ¿ qué razon hay para creer que quien murmura del color rojo, no murmure tambien del blanco? La perversidad que critica 4^D escudos, criticaria igualmente 2^D, y por lo tanto no merece mas respuesta que el desprecio.

Mas el brillante estado de los cardenales excita la envidia, y es necesario no dar motivo á ella. ¿ Otra que tal! Para no dar motivo á la envidia, seria necesario desterrar del mundo las riquezas, el mérito, el honor y cuanto hay en él de bueno. Porque hasta ahora la miseria y el mal no excitaron la envidia. ¿ Mas quiénes son estos venerables varones, á quienes el estado de los cardenales mueve á envidia? ¿ Son el hombre de bien, el justo y el cristiano? No, por cierto; estos son incapaces de sentimiento tan infame: son el malvado, el impío y el irreligioso. Pues ¿ válganos Dios! no sabia yo que nuestros saludables reformadores fuesen tan delicados y escrupulosos. Con que porque el estado de los cardenales mueve á envidia á media docena de tunantes, ¿ cardenales abajo? ¿ Con que la envidia de estos debe ser la norma sobre que debe regularse el esplendor de la dignidad cardenalicia? Y díganme VV., ¿ es esto justicia, razon y conciencia? Meditenlo bien por vida suya, pues yo

creo que lo que en todo caso se debe esterminar es la envidia, y no el objeto que mueve á ella. Al ménos esto es lo que enseña la razon, la justicia y la honestidad. ¿ Sobre que parece mentira que haya hombres que de tal modo hayan perdido el sentido comun, que pretendan se deba acabar con cuanto hay de bueno, útil y justo, á fin de quitar tropiezos á la envidia! ¿ Oh y cuándo, cuándo me dará Dios el gusto de que el mundo todo llegue á conocer el lenguaje de la impiedad y de la falsa filosofia, para no repetirlo como papagayos, que pronuncian muy bien las palabras, sin saber ni pensar lo que significan!

Si encalabrinado alguno con el argumento de *no es necesario*, ó con el de la envidia, no esté persuadido aun, tome mi consejo: vaya y propóngaselo á un ministro, á un general, á un coronel ó á cualquier empleado de alto rango, y dígale: Ciudadano N., *no es necesario* que tengais tanto sueldo, tantos honores, tanta bamboila: vaya todo eso á los diab.... ¿ Pues qué, no veis que ese tren pomposo mueve á envidia? Ea, tocad á espolio, y vamos alijando.

Es muy probable que el argumento baga mas mella en estos señores, que en un cardenal; y ciertamente juzgarán *necesario* el que no se les vuelva á repetir.

ESTUDIOS. Como basta corromper los estudios para conseguir la corrupcion de todo el género humano, era muy del deber de la demócracia pervertir aquellos por cuantos medios

fuese posible, para realizar esta. Sus primeros cuidados, pues, fueron quitar del mundo los mejores maestros, y sustituirles en cuantos lugares podia, los mas libertinos y corrompidos. ¿Y en cuántas universidades no habia ella sabido introducir los maestros mas hábiles para guiar la juventud á la disolucion, á la impiedad y al libertinage? En la teología hacia que abiertamente se enseñase el jansenismo, y con él el principio, el medio y el fin del ateismo y la irreligion. En la filosofía se enseñaba el libertinage: en la matemática, química y medicina, el materialismo; y en las bellas letras, la lujuria y la sátira. En las mas famosas é ilustres cátedras regenteaban ateos, deistas, jansenistas, iluminados y francmasones; y bebía la juventud el veneno donde debia beber la ciencia. Los maestros son para los jóvenes los primeros libros, que por ser vivos hacen en ellos mas profunda impresion. En seguida se les sabia recomendar con mucho énfasis, y ponerles en las manos ciertos libros modernos, que son justamente los que han apestado la Europa y casi todo el mundo. ¿Y podia de este modo dejar de nacer una universal corrupcion? La liga era general. Los ateos, los materialistas y los jansenistas se sustentaban, celebraban y protegían mutuamente. Se desacreditaban cuantos libros buenos habia, y se comenzó una endiablada persecucion contra todos los que estaban por los sanos principios y por la doctrina ortodoxa. La lengua latina debia ser

abolida y desterrada: con esto se conseguian dos cosas, á saber, que ninguno pudiera enterarse en la antigüedad y en la tradicion, y que los sabios y estudiosos de Europa no tuviesen como comunicarse. En una palabra, el objeto era que la ignorancia fuese universal, para que tambien lo fuera la irreligion. Los literatos parecian empeñados en destruir las ciencias y las letras, ó en dirigirlas únicamente á aprender y saber el mal, como si para que los hombres fuesen malos se necesitasen tantas fatigas y desvelos.

Hasta aquí el estrago y el mal. ¿Se trata de buena fe de atajarlo y poner remedio? Pues bien: en vano se procurará restablecer la antigua paz, quietud y felicidad social, sin comenzar por arrasar del todo esas cátedras de pestilencia, y por purgar todas las escuelas, colegios y universidades, y hasta las casas de esos falsos doctores, que hacen profesion de seducir el género humano. Sin una vigilancia y actividad suma en este asunto, son inútiles todas las leyes, inútiles todas las providencias, é inútiles aun las armadas mas formidables.

Y con efecto, si todas las clases de un estado llegan á corromperse, ¿qué remedio puede esperarse de la fuerza armada? ¿No deberán en este caso destruirse y combatirse mutuamente las clases y aun los ejércitos? ¿no resultará como una consecuencia necesaria, la mayor de todas las calamidades, que es la guerra civil? Apestada la Francia de malos li-

bros, y deslumbrada por las falsas lecciones de sus cátedras, ¿de qué le sirvieron sus ejércitos tan famosos, no ménos por el número que por su disciplina y valor? ¿No se manifestó bien pronto en ellos la corrupcion, y en lugar de enfrenar el mal, lo sostuvieron y aumentaron? Desengañémonos: mientras haya libertad de seducir, y se pueda seducir impunemente, ¿qué privilegio tiene la fuerza armada para no ser tambien seducida? Y seducida esta, todo está perdido. Quedarán algunos hombres de bien, religiosos, fieles y de sanos principios: sea en hora buena; mas estos, ó deberán seguir el torrente, ó en el amor á su religion, en la fidelidad á su príncipe y en el apego á la virtud, no hallarán mas que la causa de su suplicio.

REVOLUCION. Vocablo, si bien no nuevo, siempre terrible. No hay acaso pais, reino ó provincia que en algun tiempo no lo haya experimentado. Quizá esta palabra se ha revestido de un nuevo carácter, y casi de un nuevo significado en la revolucion francesa. Las hasta aquí conocidas en la historia tienen muy poco de comun con la que casi todo el mundo está sufriendo á nuestros ojos, por la causa de que ninguna tuvo los mismos principios. El origen de las revoluciones eran hasta ahora las comunes pasiones de los hombres, las casualidades y accidentes producidos por el tiempo, y el curso ordinario y variable de las cosas humanas. La revolucion presente, ó (que diga-

mos) democrática, es efecto necesario de una filosofia impia y frenética, que minando de mucho tiempo á esta parte los verdaderos fundamentos de todas las sociedades humanas, respetados y reconocidos hasta ahora por todos los pueblos del mundo, debia coronar su infernal obra desnaturalizando á los hombres.

Atribuir á otras causas la fatal revolucion que desola tantos reinos y devasta tantas provincias, es confundir la causa con los efectos, los principios con el caso, y el curso natural de los acontecimientos con los incidentes casuales.

No es esto decir que esta filosofia subversiva y pestilencial no haya procurado alejar de sí la tacha de tantos y tan grandes horrores de que ella sola es la causa. Muchos de los filósofos seductores se han avergonzado de la obra de sus manos. Pero en vano Raynal detesta á presencia de la asamblea nacional las consecuencias de su doctrina, de que él y otros como él eran los autores y promovedores. El complot y conjuracion de los impios filosofastros, es en el dia innegable, é innegable ha de ser por todos los siglos, mientras exista lo que han escrito y publicado. Divididos en facciones y chocando diariamente unos con otros, todos estaban de acuerdo en el punto de establecer la irreligion y el libertinage. Cualesquiera que fuesen sus opiniones políticas sobre la forma de gobierno, si en todo quisieron libertinage é irreligion, por necesidad quisieron

tambien revoluciones, desórden y anarquía. No habia uno de estos filosofastros y economistas que no se lisongease de una cercana revolucion en Francia, donde las máximas de impiedad eran el único mérito de todo el que pretendia pasar por culto é ilustrado, y no queria ser el objeto de las sátiras y las mofas. Mas esta revolucion era mirada bajo diversos aspectos, á proporcion de la pasion que en cada cual predominaba. Voltaire y Raynal, por ejemplo, no tenian mas miras en su suspirada revolucion, que solazarse en la ruina del cristianismo. Rousseau miraba triunfante su republicanismo en la soberania de un pueblo deista. D' Alembert, Condorcet y Diderot la consideraban como la tumba de la religion, el sepulcro de la moral, la fosa de los tronos, y el triunfo del ateismo. Pero todas estas miras particulares no quitaban la universal y comun á todos, de promover una revolucion que de su naturaleza debia conducir á todos los hombres. Uno que desease y promoviese la guerra, ya fuese instigado de la ambicion, ya del interes, ó ya de la crueldad, ó de todas estas pasiones juntas, seria igualmente reo de todas las calamidades y daños que la guerra trae consigo.

De los filósofos modernos, quién fué libertino, quién fanático, quién maligno y cruel, quién atolondrado y furioso; mas todos fueron soberbios, impíos y depravadores de la sana razon. Todos procuraron y procuraron imbuir los pueblos en la aversion á la religion, en el

amor á la independencia, en el desprecio de la moral, en el odio á los eclesiásticos y en el total abandono de la razon y buen juicio. Cuando se llega á formar un pueblo en este gusto, ya está formado para todos los crímenes. ¿Qué importa que Rousseau no predicase la efusion de sangre; que Voltaire no estimulase abiertamente á la destruccion de las monarquias; que Montesquieu no asestase sus tiros directamente contra la nobleza; que Raynal no insinuase la destruccion de toda propiedad, y que todos sus monos y arrendajos no defiendan en particular las rebeliones, las devastaciones, los ladronicios, los atentados y los incendios? Rousseau, Voltaire, Raynal y todos sus discípulos y cofrades, predicaron la irreligion, el libertinage y las falsas y endiabladas máximas de libertad é independencia, que dan al hombre el derecho de ser inicuo, y que le persuaden á que ninguna pena mas que la temporal tiene que temer por ningun delito, &c. &c. ¿Y se necesita otra cosa mas para predicarlos todos, que formar un pueblo que para contenerlos no reconoce mas freno que una inconsiderada, fanática é injusta fuerza humana, que es quien le impide el derecho de ser delincuente? ¿Qué deberá seguirse de aquí? Lo que hemos visto que se ha seguido, y lo que tratan todavía muchos de que se siga. A saber, que los pueblos se rebelen contra las autoridades constituidas, y que abatan y conculquen la justa fuerza que enfrena

contiene á los malvados y delincuentes. ¿Se necesita acaso predicar todos los delitos en particular, cuando se predica una máxima que los contiene todos? Cuando un pueblo se halla inbuido y empapado en los malos principios de insubordinacion é impiedad, ya tiene iguales estímulos y motivos para todas las iniquidades, ó igualmente será rebelde que ladrón, cruel que lujurioso, soberbio que injusto.

¿Se pueden soltar los diques á un hinchado é impetuoso río, sin hacerse reo de la inundacion y esterminio de las campiñas inmediatas? Y á un malhechor puesto en juicio por semejante fechoria ¿le serviría de defensa decir: *Es verdad que yo he soltado los diques; pero lo hice únicamente para vengarme de un enemigo: mi ánimo no fué inundar el país, ni anegar hombres y bestias, ni perder los sembrados?* ¿Y no se reduce á esto toda la defensa que de sus malditas doctrinas hacen los filosofastros? Echando por tierra los principios de la religion y de la subordinacion natural, que dictan la razon y la conciencia, soltaron los diques al impetuosísimo torrente de todas las pasiones humanas, y todo fué inundado, arrasado y destruido. ¿Y será bueno que despues de esta fazaña tengamos siquiera paciencia para oírles decir: Nosotros no intentábamos promover las matanzas, los latrocinios ni las injusticias? ¿Y habrá hombre tan poco interesado en el bien de la humanidad, que pueda oírles con frescura: *que no era su intencion trastornar los gobiernos ni destruir*

la sana moral? ¿Ah malévolos! ¿Pluguiese al cielo que vuestras infernales é impías miras se encaminaran á algun delito particular, que el mal seria ménos, y el remedio mas fácil! Pero arruinando los fundamentos todos de la virtud, y desfigurando la razon para defender y sostener el derecho de las pasiones, todos os habeis hecho reos de todos los delitos que por necesidad debian nacer de vuestros principios detestables. Si, el que quiere la causa, quiere los efectos. No basta ser loco como quiera para pegar fuego á un pajar, y pretender que no arda; es necesario ser loco físico, y de los rematados. Y aunque sea verdad que la locura es vuestro carácter, como lo es de todos los impíos, la vuestra no es regularmente la física, sino la moral; es decir, la impiedad y la bellaquería.

TRIBUNALES. Tambien la democracia ha tenido sus tribunales, sus jueces, sus abogados, sus reos y sus inocentes. Pero todo plantaforma y pantomima, pues en realidad de verdad, en todos ellos presidia la crueldad, juzgaba la injusticia, abogaba la iniquidad, y se procesaba á la inocencia. Jamás entró alguno en un tribunal democrático, que no viese arrodillada la inocencia, deshaeiendose en lágrimas é implorando en vano justicia, piedad y misericordia. En todos se veia al delito cuellierguido con el rótulo LIBERTAD E IGUALDAD escrito en la frente en ademan altanero, insultante y amenazador, moviéndose de su enemiga, y de-

clamando contra la tiranía, la injusticia y la crueldad de los soberanos, que por tanto tiempo le habian perseguido. Democracia ó no democracia, democrático ó no democrático, eran los fundamentos y antecedentes sobre que recaian los fallos. ¡Y cuándo la inocencia fué democrática, ó hubo democracia sin crímenes? Sobre las sillas judiciales se veian sentados con mucha ostentacion y gentil reposo, librereros, bodegoneros, sombrereros, garitos, tumbones y ruñanes, que en su vida toda no habian leído siquiera la definicion de lo justo. Es verdad que aun cuando muchos de ellos hubieran querido leerla, no hubieran podido, puesto que jamas aprendieron el A B C; pero á bien que para hacer injusticias no se necesita de mucha ciencia. El mas atroz, ignorante y brutal era el mejor juez democrático, con tal que tuviese una alma incapaz de remordimientos, y una conciencia de guijarro.

Convendria mucho que algun buen alma se dedicase á formar una coleccion de todas las decisiones de la *rota* democracia, de su fundacion solemne bajo el legislador Robespierre, de las sentencias del 10 de agosto y 2 de setiembre, juntamente con las dadas á Luis XVI, Madama Elisabet, agregándole el juicio del tribunal militar de Ferrara sobre el párroco Zannarini, y el del loco físico, probado tal, condenado á muerte por el tribunal de Bolonia. Me parece que bastaria hacer esto con un medio no cuidado, para presentar al mundo el código

mas completo de la iniquidad y la injusticia. Los casos verdaderos y reales excederian á cuanto se puede imaginar. Se leerian en él asesinatos que horrorizan y estremecen la naturaleza; se leerian incendios, impietades, devastaciones, hurtos, acusaciones falsas y cuanto se puede cometer de inicuo; pero todo con *bonísima intencion*, y por lo tanto juzgado impunible. Al contrario, las acciones mas virtuosas calificadas de maldades, por la sola razon de declarar los jueces que la intencion habia sido mala. Se deberia tambien formar un otro código, en que se leyeran: *buenos y honestos robos, malvadas virtudes &c.* Porque como por buena ó mala intencion se entendia siempre, siempre, intencion democrática ó no democrática, resultaba al cabo que el delito era siempre inocente bajo el manto de la democracia y que nunca alcanzase la capa de la justicia á cubrir la inocencia y la virtud. ¡Horribles tribunales donde todas las sentencias se escribian con sangre de inocentes y de hombres fieles á su Dios y á sus soberanos! ¡donde la injusticia reinaba por sistema, y donde jamas entró la conciencia mas pura sin inmutarse y azorarse!

ESPERANZAS. Este vocablo ha variado mucho de sentido en lengua democrática, de algun tiempo á esta parte. Antes significaba iniquidad, fraudes, robos, engaños y otras cosas peores. Ahora está reducido á significar las locuras mas tontas y ridiculas. Cuando la democracia con-

fortaba en Italia con su proteccion á impios, ladrones, fanáticos, bribones y ambiciosos, las esperanzas de todos estos honrados personajes no se estendian á nada ménos que al robo y dominacion de todo el universo, llegando hasta fijar el corto término de dos años para que el reino ladroateístico subyugase á toda la Europa. Hecho esto, decian, todo el resto del globo tendrá que venir á ponerse de finojos y á pedirnos de merced que lo robemos, tiranicemos y hagamos ateista. ¡Pero cuántas veces las mas bien fundadas y lisongeras esperanzas nos dan un bello chasco! En ménos de tres meses se han desvanecido como el humo todos estos castillos de viento, y el coloso democrático va á ser reducido á escombros y cenizas. ¡Providencia adorable de un Dios, que así desconciertas los pechos de los miseros mortales! Los impios, los ladrones, y los ambiciosos tiranuelos están viendo á sus padrinos, protectores y defensores precipitarse desde el trono mas alto del orgullo al mas profundo fango de la vileza; y de invencibles que los soñaban, sufrir tantas derrotas como batallas.

No obstante, como lo último que el hombre pierde en el mundo es la esperanza, los democráticos se forman ahora una de otra naturaleza. ¡Pobreticos! Es menester disimularles algo, pues están ya en el caso de agarrarse de una ascua ardiendo, y de alentarse del mejor modo que puedan. En el palo de la mona están puestos; pues no solo se trata de

no poder robar, mandar ni destruir, sino de temblar por lo que se ha robado y adquirido por las formas y modos mas inicuos. ¡Pues aquí de la esperanza! Se espera, pues, que la multitud de ladrones formaran una barrera impenetrable contra todos los tiros de la justicia. Se espera que el dinero desembolsado por el vil é inicuo comprador, aniquilará el justo y sagrado derecho del legitimo propietario. Se espera que en el conflicto de un daño necesario é inevitable, deberá mas bien tocar el mochuelo al justo poseedor, despojado contra todo derecho por los ladrones, que no á aquel á quien los ladrones obligaron á tomar el robo en descuento de otro dinero. Se espera que en caso de algun perjuicio, nunca tocará sufrirlo á quien posee por injusta voluntad ó injusta fuerza, sino al poseedor por legitimo derecho, y despojado por violencia é iniquidad.

Pero no se encierran aquí las esperanzas democráticas. Ellas hacen nacer de la tierra franceses á millares y mas millares, sin acordarse siquiera de que aun no ha llegado la hora de la resurreccion de los muertos. Ellas hacen desembarcar de una sola vez 1600 franceses en el puerto de Pistoia. Todos los dias hay una nueva victoria francesa; ¡y el embuste no es casi nada! pues todos los dias sufren una nueva derrota. Los ejércitos de *patriotas* en Génova y qué sé yo donde mas, son sin número: lo malo que hay en esto es que se van pasando muchas semanas sin que acaben de

parecer, para restituir á sus afligidos y amados compañeros la autoridad ladronesca y antireligiosa. ¡ Oh qué tiempos tan felices preveen ellos entónces ! ¡ Sacerdotes ! no, no quedará uno para un remedio: es punto concluido. Los grandes y nobles sufrirán la misma suerte. No habrá mas hacendados y propietarios que los jacobinos. *En cada plaza y en cada esquina se pondrá una guillotina.* Habrá tribunales militares, contribuciones, robos, rapiñas, deshonestidades, tiranías, impiedades hasta hartarse, y todo, todo andará á la diablo. Se desquitará el tiempo perdido, y todos los horrores pasados serán una nonada comparados con los futuros y felices soñados por los democráticos. No solo abrigan estas esperanzas en sus corazones, sino que tienen el descoco de manifestarlas en las tertulias y parages públicos.

Pues ahora, mándoles yo malaventura. Porque ¿ quién les diría que tan bellas esperanzas todas reunidas en toda su estension, no valen un cero ? Con seguridad se puede apostar á que si los republicanos las ponen en venta, no hallan quien les dé por todas una pipadá. Es sin embargo una verdad, que no hay en el mundo cosa, por mas vil y despreciable que sea, que manejada con tino y como conviene, no tenga algun valor: el toque está en conocer bien el uso que se puede hacer de ella. Es necesario, pues, conchavarse con los democráticos y jacobinos, hasta descubrirles cómo es que en estas esperanzas tienen un tesoro ?

Véndanlas, hijos, véndanlas á un escritor de comedias ó á un empresario, para que las saque á las tablas, ó lo que les seria mas lucroso, hagan ellos mismos de arlequines y comediantes, que por cierto les asentará muy bien, y así podrán representar mas al natural y al vivo una comedia tejida toda de estas esperanzas. La gente que tiene gana de reir es innumerable; la materia no puede ser mas salada ni ridícula; el curso será inmenso; porque ¿ qué hombre que tenga sangre en el ojo no se picará de una curiosidad mugeril, al ver el rotulon de

TEATRO NACIONAL.

GRAN COMEDIA INTITULADA:

LAS ESPERANZAS EN VANO

DEL

COMLOT REPUBLICANO.

COMPUESTA Y REPRESENTADA POR LOS ACTORES Y ACTRICES MAS CELEBRES DE LA MISMA COMPAÑIA ?

Créanme, chicos, y agradézcanme el descubrimiento de que sus esperanzas les valgan un tesoro.

GUARDIA CIVICA, Ó LO QUE ES LO MISMO, MILICIA NACIONAL. Este es uno de los mas felices vocablos que inventó la democracia para ganarse prosélitos. Jamas ninguna ciudad, reino ó provincia fué devastada con mas ter-

parecer, para restituir á sus afligidos y amados compañeros la autoridad ladronesca y antireligiosa. ¡ Oh qué tiempos tan felices preveen ellos entónces ! ¡ Sacerdotes ! no, no quedará uno para un remedio: es punto concluido. Los grandes y nobles sufrirán la misma suerte. No habrá mas hacendados y propietarios que los jacobinos. *En cada plaza y en cada esquina se pondrá una guillotina.* Habrá tribunales militares, contribuciones, robos, rapiñas, deshonestidades, tiranías, impiedades hasta hartarse, y todo, todo andará á la diablo. Se desquitará el tiempo perdido, y todos los horrores pasados serán una nonada comparados con los futuros y felices soñados por los democráticos. No solo abrigan estas esperanzas en sus corazones, sino que tienen el descoco de manifestarlas en las tertulias y parages públicos.

Pues ahora, mándoles yo malaventura. Porque ¿ quién les diría que tan bellas esperanzas todas reunidas en toda su estension, no valen un cero ? Con seguridad se puede apostar á que si los republicanos las ponen en venta, no hallan quien les dé por todas una pipadá. Es sin embargo una verdad, que no hay en el mundo cosa, por mas vil y despreciable que sea, que manejada con tino y como conviene, no tenga algun valor: el toque está en conocer bien el uso que se puede hacer de ella. Es necesario, pues, conchavarse con los democráticos y jacobinos, hasta descubrirles cómo es que en estas esperanzas tienen un tesoro ?

Véndanlas, hijos, véndanlas á un escritor de comedias ó á un empresario, para que las saque á las tablas, ó lo que les seria mas lucroso, hagan ellos mismos de arlequines y comediantes, que por cierto les asentará muy bien, y así podrán representar mas al natural y al vivo una comedia tejida toda de estas esperanzas. La gente que tiene gana de reir es innumerable; la materia no puede ser mas salada ni ridícula; el curso será inmenso; porque ¿ qué hombre que tenga sangre en el ojo no se picará de una curiosidad mugeril, al ver el rotulon de

TEATRO NACIONAL.

GRAN COMEDIA INTITULADA:

LAS ESPERANZAS EN VANO

DEL

COMLOT REPUBLICANO.

COMPUESTA Y REPRESENTADA POR LOS ACTORES Y ACTRICES MAS CELEBRES DE LA MISMA COMPAÑIA ?

Créanme, chicos, y agradézcanme el descubrimiento de que sus esperanzas les valgan un tesoro.

GUARDIA CIVICA, Ó LO QUE ES LO MISMO, MILICIA NACIONAL. Este es uno de los mas felices vocablos que inventó la democracia para ganarse prosélitos. Jamas ninguna ciudad, reino ó provincia fué devastada con mas ter-

rible peste, que lo han sido aquellas en que estos vocablos han hallado acogida. Ellos llevan consigo el fanatismo democrático, la seducción total de la juventud en religion, costumbres y cultura, la ruina de las familias, el escándalo, la impiedad, el vicio, el abandono y la insolencia. Al que era hombre de bien se le hacia á la fuerza que se alistase, y tenia que hacerlo arrastrado del temor y la necesidad. Pero los locos, los ambiciosos y los corrompidos corrian voluntariamente á cuadrillas á las banderas; y hasta algunos *pueri centum annorum* que por su edad estaban dispensados, se enfanatizaron de tal modo en este juego muchachil, ó comedia de figuron, que como locos corrian con su mortal á las espaldas.

Muchos se han admirado al ver cómo una invencion tan tonta haya podido causar tanto fanatismo y locura. Y en mi concepto no les falta fundamento para admirarse. Porque vamos claros: el velar de noche, el andar espuesto á la intemperie, á la nieve y aun al hielo mas horroroso, el hacer la centinela y toda la demas fatiga, y el tener muchas veces que caminar muchas millas á pié y con un fusil y una mochila á cuestras, no son ciertamente cosas muy agradables. Pues júntese á esto el tener que abandonar los empleos, los negocios y los propios intereses, y calcúlense por aquí las ventajas que á cualquiera hombre de juicio, prudente y moderado podria traer la guardia cívica.

Hasta ahora, andar prendiendo hombres y conduciéndolos á la cárcel, y hacer registros domésticos, y acompañar al patíbulo á los sentenciados á él, no fué empleo muy honroso ni apreciable; y el hombre de honor, religioso y civil, léjos de querer emplearse en cosas tan odiosas, hizo siempre todos los esfuerzos posibles para eximirse de ellas. ¿Cómo, pues, hemos visto en democracia al mercader, al doctor, al abogado, y aun á los nobles, hacer de soplones, corchetes y esbirros, y hacerlo con un saboreo, un gusto y un placer, que no parecia sino que se gloriaban de su propia deshonra?

Mas sin la guardia cívica, ¿cómo podia aquel tontazo ambicioso, nacido mas bien para burro de carga que para mandar, llegar á verse hecho comandante? ¿Cómo contonearse en medio de una plaza, con el sable desnudo en la mano, y mandando hacer lugar, desabrochar la imperante voz de *Marchen!* *Presenten las armas!* con todas las demas tonterías que llenan de viento un cerebro vacío, y hacen creer á un tonto que es algo en este mundo?

Si la democracia no hubiera tenido mas medio para ganarse gente, que el interes, ya se la habria llevado el Diabolo. Porque ¿dónde hay tesoros que basten á contentar tantos ladrones? Así es, que mientras destina á los mas astutos á los empleos lucrosos y que tienen jugo que dar, tira el hueso de un mando imaginario á los grandísimos tontos, ambiciosos y fantasmones,

que como odres se llenan de vanidad con él. Así es tambien, que el jóven casquilucio quiere mas bien andar luciendo su vestido de botarga, y vagar ocioso con otros tan tontos y discolos como él, que fatigarse en los estudios y otros destinos. Mas lo que fomentaba sobre todo este fanatismo, era aquel espíritu de orgullo é insubordinación, que es el principal carácter de la democracia; mientras que al verse tantos unidos con las armas en la mano, creian que mas bien mandaban ellos al gobierno, que el gobierno á ellos. Y este espíritu es el que ha de durar siempre, ó que se ha de renovar mientras dure ó se renueve la guardia cívica al gusto democrático.

Ved aquí por lo que el comerciante abandonaba sus negocios, el artesano su taller, el abogado su estudio, el médico sus enfermos, y el caballero sus caudales. Mientras la infeliz muger suspiraba rodeada de hijitos hambrientos y desnudos, saltaba, valsaba y se regocijaba el marido con sus compañeros en cenas y banquetes. El padre de familias religioso y honrado lloraba la seducción de unos hijos á quienes habia educado bien; y la tierna esposa gemia la disolucion y abandono del ántes solícito y cariñoso esposo. Aun en las cabañas mas inocentes y aldeas mas escondidas, donde no habia podido penetrar la seducción democrática, penetró la diabólica milicia cívica, y con ella el vicio y el desórden. A semejanza de aquellos locos que se creen reyes y emperado-

res, todos creian que mandaban y gobernaban; y el aldeano y campesino que oia llamarse *ciudadano caporal, capitán, sargento y jefe de batallón*, y otras bufonías semejantes, se inflaba mas que un sapo, y se ponía mas pomposo y vano que un pavo real. Es verdad que la estúpida vanidad de estos samacucos era tanto mas perdonable, cuanto que veian que otras muchas personas que por su rango y educacion deberian avergonzarse de este envilecimiento, hacian gala y pompa de él.

Lo último que se estirpe del espíritu democrático será este temple vertiginoso de soberbia y de vanidad; y tanto mas arriesgado se mostrará en los pueblos, cuanto mas propensos sean á formar un contraaltar al gobierno.

La milicia está instituida en los estados para defensa de los ciudadanos, y para que el resto de la sociedad pueda cómodamente atender á sus oficios, negocios y labores. Luego, el que puede ser defendido sin tomar las armas en su persona é intereses, y no obstante quiere tomarlas sin necesidad y con perjuicio de aquella y desventaja de estos, no puede llevar buen fin. ¡Válganos Dios! ¿No sería ya tiempo de que queuviésemos juicio, y de que el mercader pensase en su tienda, el sastre en sus agujas y el zapataro en sus zapatos? ¿Cuándo ha de llegar la hora de dejar mandar y gobernar á quien corresponde, y ser soldados á quienes toca? ¿Qué sería del mundo si todos nos echásemos á sastres, buhoneros é ins-

trumentistas ? ¿ Y habrán todos de ser soldados, y esto en paz ?

Si puede algunas veces ser útil y aun necesario que todos militarmente ayuden al gobierno, no lo será ciertamente cuando esto se haga por un espíritu de ciega vanidad, de insubordinación y de libertinage. Si algunas veces fué preciso que se armasen todos y que todos fuesen soldados, para todos fué un peso, y duró por poco tiempo. En esto de dar armas al pueblo, es menester irse con mucho tiento y circunspección, porque es muy rara la vez que se le han dado sin peligro. Acaso habrá este desaparecido desde que comenzó á levantar su horrosa cabeza el infernal dragon de la democracia. Anda con Dios: será que yo no lo entiendo. Lo que sí puedo asegurar es, que el mercader honrado, el artesano laborioso, el caballero circunspecto, el útil labrador, &c. &c; preferirán ciertamente sus incumbencias y negocios, al andar buscando ladrones y conteniendo tumultarios. Es verdad que esto debe hacerse; pero no lo es que todos deban emplearse en hacerlo. La tranquilidad social importa muchísimo; pero también lo importa el que los medios que se adopten para conservarla no oculten malicia: y yo acá para mi sayo me entiendo.

Ex. No es calculable el abuso que los democráticos han hecho de estas dos letras. Casi no ha habido cosa en el mundo á que no se las hayan aplicado. Así es, que no solamente

nos hemos visto todos reducidos á *ex*, sino que ha faltado muy poco para que no hayan hecho un *ex mundo*. A todo lo bueno, útil, justo y santo se le ha aplicado irremisiblemente su *ex*. Reyes, papas, príncipes, cardenales, obispos, canónigos, grandes, hacendados, monjas, y sobre todo, frailes, han tenido su *ex corriente*. Aun era esto poco. Por todas partes formaban *ex-ciudades*, *ex-templos*, *ex-villas*, *ex-aldeas*, *ex-cabañas*, á que siempre acompañaban *ex-religion*, *ex-piedad*, *ex-caudales*, &c. &c. Tanto era el fanatismo de los democráticos por el *ex*, y tan profunda y ancha la fosa de este, que sin saber remediarlo cayeron muchas veces en ella los mismos democráticos con sus *ex-constituciones*, *ex-leyes*, *ex-decretos*, y aun *ex-gobiernos*.

Miéntas á manos llenas distribuían á otros el *ex*, llegaron ellos al último grado de *ex-humanos*, *ex-racionales* y *ex-honestos*, si es que alguna vez lo fueron sin el *ex*. Pero ya este va apareciendo por sí mismo, y contra todos los esfuerzos de los democráticos viene derechamente cayendo sobre sus cabezas. El *ex* funestísimo de que hablo es el *ex-dinero*, que trae por compañeros inseparables á *ex-victoria*, *ex-fanatismo*, *ex-intriga*, *ex-partido*, *ex-tramoyas*, *ex-tiranía*, y que se meterá tanto por ellos, que muy pronto les hemos de ver pasar á ser *ex-ladrones*, *ex-tiranos*, *ex-insolentes*, y por último, *ex democráticos*. Bien pueden temer este *ex* horrible en todas sus cosas; aunque ma

parece que exceptuemos el ex-impio y ex-malvados, á que con dificultad tocará.

CONVITE. Cuanto mas cruel fué la democracia en obras, otro tanto cuidó ser cortes y dulce en palabras. Ella es la verdadera esfinge, que teniendo bella cara y bellos labios, las uñas eran de tigre. A todo convida, hasta á ser robado y muerto. De palabra convida, y manda en realidad. Bien que es propiedad suya no nombrar nunca lo que hace, ni hacer nunca lo que nombró. Justamente tuvo la desgracia de que le desairasen todos sus convites. Pero á bien que ella acudió al instante al remedio de las bayonetas y los fusiles para que se los aceptaran.

Tanto ha convidado la democracia, que al fin se halla con un *contraconvite* que le convida á acabar con todos ellos.

CONSIDERANDO. Imposible es averiguar qué sea lo que la democracia ha entendido por este vocablo. Si hemos de estar al significado antiguo, es preciso decir que jamas hubo en el mundo cosa mas inconsiderada ni inconsiderante que la democracia. Considerado bien el *considerando* democrático, fallamos que no ha sido mas que un intercalar en sus decretos de robos, despojos, violencias y opresiones, pues todos sus *considerandos* acababan siempre en esto. Si la democracia fuese capaz de considerar, ya se habria aniquilado y consumido por sí misma considerándose tal cual es. En medio de que nunca se le caía

de la boca el *considerando*, jamas consideró sino las iniquidades y picardias que le eran ventajosas. Ha sido, pues, preciso que todo el mundo la considere á ella y á los democráticos, y esta consideracion es la que los va á conducir sin topár en rama á las horcas y á las galeras.

DEFENSA. Vocablo desconocido hasta ahora á los jacobinos, en sentido verdadero. Es verdad que no han tenido ocasion de conocerlo con respecto á sí, porque siempre fueron ellos los agresores, ni con respecto á los demas, en quienes siempre lo reputaron como el mayor de todos los delitos.

En cuanto á la substancia y realidad, tambien estaba desterrado de todos sus tribunales, y no contentos con esto, se esforzaban á desterrarle de todos los reinos de la tierra, á quienes consideraban como reos si se atrevian siquiera á pronunciarle. Mas como el delito y la fortuna no son compañeros inseparables, quiso Dios que llegase por fin el tiempo de que en Italia anduviese pálido y azorado el delito, y de que los jacobinos y afrancesados, llenos de temor y temblor, debiesen pensar en defensa. Y ¡cosa rara! Aquellos mismos que en nada la admitian, tras de cualquiera esquina hallan una *defensa*, llegando su desvergüenza y descaro hasta querer defender un delito con otro. Merecen, sí, merecen las defensas jacobínicas un análisis particular en este Vocabulario. Ellas son dignas de unos genios que de

las galeras quieren subir al mando, de delin-
cuentes pasar á jueces, y de los delitos al pre-
mio. Cargados de perfidias, maldades y trai-
ciones, tienen valor para preguntar: ¿QUE HE-
MOS HECHO ?

Entregaron á su legitimo soberano; sirvie-
ron y apoyaron á un gobierno intruso; destru-
yeron la religion; pusieron á su patria y á sus
conciudadanos en las manos de los mas bárba-
ros y crueles enemigos; les dieron á estos cuan-
tos conocimientos necesitaban para llevar á
efecto sus proserpciones, sus confiscos, sus
atrocidades y sus despojes; les prestaron mas
auxilios y luces que las que ellos podian desear;
hicieron como á porfia cuantas bajezas y vile-
zas pueden imaginarse; renegaron de la *mode-
racion* que tenían los mismos usurpadores y
opresores de su patria, porque no eran tan
cruels y sanguinarios como ellos quisieran;
emplearon las adulaciones, el espionage y la
soploneria para conseguir algun destino en que
poder robar, insultar y tiranizar; sembraron la
amargura, el dolor y el espanto en todas las fa-
milias mas honradas y fieles, desterrando de
ellas la paz, la quietud y la seguridad; infama-
ron, persiguieron y arruinaron á las personas
mas beneméritas de la religion, del rey y de la
patria; invadieron los restos de las propieda-
des sagradas y profanas; dieron el ejemplo del
mas escandaloso libertinage y corrupcion de
costumbres; derramaron la sangre mas inocen-
te; violentaron las conciencias y los pensamien-

tos; sedujeron y engañaron los pueblos con las
tramas mas negras; y preguntan despues de es-
to: ¿ *Qué hemos hecho?* Pero ¿ progenie in-
fernal! ¿ qué es lo que os ha quedado por ha-
cer? ¿ *Qué*, son bagatelas á vuestros ojos los
delitos mas horribles y abominables? Esa de-
fensa prueba que no podeis crecer en iniqui-
dad, y ella es en mi concepto el mayor de to-
dos vuestros delitos. Mereceis por ella doble
pena.

¿ *No son estos delitos (dicen otros) comunes
á todos?*—Si, porque todos tuvisteis sentimien-
tos democráticos, y ellos fueron la causa pri-
maria de todos vuestros delitos. ¿ *Puede uno
participar de la causa sin participar del efecto?*
En una cuadrilla de ladrones todos los delitos
son comunes: no hay medio, ó separarse de
ellos, aborrecerlos y detestarlos, ó ser partici-
pantes de sus lindezas y fechorias. Los horro-
res de la democracia son comunes á todos
aquellos que no se separaron de ella, y que no
la aborrecieron y detestaron. Vosotros, vil
canalla, preferisteis la democracia con todos
sus horrores, á vuestro legitimo gobierno, por-
que veiais que solo en aquella, y no en este,
podiais levantar figura: luego aun cuando no
hayais querido el delito como delito, lo quisis-
teis como ventaja. Luego debeis pagar vues-
tra codicia y ambicion en la horca ó en las ga-
leras.

Ademas: ¿ faltaban verdugos, jueces, comi-
sarios de policia, soplones, aposentadores, pro-

pagandistas, ganchos, &c. &c. entre nuestros enemigos, que fué necesario de toda necesidad que ejercieseis vosotros estos bellos oficios, y que los ejercieseis con aquel descoco, orgullo y satisfaccion con que los ejercitabais? ¡Traidores! El que hace liga con los malvados, el que les ayuda y sostiene, con ellos debe pe-
recer, pues tiene los mismos delitos que ellos, aun cuando sea verdad y pruebe que él no los ha ejecutado, ó que ha reprobado algun delito particular.

Otros preguntan: *Y en suma, ¿de qué somos reos? No de otra cosa que de una opinion. ¿Y no es una barbarie inferir contra una persona por sola una opinion?* Esta es la defensa favorita del comun de aquellos que arrollaron la religion, la justicia y la honestidad.

Se cuenta que llevado un ladron á presencia del juez, por haber robado una gruesa suma, dió por disculpa que su pura é inocente alma de ningun modo habia tenido parte en aquello; que su cuerpo solo habia sido solo el agresor y el que habia hecho aquella fazaña. El juez aceptó la defensa, y mandó al verdugo que á aquel picaro cuerpo le asentase doscientos muy bien contados y sin desperdicio, cuidando muy mucho de no tocar á su bella y cándida alma.

Respetemos, pues, tan bellas opiniones, pero apliquemos la medicina del juez á los opinantes.

Pero si VV., señores tunantes, quieren que tanto se respeten las opiniones, ¿por qué no

respetan la nuestra, que por cierto es muy bien fundada? Nosotros decimos: euando una opinion conduce á la disolucion del vinculo social, á la ruina de los estados, á los robos y á las matanzas, y á las rebeliones contra Dios y contra el legitimo príncipe, deben ir á la horca los opinantes y las opiniones. ¿Qué tienen VV. contra esto? Si están por la afirmativa, ya están juzgados; si por la negativa, vuelvo á preguntarles: ¿cuál era su opinion de VV. con los que no querian bajar el cuello á la gamella de la democracia? ¿Cuál, respecto de aquellos que inflamados de un celo santo, tomaron las armas para vengar los insultos que haciais á la religion, al rey y á la patria? ¿No opinabais que eran unos *brigands*? ¿No llevasteis ó ayudasteis á llevar al patíbulo á infinitos de ellos? ¿No os coraplaciais en el sacrificio de tantos beneméritos ciudadanos, cuyos zapatos solos valian mas y eran mas estimables y preciosos que toda vuestra generacion? ¿Cuál era vuestra opinion con los que perturbaban vuestro gobierno y sobresaltaban vuestro espíritu, no dejándoos gozar en paz y sosiego del fruto de vuestros latrocinios y rapiñas? ¡Ah, con la vista y con los deseos quisierais haber dado la muerte á cuantos reuocaban alistarse en vuestro partido y no eran de vuestra opinion! Pues bien, caballeros míos, cambióse el naipe, y en el proceso que haciais á la opinion de los otros, teneis hecho el de la vuestra.

Pero diganme con seriedad, ¿creen VV. que lo que llaman *opinion* lo sea, ó no es eso mas bien una treta para engañar bobos? Digo esto porque una opinion no tiene lugar sino en una materia incierta, en que hay argumentos por el sí y por el no. Si vuestro negocio se hubiera versado sobre si eran iguales ó desiguales las estrellas, sobre si en la Luna hay ó no habitantes, habia lugar á la opinion, bien ó mal fundada. Pero opinion de trastornar el gobierno, la religion y el trono; opinion de robar, matar, oprimir é insultar á los oprimidos; opinion de ser traidores, malvados y sacrilegos; opinion de perseguir, bafar y saquear á los ministros del santuario, dejándoles reducidos á la desolacion y miseria! ¡ Ah, caballeros! vamos claros, ¿ se puede eso llamar opinion? Convencidos de estos delitos, dicen VV. que á lo mas son reos de una opinion; y yo les digo, que ó no es opinion, y su defensa no vale un comino; ó si es opinion, es del género y especie de aquellas que merecen la horca.

¿ Qué delito hay que no se funde en alguna opinion en el sentido que VV. la toman? ¿ Y deberá por eso el delito quedarse sin castigo? Las opiniones son como los actos: las hay buenas, malas é indiferentes. Nuestro entendimiento es libre en la eleccion de las opiniones, como lo es la voluntad en la de las acciones. Sola la evidencia quita al entendimiento la libertad. Luego el que de dos opiniones escoge la mala, la rea, la perversa, que es y que con-

duce al delito, ¿ podrá pretender que lo tengamos por inocente? Mientras conserve encerrada en su pecho la opinion mala, no podrá tener otro juez que el eserutador de los corazones; pero luego que la eche fuera, sea en obras, sea en palabras, ya tiene por jueces á los hombres. El manifestar una opinion mala no es una opinion, sino una accion perversa, que encaminándose á corromper la sociedad, debe ser castigada severamente.

En fin, si como decís vosotros, vuestro democracismo fué una opinion, ¿ os atreveréis á negarme que una opinion es siempre una cosa incierta? ¿ Y cómo sobre una cosa incierta os habeis atrevido á graduar de licita la gigantesca empresa de trastornar los tronos, el orden, los gobiernos y la seguridad social?

Mas no, vuestro democracismo no fué una opinion abstraidamente mala; fué, sí, un sistema impio, subversivo y rebelde, radicado en vuestra ambicion, impiedad y avaricia. Sistema que no os contentasteis guardar para vosotros, sino que tambien quisisteis propagarlo en los demas, y sostenerlo y efectuarlo. ¿ Y pretendéis ahora impunidad por semejantes opiniones?

La democracia no envuelve en sí delitos ni horrores. Nuestra opinion en favor de ella se encaminaba á una democracia prudente, moderada, sabia y religiosa.

Si al principio fuisteis tan tontos que os pudisteis imaginar una impiedad piadosa, un liber-

finage prudente, unos robos santos, una ordenada anarquía, una igualdad que debe igualmente ser destruida por los vicios que por las virtudes, y una libertad fundada y sostenida por el miedo y por el terror, vuestro engaño debió durar muy poco. ¡Y fué así? ¡Ah buenos maulas! Los hechos os convencen en este punto de embusteros y enredadores. Cuando en lugar de vuestra soñada quimera de la felicitante y bondadosa democracia, os hallasteis con el horrendo monstruo de una democracia infame, ¡qué hicisteis entónces? ¡La detestasteis? ¡la aborrecisteis? ¡la abominasteis, ó hicisteis algo para destruirla? ¡Bribonazos! lo que hicisteis fué sostenerla con todo vuestro poder, defenderla, predicarla y celebrarla.

Si pudisteis imaginaros una democracia con libertad, ¡cómo apoyasteis una que tiravizaba y perseguía no solo á personas particulares, sino á corporaciones enteras, tiranía desconocida hasta ahora aun de los monstruos mas crueles? Si queriais solamente una democracia con religion, órden, justicia y leyes, ¡cómo pudisteis asociaros, amar y sostener á la que promovía todas las impiedades, horrores y delitos? ¡Como servisteis sus consejos, oficios y magistraturas? ¡Cómo anduvisteis á la garulla de los empleos? ¡Cómo os chupabais los dedos por robar aunque fuesen las estopas del óleo? ¡Cómo teniais á mucho honor el acompañaros con los enemigos de Dios y de los hombres? ¡Cómo entregabais á varios desgraciados á la

nauerte por sosteneros? ¡Cómo cuidabais tanto de ocultar los horrores é infamias de vuestro gobierno, y publicabais las calumnias mas atroces contra los demas? Luego vuestros mismos hechos os convencen al ménos de que erais indiferentes á todo, con tal de mandar, hacer figura y enriqueceros por fas ó por nefas.

Vuestros primeros pasos á la democracia ¡no fueron hacer odiosos los demas gobiernos, y pintar amable y dulce á vuestra hidra, que es quien esclusivamente merece el odio? ¡No comenzasteis por calumniar á vuestro legítimo soberano, por uniros á sus enemigos, y por sublevar y engañar los pueblos? Y si no hicisteis todas estas habilidades, ¡por qué méritos os admitieron en el masonismo y jacobinismo? Luego vuestra primera opinion fué la de los traidores, impíos y malvados. De suerte que despues de esto no hicisteis mas que consumir la obra. Pues sépades que á tan bellas opiniones democráticas corresponden las bellísimas antidemocráticas de horca y de galeras. Una vez que VV. quieren libertad de opinar, sea en hora buena; pero sepan que la opinion de purgar la sociedad de malvados, impíos, traidores y ladrones, es la opinion suprema, la mas universal, y la comun entre todos los hombres de bien, é importa un ardite que no sea del gusto de los ateos. ¡Ola !!!

Una otra *defensa* jacobinica es la de aquellos que con probar que han podido ser mas malvados que lo que han sido, quieren que los

tengamos por inocentes. ¡Prodigiosa defensa! pero de la que no se fiaría ningun ladrón. Si bastase para quedar impune alegar que por muchos delitos que se hayan cometido, aun se pudieran haber cometido mas, desde luego deberian cerrarse todos los tribunales, licenciar y jubilar á todos los jueces, y ahorrarnos calentamientos de cabeza en formar códigos criminales. Porque ¿qué hombre, por criminal que sea, no puede haber cometido mas crímenes? Con una tal defensa serian inocentes los mismos Bonaparte y Robespierre.

Otros no solo hacen ostentacion y pompa de abstinencia y ayuno en punto de maldades, sino de algunas buenas obras, si no hechas, al ménos intentadas. Quién ostenta y se gloria de haberse opuesto al tribunal militar; quién de haber hecho en tal y tal caso la defensa de la religion; quién de haber hablado mal (á espaldas vueltas) de los franceses; quién que procuró impedir un saqueo, y otras semejantes heroicidades que cualquiera hombre debien reputaria como delito no haberlas hecho, y que un jacobino las juzga un prodigio de heroismo y virtud. Vaya un cuento.

En una república antigua habia una ley que condenaba á muerte á cualquiera que suscitase un tumulto popular, y decretaba una gran suma al que lo apaciguaba. Sucedió, pues, que uno que movió una sublevacion la calmó por si mismo, y olvidado del crimen, acudió al tribunal para recibir el premio señalado por la

ley. Pero aunque él se habia olvidado de su delito, los jueces lo tenian bien presente. Como reo fué condenado á horca, y como á sosedador se le decretó el premio. Como el delito habia sido primero, fué primero la pena. Con que no tuvo que ir á requerir el premio.

Si este desvergonzado atrevido fué castigado justamente, á pesar de que á una accion mala opuso una buena de igual valor, ¿qué dirémos de estos picaronazos, que á mil acciones inicuas oponen una débil tentativa en favor de la justicia y la buena causa? Si una accion injusta hace á un hombre reo en medio de mil acciones buenas y virtuosas, ¿qué dirémos de uno que no solamente pretende inocencia, sino tambien premio por una accion laudable, en medio de mil crímenes y delitos? ¡Vaya!.... que sola la impudencia de un jacobino es capaz de esto.

La última defensa es la de aquellos que se escusan con el temor. „A no haberme hecho á uña con los franceses, hubiera perecido de hambre ó al filo del cuchillo, ó cuando ménos hubiera estado siempre temblando por mi existencia fisica y civil.”

Es innegable que siempre es ménos malo ser inicuo con repugnancia, que serlo por sistema y perversidad. Pero ¿cuándo la vileza y el temor justificaron jamas el delito? No, no es lo mismo ser ménos reo, que ser inocente. Quien á sabiendas falta á su deber, quien ofende la virtud, la justicia y la religion, siempre es

reo, y solo le queda que lo sea ménos, si lo fué por miedo y temor. Mas lo único que podrá pretender por esto, será que se le imponga ménos castigo y se le mire con mas compasion, que al que comete el crimen con plena libertad y con placer.

Concluyamos, pues, diciendo, que ni es ni puede ser inocente cualquiera que tuvo máximas democráticas, ó que las tiene en el dia. El que se asocia voluntariamente á los malos, el que come y bebe con ellos, y el que cultiva su amistad y su trato, es sin duda alguna reo de todos los delitos que ellos cometen. En una cuadrilla de ladrones, todos los delitos son comunes. El que es miembro de un cuerpó ó cómplice en un sistema impío é inicuo, por necesidad es partícipe de las maldades que ocasiona. Si hubo algunos que no amaron los delitos como delitos, los amaron como ventajas, y por lo ménos prefirieron el cometerlos, al pasar algunos trabajos, angustias y fatigas. ¿Y estos buenos chicos son los que pretenden ahora ser inocentes? ¿Y estos los que quieren hacernos creer que no podian ver delante de sus ojos á los franceses? ¿Y estos los que dicen que aborrecen los delitos, y esto precisamente ahora que no les son fructuosos? ¡Ah gentulla vil! ¿cuándo querrá Dios que llegue la hora en que *exibunt angeli, et separabunt malos de medio justorum, et mittent eos in cinerum ignis!*

• REMEDIOS. Por mas que se gloriase la de-

taocracia de ser la felicitadora y curandera de todos los hijos de Adán, no podia ménos de sufrir la suerte comun de padecer algunos males. Es verdad que si tenia dolencias, tenia tambien sus remedios con que curárselas. ¡Quién lo creyera! Lo que ella mas aborrecia y abominaba ha sido el específico mas precioso de que ha usado en sus enfermedades y achaques, y del que echa mano en todas sus desagradables ocurrencias; de tal modo, que *Remedio* en lengua democrática se ha hecho un verdadero sinónimo de *Tiranía*. ¿Le faltaba el jugo vital del dinero? Tomaba el remedio *tiranía*. ¿Le faltaban las fuerzas de los soldados? Una gran dosis de *tiranía*. ¿Le faltaba el sustento de los víveres, el vestido y abrigo de las monturas, la defensa de las municiones? *Tiranía* á cántaros. Tan familiar y usual se le habia vuelto este remedio, que casi lo tomaba por vicio y entretenimiento, como el tabaco.

La verdad es, que con dificultad hubiera ella podido descubrir un remedio ni mas excelente, ni mas del agrado de aquellos Cannibales que gobernaban el timon de la democracia *activa*. Lo que habia de malo era, que á pesar de la bondad del remedio, perécian pueblos y naciones enteras; y como es natural al hombre buscar remedio en sus dolencias, viendo que el mayor mal de cuantos se padecian era la peste democrática, hicieron las diligencias posibles para encontrar algun específico contra ella.

Muchos hombres peritos y doctos en la materia han escrito sobre este asunto; mas ninguno parece haber dado mejor en el clavo de la dificultad, que el autor de la siguiente disertacion médica sobre la moderna democracia, ó ya sea con etimología mas verdadera, demonocracia.

DISERTACION MEDICOFILOSOFICA

SOBRE LA DEMOCRACIA MODERNA.

Considerada atentamente la moderna democracia, y examinada bien en todos sus aspectos, debe absolutamente ser definida: *verdadera y real enfermedad, pero de una naturaleza particular y estravagante, del género y especie de aquellas afecciones que conducen al hombre al delirio y al frenesí.* Por cuidadosas y diligentes observaciones anatómicas hechas con toda detencion y cuidado, consta que por lo general la sede de este mal está en el corazon, de donde pasa con rapidez á atacar el cerebro; si bien se ha notado que algunas veces, aunque raras, tiene su asiento en el cerebro, y pasa de allí á infectar el corazon. Las enfermedades de esta naturaleza conocidas hasta ahora, quando no venian acompañadas de síntomas febriles, no se habia observado que fuesen epidémicas ó infectantes, como se observa en la democracia, la cual por esta causa pudiera definirse muy bien: *una locura epidémica*, para diferenciarla de cualquiera otra enfermedad cono-

cida hasta ahora. Tambien se advierte que luego que el mal se va internando y tomando cuerpo, se reviste de muchísimos caracteres de idrofobia ó rabia, y se hace muy complicado.

Al principio no son iguales los síntomas en todos los enfermos. En unos comienza con una alegría muy fuera de lo natural; de modo que se les ve á los tocados reir, saltar y tener el mayor placer en todas aquellas cosas que mas horrorizan y disgustan á los demas hombres. En otros por el contrario, principia por espanto y terror, y por un general abatimiento del individuo. La esperiencia ha mostrado que los síntomas de temor son ménos fatales, pues tienen las enfermos curacion mas feliz. Luego que el mal se va radicando, se manifiestan muchas señales de rabia; pues así como los perros picados de ella huyen de todas aquellas personas á quienes ántes amaban, y tienen repugnancia al agua y á todo lo que por su mucha claridad hiere los ojos, así los que se contagian de democracia, comienzan á huir de sus mas íntimos amigos, y á aborrecer todo lo que puede ilustrar los ojos del entendimiento y de la razon. Quando crece el mal, se ponen como aturdidos, y negando casi á perder el juicio, dan finalmente en el frenesí. Se ha visto á muchos de estos epidemiados embestir á amigos y á enemigos, conocidos y no conocidos, morder y despedazar quanto hallaban, y aun morderse y despedazarse á sí mismos á manera de perros rabiosos.

Lo que nos llena de admiracion y asombro es, que cuando vemos constantemente que la rabia ordinaria se propaga y comunica por las mordeduras, experimentamos que las colmilladas democráticas son el mas poderoso contra-veneno de esta enfermedad. Tambien se ha visto, que muchos que estaban ya infectos han sanado á fuerza de mordiscos.

La curacion y sanidad de esta dolencia dependen del preciso y claro conocimiento de su origen. Esta es una de las principales reglas médicas, bien observada la cual, pocas enfermedades son incurables; y ciertamente no hay alguna que nazca de causas mas variadas y diferentes, que la democracia. Una de las principales es la impiedad y la irreligion. Despues se siguen la ambicion y el genio de independencia. El amor al libertinage va á par de este. Otra causa perniciosissima es el interes. El aturdimiento, el fanatismo y el temor son causas mucho ménos malignas, pero que exigen una curacion exacta y metódica ántes que se arraigue el mal.

Es muy conveniente distinguir bien todas estas causas, para aplicar á cada una la medicina que corresponda, la cual se hallará eficazissima en las siguientes

RECETAS.

I.—*Para un democrático por impiedad.*

Nota. Tambien aprovecha y es muy útil á todo democrático ó republicano por sistema,

sea cual fuere la causa por donde haya llegado á serlo.

Recipe: una horca *es altioribus*. Aplíquese *in continenti* al enfermo, y sanará en muy pocos minutos. Es remedio probado, y el único específico capaz de cortar esta enfermedad terrible, cuando es de esta naturaleza y ha llegado á tal graduacion. Y guárdese mucho cualquiera médico de andar tanteando otras medicinas, porque no hará mas que exasperar el mal.

II.—*Para un democrático por ambicion.*

R. Póngase al enfermo á la vergüenza en una plaza pública: cúbrasele muy bien de afrentas y desprecios en dosis copiosa: privesele de todo empleo público, como no sea el de verdugo ó pregonero. Este remedio suele surtir unos efectos maravillosos; pero en caso de que la enfermedad se resista, se puede montar al enfermo en un burro, y seguido del acompañamiento de estilo, se le aplicará un decente mosqueo.

La ambicion, que es la causa de la enfermedad, cederá sin falta, y el enfermo quedará sano.

III.—*Para un democrático por interes.* [®]

R. Fortisimos eméticos y purgantes de toda especie. Prosigase con ellos la curacion hasta tanto que el enfermo no solamente haya vomitado todo lo que engulló en tiempo que

andaba el río revuelto, sino también muy buena parte de su propia substancia y jugo, pues está visto que son muy estimulantes al desordenado comer. El remedio es probado y de una singular eficacia.

IV.—*Para un democrático por libertinage.*

R. Un buen palo de azebuche: enciérrese al enfermo: el lecho debe ser una poca de paja: la dieta rigorosísima; y á mañana y tarde, y á tarde y mañana, se le darán al enfermo veinte gotas bien despachadas del zumo de dicho palo. La curacion deberá prolongarse por algunos meses, si es que ha de tener un efecto feliz.

N. B. Con un enfermo plebeyo se puede hacer la curacion en su casa; pero al grande y al noble no se le puede ni debe aplicar la tal medicina sino en un hospital de locos.

V.—*Para un democrático por fanatismo.*

Conviene curar á estos por el mismo órden que se cura á los locos; si bien el chicote y costuron de bota deben andar con los nuestros algo mas listos, por motivo de que hay en los dolientes una dosis mucho mayor de perfidia y malicia.

Si lá enfermedad, como suele suceder con los locos, llega á ser incurable, convendrá hacerles un hospital en la Siberia, ó allá en Botany.

Bay, y cortar toda comunicacion con los apesados, pues esta maldita enfermedad no cesará de serpear y cundir, miéntras haya enfermos entre los sanos.

VI.—*Para los democráticos por tontuna.*

Poca curacion requieren estos. Son mulos de renta ú ovejas que van por donde el manso. Ayer fueron republicanos sin saber por qué, y hoy serán monárquicos y fernandinos por la misma razon y causa. En el fondo propiamente no son nada, pues un tonto no sabe siquiera lo que es. Sin embargo, no será bueno perderlos de vista; pues aunque un mentecato sea incapaz de nada bueno, es muy capaz de mucho malo, aunque no sea sino pegando la enfermedad á otros tan tontos como él.

VII.—*Para los democráticos por temor, vileza y cobardía.*

Estos, absolutamente hablando, no se pueden llamar democráticos en toda la estension de la palabra. La mayor parte de ellos no tiene de democracia ó republicismo mas que la apariencia. Quitado el temor, fácilmente se reponen y vuelven á su sano juicio. Mas para ayudarles á ello, será muy conducente y aun necesario llevarlos á que presencien la curacion de los de la primera receta. Esto los alentará, y les infundirá el valor y ánimo de que tanto carecen.

Otros muchos facultativos bastante-mente hábiles, han escrito sobre esta terrible peste, que de algunos años acá va infectando toda la Europa, y han prescrito medicamentos utilísimos. Pero en mi concepto ninguno ha tratado la cosa tan á fondo como el susodicho profesor. Algunos han pensado que serian muy del caso sendas disciplinas de sangre, y, como escribe Hipócrates de los males punzantes, *usque ad deliquium*. Otros han recetado como necesarios los aires de la Siberia ó de alguna isla de Cabo-Verde: otros, calabozos muy bien acondicionados en donde encerrar los enfermos.

No se puede negar que todas estas medicinas son santas y buenas; pero están indicadas con mucha generalidad. En lo que todos, *ne mine discrepante*, convienen, es que los remedios blandos, dulcificantes y calmantes, léjos de curar la enfermedad, la irritan y exasperan terriblemente; y algunos médicos que contra el parecer común, han querido hacer uso de ellos, han pagado nada ménos que con la vida su desacuerdo.

Concluyamos ya con una reflexion igualmente justa que necesaria. La confusion que la democracia ha introducido en el language es tal, que convendria pensar seriamente en hacer muchas mutaciones en nuestra lengua antigua; pues miéntras permanezcan muchos vocablos como están, no puede ménos de resultar ó una confusion de ideas que no nos

entendamos, ó andar con rodeos y circunloquios para esplicarnos bien. Sin epitetar y apuntalar de adjetivos los vocablos *Filosofia, Filósofos, Democracia, Libertad, Igualdad, Independencia, &c. &c.*, jamas se llegará á entender con claridad y precision, qué sea lo que se quiere significar por ellos, pues tienen dos caras como las medallas, y hacen á dos ases.

Siempre fué lícito el uso dictado por la necesidad de inventar nuevos nombres para esplicar cosas nuevas desconocidas ántes. Por esta causa se introdujeron en la lengua los vocablos Cañones, Artilleria, Francmasones, de los cuales (por fortuna suya) no tuvo noticia la antigüedad.

¿ Por qué, pues, nos hemos de obstinar nosotros en esplicar cosas nuevas con palabras antiguas, que ni tienen conexion ni etimologia con ellas, y que significan muchas veces todo lo contrario? ¿ Por qué hemos de llamar con el antiguo y honorable nombre de filósofo á un pedante impío, que léjos de serlo, es todo lo contrario? Si filósofo es el que ama la sabiduria y busca la verdad, ¿ por qué se le ha de dar este bello nombre al que detesta la sabiduria y arrastra la razon para confundir la verdad? El epíteto de *moderno* que se le arrima, es falso é injurioso á tantos verdaderos filósofos de nuestros dias, que no por ser *modernos*, han desertado de las banderas de la religion, de la razon ni de la hombría de bien, ni mucho ménos han perdido el *sindéresis*.

¿ Por qué se han de llamar Filosofía, Democracia, Libertad, esos monstruos que deshonran los estudios, el orden social y los gobiernos? ¿ No es esto deshonrar lo que merece honor, y envilecernos y envilecer á nuestro siglo con el epíteto de moderno? Pónganse, pues, nuevos nombres á las cosas nuevas, y teniendo presente la derivacion y el origen de las voces, llámesele á esa nueva cosa dicha filosofía, *filosofisma*; y á esos picaros bribonzuelos, que por un escandaloso abuso se llaman filósofos, *filosofastros ó filosofistas*....

Déjesele el honroso nombre de Democracia al gobierno conocido por él; y el monstruo bastardo que se lo usurpó, llámese Demonocracia ó Dementocracia.

Las academias de lenguas deben hacer de esto su mas seria y útil ocupacion; y no que sirviéndose los literatos de estos malditos vocablos, están autorizando el uso.

Hay algunas palabras que se han hecho tan odiosas y aborrecibles, á causa de las acepciones que les han dado los democráticos, que como no se les sustituyan otras equivalentes, corremos peligro de perderlas á ellas, juntamente con la idea propia y genuina que les corresponde. Los honrosos nombres de *Ciudadano*, *Patriota* y *Liberal* han caido en tal desprecio y vilipendio, que todo hombre de bien ántes quiere que le llamen Verdugo que Ciudadano, &c. Lo mismo digo de los nombres *Asamblea*, *Juntas nacionales*, *Intendentes*,

Guardias cívicas y otros infinitos, á los cuales es necesario sustituir otros, si no queremos que queden sin idea, ó que nos espongamos á peligro de ser apedreados siempre que los nombremos.

La democracia (gracias al Omnipotente y al valor de las armas vengadoras) está ya en agonia y á punto de rendir su impura y abominable alma. Pero ¿ podremos lisongearnos de que perecerá con ella su maldita gerigonza ó language? Es muy de temer que quede serpeando y de ojo tapado en las universidades, libros, academias y concurrencias. Por lo tanto será muy conveniente traer siempre á mano este Vocabulario, para entenderle á cada uno el juego á que juega, y no estar como hasta aquí, jugando el del *acumbé*, donde el que mas mira, ménos ve.

El hacer este es de tanta mayor necesidad, cuanto debemos vivir con el recelo de que mientras no perezca el guirigay democrático, estamos en peligro de que reviva el monstruo. Mas á quien sobre todo será útil este Vocabulario, es la posteridad, puesto que sin su ayuda, al paso que no pueda entender la historia de la democracia, la tendrá por tan fabulosa como la guerra de los gigantes y la caída de Faetonte despues de haber incendiado el cielo y la tierra.

CARTA DE UN DEMOCRATICO

á un amigo suyo, súbdito de un gobierno monárquico.

Y por último, caro amigo, ¿hasta cuándo has de ser fanático y has de vivir esclavo? Los que sufren la esclavitud por necesidad, son dignos de compasion; los que por eleccion, de galeras.

Venid entre nosotros. La puerta de la libertad os está franca. Aquí todos somos libres; todos decimos y escribimos lo que queremos, y todos vivimos en un sumo placer y como nos agrada. El fastuoso noble no desdeña al honrado ciudadano, ni este al bonancon y sencillo habitante de la campiña. Todos somos perfectamente iguales. Como acá se han acabado los privilegios y distinciones, tambien han desaparecido los motivos de envidia y de discordia.

¿Qué diferencia, amigo mio, entre nuestra suerte y la vuestra! Vos temblando día y noche bajo el cetro de hierro del despotismo, y nosotros bufando y haciendo temblar á todos los déspotas y á cuantos se oponen á nuestra libertad é independencia. Venid, amigo, venid: ¿qué felicidad os espera!

Ya es tiempo de abandonar los prejuicios, y de mostrarse digno de los gloriosos nombres de ciudadano, de liberal y de filósofo. Todo es

entre nosotros grande, todo libre, y todo cobra una nueva vida. ¿Y vacilareis ni un momento? Yo os espero con los brazos escalancados, y á vuestra llegada recibireis el beso fraternal de todos nuestros buenos republicanos.

RESPUESTA.

En verdad, en verdad, amigo caro, que no puede darse cosa mas lisongera que vuestro agradable convite; pero yo ya estoy muy casado y metido en edad, para aprovecharme de tantos bienes. Bien podeis conocer la fuerza del hábito. Nacido, vivido y educado esclavo, nada apetezco tanto como morir del mismo modo.

Una mudanza repentina es siempre peligrosa; y nada del mundo podria consolarme si pareciera por ser feliz.

Ademas, yo carezco y estoy un poco destituido de todas aquellas dotes y virtudes republicanas, sin cuyo adorno toda vuestra felicidad se cambia en un yugo intolerable, y en el *non plus ultra* de la infelicidad y la miseria.

Yo no tengo ni un asomo de patriotismo, ni soy tan humilde que me acomode gustoso á la igualdad republicana. No solamente no tengo, sino que soy incapaz de tener todo el desembarazo y franqueza que se requieren para ser un verdadero patriota. Tengo algunos bienes, soy pastranote, amo la comodidad y la quietud, me gusta comer sin miseria y beber cuan-

to se me antoja; y me tendria por el hombre mas infeliz del mundo si le viniese en voluntad á la patria de venir con sus manos lavadas á apoderarse de mis rentas; en lugar de que un verdadero republicano estima una felicidad el que la patria lo prive de capital y réditos.

Nada me deleita tanto como dormir á pierna suelta, roncar tranquilo y sosegado hasta alborotar la vecindad, y en una palabra, eso que se llama

„ Tenderse á la bartola,
Roncar bien y dejar rodar la bola.”

Y vos debeis saber lo muy mal que esto se conueirda con vuestros tribunales militares, vuestra alta policia y vuestras guardias cívicas.

Yo quiero mandar á mis hijos, y reñir cuando se me antoje y sea justo á mis domésticos, y esto es contrario á la igualdad.

El que es patriota castizo va con júbilo y alegría á los robos y á las matanzas, para enriquecerse él y enriquecer á su amada patria con los despojos y saqueos de los pueblos, á quienes por añadidura se les fuerza á que sean libres contra su voluntad; y yo no soy capaz de matar ni desplumar á un gorrion, ni por amor mio ni por el de la patria. Y ni frailes descalzos me sacarán de la cabeza la preocupacion en que estoy de que *aquel es el verdaderamente libre, que está como desea; y que esto de ser libre á fuerza, es una libertad de locos y la esclavitud mas insoportable.*

Sobre todo, amigo mio, yo soy católico y tengo religion, y quiero en mis penas disfrutar de todas las dulzuras y consuelos que ella me prodiga, sin que la impiedad del ateo ni la rabia del libertino vengan á prescribirme en esto los limites que se les antoje y hasta donde puedo llegar y no pasar, según que lo exijan la piedad y tolerancia republicana.

Valga la verdad, amigo mio: tanta ha sido la prisa que os habeis dado en conceder á todos libertad de religion, que ha venido á parar la cosa en que ninguno la tenga. Acá los católicos por lo ménos somos mil contra uno de los demas cultos.

Creedme: esta religion divina me es el obstáculo mas insuperable para llegar á ser libre á vuestro modo. Esta me prohíbe enriquecerme con los bienes de mis hermanos; me manda que no haga juramentos inicuos; que no calumnie á los reyes; que no deshonne á nadie; que no me rebele contra mi legítimo príncipe; que no sea insolente, opresor, impio ni embustero; que no sea hombre de dos caras ni de corazon doble; que mi language sea *sí, sí; no, no;* que no sea hipócrita, ambicioso ni escandaloso; que sea humilde, sumiso y obediente. Luego ella me es el mayor estorbo para hacerme republicano.

Yo os concedo que hay entre nosotros algunos que dia y noche están soñando con la inquisicion y el gobierno; pero yo tengo la dulce satisfaccion de no soñar con la una ni con

el otro, porque siempre fui sumiso á la fe, y obedecí y cumplí las leyes: así que, nunca tuve delito. Pero si este no tiembla entre vosotros, conviene que siempre esté temblado la inocencia. ¡Y desgraciada de vuestra república si son pocos los que tiemblan en ella! Yo por lo ménos estoy seguro de que no tendria un instante de tranquilidad.

Los bienes democráticos con que me brindais, son, es verdad, raros por esta tierra. Pero no, señor, no carecemos de ellos del todo. Tenemos un hospital de locos que es una maravilla. En él no se distingue el noble del ciudadano, ni este del campesino. Todos son cortados á tijera, perfectamente iguales. Todos propalan francamente su opinion. Ninguna traba tiene el pensamiento. Ninguna preferencia ó distincion excita discordias. De religion ó no se habla, ó (así como VV.) se habla muy mal, y es ilimitada la tolerancia. De blasfemias, calumnias, mentiras, insolencias y disparates, es tan abundante la cosecha, como en la mas pintada república democrática, con la gracia de que todas estas cosas se dicen con igual franqueza que VV. Todos son soberanos, y mandan (como VV.) cuanto y como les viene al magin.

Bien es verdad que todos estos bienes y felicidades son por acá privilegios de locos, de que ninguno quiere participar. Pero bien veis que el tal hospital es una perfectísima república democrática, si bien en pequeño; y vos sabeis que

la felicidad de un estado no consiste esencialmente en su estension.

Me direis que son locos; ¡pero se puede ser democrático sin este esencial requisito? Así, si alguna vez me viene en voluntad de gozar todos esos bienes, no tengo para qué incomodarme viajando á vuestros paises, puesto que aquí se nos están por si mismos brindando; sino que el negro daño es, que ninguno los quiere ir á disfrutar como no le lleven atado.

Por todo lo dicho, será bien que cada uno se esté como se estaba. Yo ¡miserable de mí monárquico como soy, no puedo hallar asilo entre vosotros. Mas si el Diabolo que las dispara, hiciere alguna de las suyas, y os viereis en la precision de tener que mudar de aires (cosa bien frecuente en vuestras repúblicas, á causa de las polvaredas que suelen levantar ciertos diablillos de celos sobre quién ha de usar mas ó ménos libertad), acordaos que teneis aquí un asilo abierto con todos los menesteres democráticos, que desde el principio del mundo fueron concedidos á los locos, y á solos los locos. En él seréis recibido con los brazos abiertos. A Dios.

FIN DEL SEGUNDO Y ULTIMO TOMO.

FE DE ERRATAS.

Pag.	Línea.	Erratas.	Léase.
14.	20.	á al loca	á la loca
29.	15 y 16.	revolucionarios	revolucionarios
30.	25.	verdadera	verdadera
32.	última.	honestidad	honestidad
56.	19 y 20.	bendieion	bendicion
63.	9.	voluntsd	voluntad
67.	20.	avacicia	avaricia
id.	id. y 21.	incontntabili- dad	incontentabili- dad
79.	27.	este	este
90.	19.	teniendo	tenido
101.	26.	humana	humana
107.	28.	su fren	sufren.
113.	26.	que que	que
126.	22.	debien	de bien.
131.	15.	las enfermos	los enfermos.

INDICE.

A.		G.	
Alianza, aliado.	33.	Gacetas 6 periódicos.	10.
Amnistias.	32.	Grande.	73.
Antigüedad.	58.	Guardia cívica.	109.
Apego.	25.		
C.		H.	
Conversiones	53.	Hipocresía.	56.
Celibato.	14.		
Compasion.	26.	I.	
Cardenales.	90.	Impudencia.	50.
Considerando.	116.		
Convite.	116.	J.	
		Juventud.	74.
D.		L.	
Disertacion medico filosófica sobre la democracia mo- derna.	136.	Libros 6 libertad de imprensa.	1.
Defensa.	117.		
E.		M. (R)	
Estudios.	95.	Milicia nacional.	109.
Ex.	114.		
Esperanzas.	105.	P.	
F.		Perfeccion, perfec- cionar.	62.
Fortuna.	57.		
Frailes.	60.		

FE DE ERRATAS.

Pag.	Línea.	Erratas.	Léase.
14.	20.	á al loca	á la loca
29.	15 y 16.	revolucionarios	revolucionarios
30.	25.	verdadera	verdadera
32.	última.	honestidad	honestidad
56.	19 y 20.	bendieion	bendicion
63.	9.	voluntsd	voluntad
67.	20.	avacicia	avaricia
id.	id. y 21.	incontntabili- dad	incontentabili- dad
79.	27.	este	este
90.	19.	teniendo	tenido
101.	26.	humana	humana
107.	28.	su fren	sufren.
113.	26.	que que	que
126.	22.	debien	de bien.
131.	15.	las enfermos	los enfermos.

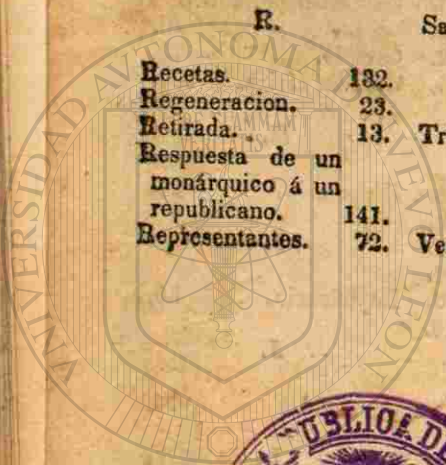
INDICE.

A.		G.	
Alianza, aliado.	33.	Gacetas 6 periódicos.	10.
Amnistias.	32.	Grande.	73.
Antigüedad.	58.	Guardia cívica.	109.
Apego.	25.		
C.		H.	
Conversiones	53.	Hipocresía.	56.
Celibato.	14.		
Compasion.	26.	I.	
Cardenales.	90.	Impudencia.	50.
Considerando.	116.		
Convite.	116.	J.	
		Juventud.	74.
D.		L.	
Disertacion medico filosófica sobre la democracia mo- derna.	136.	Libros 6 libertad de imprensa.	1.
Defensa.	117.		
E.		M. (R)	
Estudios.	95.	Milicia nacional.	109.
Ex.	114.		
Esperanzas.	105.	P.	
F.		Perfeccion, perfec- cionar.	62.
Fortuna.	57.		
Frailes.	60.		

Prejuicios.	52.	Revolucion.	98.
Proyectos, proyectistas.	77.	Remedios.	128.
Papa.	90.	S.	

R.

Recetas.	132.	Sacerdotes.	21.
Regeneracion.	23.	T.	
Retirada.	13.	Tribunales.	103.
Respuesta de un monárquico á un republicano.	141.	V.	
Representantes.	72.	Venganza.	25.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DE NUEVO
BIBLIOTECA